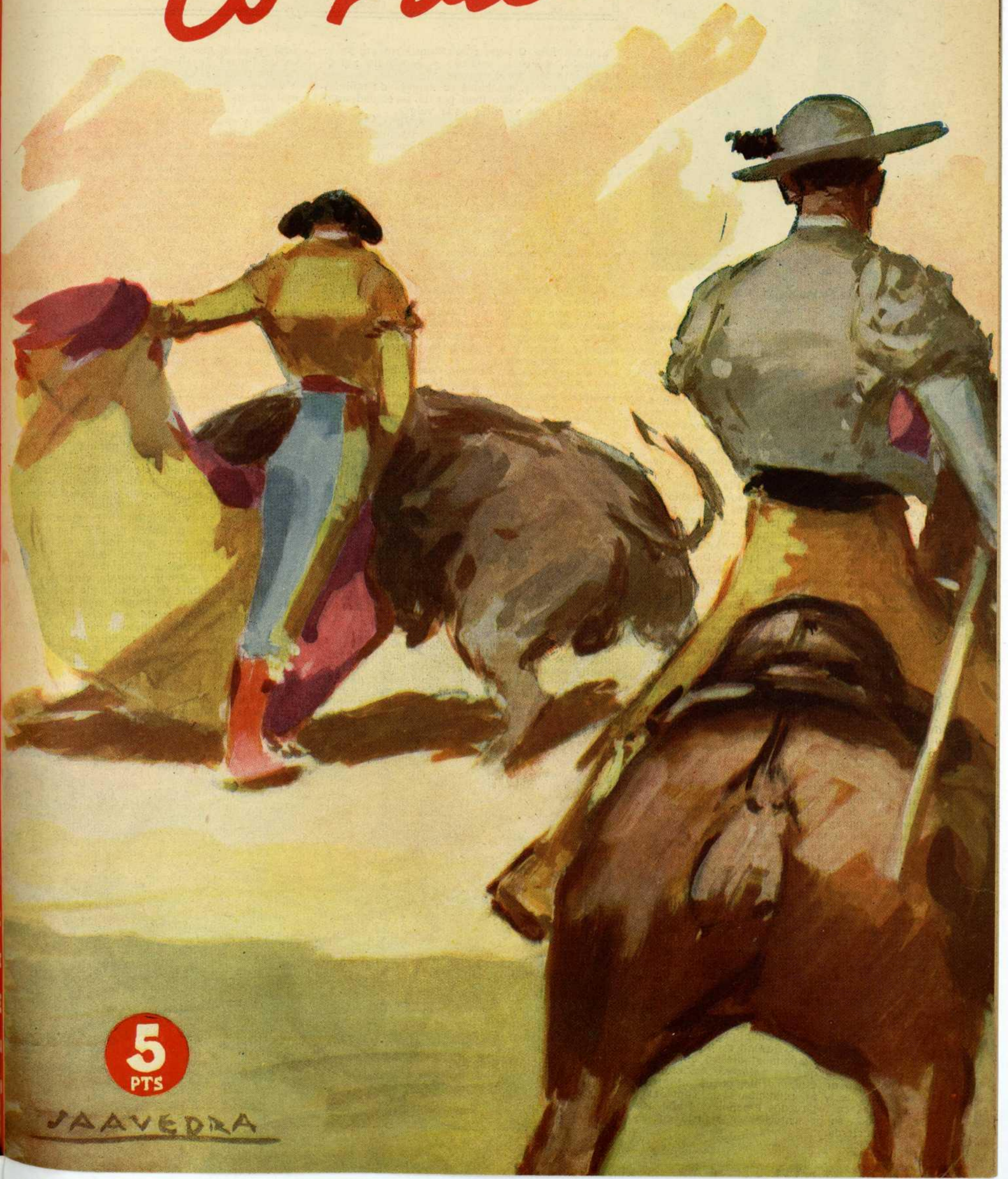


El Ruedo



5
PTS

JAAVEDRA

Antonio Ortega, "EL MARINERO"



Antonio Ortega, "el Marinero"

EL jueves 29 de junio de 1871 hizo su presentación en la Plaza madrileña una cuadrilla juvenil de lidiadores gaditanos, compuesta de los espadas Manuel Díaz Jiménez y Antonio Ortega, de los picadores Juan Perea y José Sánchez, "el Granadino", y de los banderilleros Juan Díaz, Juan Ortega, Francisco Jorge, Rafael Muñoz, Francisco Ortega, Tomás Planeta e Ignacio Jorge.

Ninguno de los componentes de la formación pasaba de la edad de catorce años y alguno no había aún cumplido los dos lustros de vida.

Lidiaron los muchachos seis eralitos de don Antonio Hernández, procedentes de Freire, y el público que ese día llenaba la Plaza pudo observar que entre los jóvenes lidiadores había algunos de indiscutible valía, de los que se podía esperar adquiriesen reputación y ocupasen buen lugar en la profesión tempranamente abrazada.

Sobresalió el trabajo de los dos matadores, particularmente el del primero, Manuel Díaz Jiménez, que se mostró como diestro avezado en la lucha con las reses, dominando la profesión en forma impropia de sus pocos años y de sus escasas actuaciones ante los públicos.

No quedó tan airoso el segundo espada, Antonio Ortega, al que hoy dedicamos el presente estudio, pues empleó faenas laboriosas con sus tres toretes fué revolcado por su primero, escuchó avisos en el segundo y murió en los corrales su tercero, inaugurando con ello la "jettatura", que para este diestro tuvo siempre la Plaza de la Corte.

Antonio Ortega y Ramírez, "el Marinero", hijo del notable banderillero Manuel Ortega, "el Lillo", y sobrino de los de la misma categoría Francisco Ortega, "el Cuco", y Enrique Ortega, "el Barranchín", vió la luz en Cádiz el 11 de octubre de 1857.

La voz de la sangre y el ambiente taurino de la familia tenía forzosamente que patrocinar las inclinaciones del muchacho, el que terminada la primera enseñanza comenzó a demostrar sus inclinaciones por la profesión de los suyos.

No quería su padre siguiese la carrera del toreo y tras continuadas reflexiones inclinó al muchacho a la práctica de la navegación, autorizándole para practicar en un buque de cabotaje, en el que era piloto uno de sus parientes.

Poco más de un año estuvo navegando, lo que aprovechó para concurrir a cuantas fiestas de toros se celebraban en las ciudades en que su buque hacía escalas, y ya en el año de 1870, concurrió a una novillada malagueña en la que de espectador pasó a ser actor, estoqueando uno de los novillejos lidiados. En vista de que la decisión del mozalbete era seguir cultivando sus aficiones transigió en ello el autor de sus días y no quiso ser él quien le adiestrase en el oficio, pero permitió lo hiciesen sus hermanos.

El gaditano Antonio Jiménez organizó en el año de 1870 una cuadrilla juvenil de lidiadores, y eligió como segundo espada al diestro objeto de nuestro estudio, el que en unión de los citados en el comienzo de este artículo, quedó adiestrado teóricamente y en condiciones de comenzar sus campañas en los ruedos españoles el año de 1871, haciendo su presentación en Madrid en la fecha antes citada.

Era Antoñito Ortega, como familiarmente se le nombraba, de corta estatura y endeblillo aspecto; su estilo de torear carecía de finura, no banderilleaba mal y era hábil su manejo de muleta, distinguiéndose sobre todo por la serenidad ante las reses y una valentía nada vulgar.

Aunque en la Corte no se le dió bien del todo en la tarde en que hizo su primera salida, no disgustó a los concurrentes, que esperaron volver a verle en fiestas de más relieve y ganado de más empeño.

Con su paisano y pariente Francisco Díaz, "Paco de O.o", hizo su primer viaje a las repúblicas del Sur, presentándose de banderillero en la Plaza limeña, en la que gustó mucho su trabajo, y tras unas breves actuaciones de rehiletero figuró de media espada, para en seguida ser incorporado al grupo de matadores que servían aquellas corridas, con los que alternó sin desmerecer su trabajo.

Pasó por Cuba antes de regresar a España y en La Habana y Santiago alternó con Lázaro Sánchez, diestro gaditano que en España había sido novillero y sobresaliente de espadas sin lograr distinguirse y que en las Plazas de Ultramar llegó a trabajar mucho y a tener buen número de entusiastas admiradores.

Con Lázaro estuvo Antonio Ortega hasta finales de 1875 y durante los años 1876 y 1877 trabajó de espada novillero en Plazas andaluzas, generalmente, hasta que reclamado por Lázaro Sánchez, volvió nuevamente a la isla de Cuba, donde en una de las últimas corridas de la temporada de 1878, sufrió una cogida, con fractura de la pierna derecha, la que le estuvo a punto de ser amputada, regresando por ello a la patria. Curó al fin, tras un período de cuidados y abandono del oficio que duró todo el año de 1879, y aunque en 1880 pudo de nuevo vestir la ropa de torear, le quedó para siempre un poco resentida dicha pierna, lo que fué causa de algunas otras peripecias.

Continuó de novillero en su región, y ya en el año de 1882, alternó en corridas andaluzas con los matadores de toros Antonio Carmona, "el Gordito"; José Campos, "Cara-Ancha"; Manuel Hermosilla, Juan Ruiz, "Lagartija", y otros.

También en 1883, alternó con José Lara, "Chicorro", en Bilbao, y con "el Gordito" y Salvador Sánchez, "Frasuelo", inauguró la Plaza de La Linea.

El héroe de nuestro relato fué uno de tantos toreros llamados de exportación, para quienes el meterse en un barco y marchar de su patria en busca de contratos ultramarinos era la cosa más fácil del mundo, y de ello dió "El Marinero" el más claro ejemplo, pues de cada cien corridas correspondían a las Plazas no españolas un setenta por ciento.

Tal vez consistiese este ajeteo de viajes en que

aquí no pudo elevarse de una tercera categoría y en las Plazas de allende los mares logró hacerse con un buen cartel.

Volvió a pisar el ruedo de la Corte ya como matador de novillos, la tarde del 8 de septiembre de 1881, alternando con José Ruiz, "Joseito", en la lidia y muerte de unas reses utreras del ganadero madrileño don José Gómez, de Fuente el Saz de Jarama. Este día fué buena su labor y la crítica la reconoció así, escribiendo el cronista: "El Marinero" pasó magistralmente al segundo toro, quedándose siempre corto y teniendo quietos los pies; al herir barrenaba, no daba salida con la muleta, y como se quedaba en la cara, salía tropicado y de un modo deslucido. En su segundo no trasteó tan bien, pero, en cambio, se tiró mucho mejor. Es pues, Ortega, de la madera que se hacen matadores de toros. Tiene valor y con esto en el toreo se tiene mucho adelantado."

El 14 de mayo de 1885 torea en Sevilla, alterna con Fernando Gómez, "el Gallo", y Luis Mazzantini, siéndole cedidos por el primero los trastos y el primer toro "Primoroso", de don Anastasio Martín.

Esta alternativa, la primera que recibía con las ceremonias de ritual, esto es, la cesión de armas y primer toro, le fué confirmada en Madrid el 4 del siguiente mes de junio, actuando de padrino el cordobés Manuel Fuentes, "Bocanegra", quien le cedió el primer toro, "Caballero" (retinto, carinero), de don Manuel García Puente y López, "Alcas".

Sólo mató este toro, pues al dar una estocada se hirió en la mano derecha pasando a la enfermería.

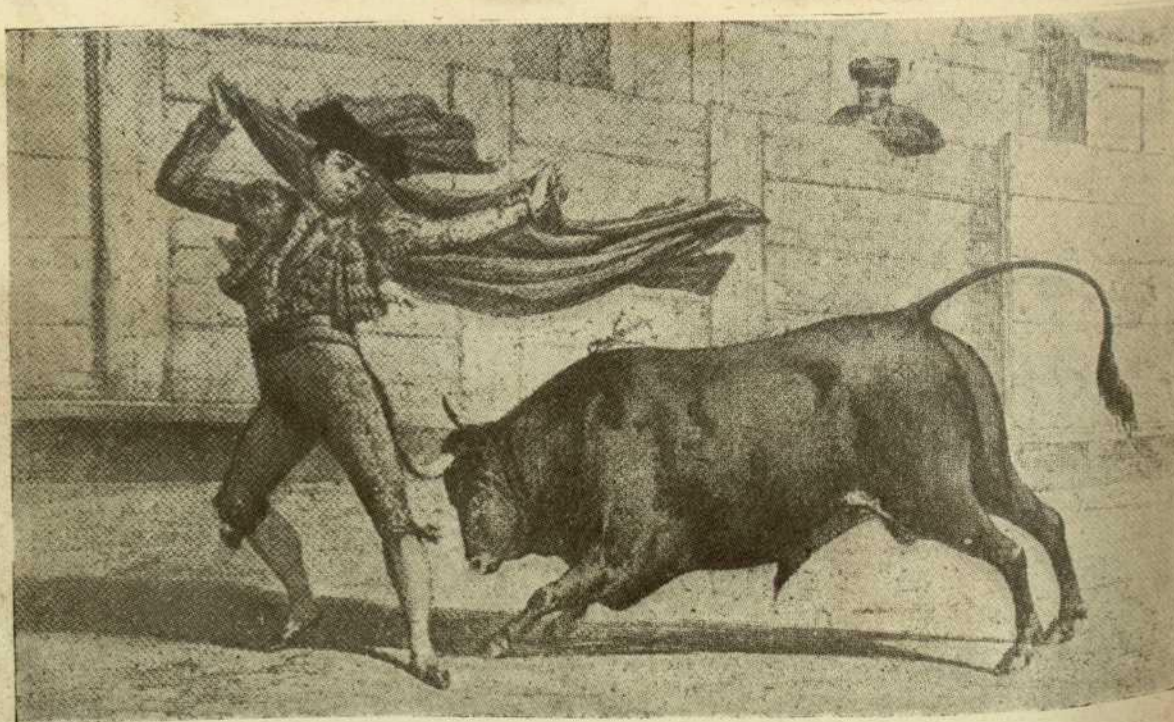
La crítica escribió: "El Marinero nada hizo digno de mención; abusa de la mano derecha y esto es mal principio para un torero que tenga aspiraciones."

Se anuncia su reaparición en la mezquita madrileña el 25 de septiembre de 1887, las nubes se oponen arrojando agua en forma torrencial y por fin amaina el tiempo y puede celebrarse sin novedad el 16 de octubre. A los dos años sale una tarde a torear y sufre una cogida, vuelve a la arena, aun no restablecido del todo de la lesión sufrida anteriormente, y estando en el callejón salta el primer toro, arrolla y hiere a la espada. Le causa graves lesiones y desde esa tarde infortunada no vuelve a pisar el ruedo madrileño.

Sigue realizando viajes a las Antillas y países del Sur, en el año de 1901 se despide del público en la Plaza de Sevilla y muere de enfermedad común en Cádiz, el 15 de febrero de 1910.

Esta fué la vida en el arte del matador de toros gaditano Antonio Ortega, "el Marinero".

RECORTES





Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64
Administración: Barquillo, 13
Año X - Madrid, 3 de diciembre de 1953 - N.º 493

EL PLANETA DE LOS TOROS

LA PERDIDA DE LA CONFIANZA

Las corridas de toros no son muy viejas. En números redondos cuentan doscientos años. Desde que se organizan como espectáculo adquieren un marcado carácter romántico, y empleo esta palabra en su sentido de propensión a lo novelesco y también en el de altruista. Un torero era un hombre que se jugaba la vida por tres razones: primera, por afán de aventura; segunda, por afán de lucro; tercera, por afán de popularidad. Estas tres razones, muy recientemente, se han resumido en una: el afán de lucro. El romanticismo ha desaparecido totalmente de la Fiesta. Tenía que ser así, puesto que la Fiesta no podía ser una excepción en un mundo como el actual, totalmente alejado del romanticismo. Hasta "Guerrita", ningún torero se hizo rico con los toros. Veintitantos años ocuparon todos los carteles de importancia "Lagartijo" y "Frascuero", y los dos se fueron a sus casas con cuatro perras gordas. Ganaron dinero, como antes de ello lo ganaron los que les precedieron en la fama y en el favor de los públicos; pero ese dinero era tan corto, que apenas les bastaba para cubrir sus necesidades, habida cuenta —y aquí entra el altruismo— que un torero nunca, hasta nuestros días, se consideró un burgués, sino un hombre aparte que precisaba vivir con el rumbo a que le obligaba su majeza. El dinero era una razón de que se arriñara a los toros, pero no el solo motivo. Antes que las pesetas contaba la propia estimación, la majeza, esto es, el valor, la gallardía. Cuando "Lagartijo" mata seis toros de Veragua en Madrid, "Frascuero" no pide a la Empresa otra corrida de otros seis toros, a más dinero o con el mismo de "Lagartijo". No se habla de dinero; se habla de que el ganado tuviera más trapío, más arrobas. Y esto el público lo sabía. Lo cual no quiere decir que el público no protestara considerándose en ocasiones engañado; pero era una protesta formularia, superficial y, sobre todo, pasional, motivada por el deseo de rebajar a un diestro con respecto a otro, nunca recelosa de que un contubernio caciquil manipulara fuera de los ruedos en provecho de los toreros y en detrimento de la pureza de la Fiesta. Y esta pureza —repetámoslo hasta la saciedad— radica y radicará en el peligro que supone un toro.

Esta confianza es la que se ha perdido tan totalmente como el romanticismo. Hace poco me decía, no un indocumentado de esos que

ensartan tonterías en tono sentencioso, sino un antiguo torero, hombre serio y con mucha experiencia de lo que es un toro.

—¿Tú sabes de qué son las inyecciones que ahora les ponen a los toros?

—Pero ¡hombre!, ¿tú también crees esas patrañas?

—No son patrañas. Es la pura verdad. Yo he visto este año salir toros que hacían cosas muy raras con la cabeza, como si estuvieran atontados, que se caían, no como se puede caer un toro débil de patas o falta de fuerza, sino como se cae el que padece de algo, y que cuando embestían los pobrecitos lo

hacían como a remolque, lacios, como si no tuvieran sangre. La inyección, no te queda duda. ¿No se las ponen a los caballos?

No pude convencerle de su error. Es más, casi me convenció él a mí de que yo era un ingenuo. Y es que se ha perdido la confianza. Este ha sido el gran error de los apoderados desapoderados. No sólo se atrevieron a realizar el fraude. Lo lanzaron a los cuatro vientos para ufanarse de su pícaro listeza, para vanagloriarse de su influencia.

—Quién, ¿yo? —vociferaba un insensato—. ¡Yo le corto los pitones a toda la ganadería de don Fulano y de don Mengano!

—Pues yo —aseguraba otro, para no quedarse atrás— les pego cada zambombazo con un saco en los riñones que los dejo suaves como malvas.

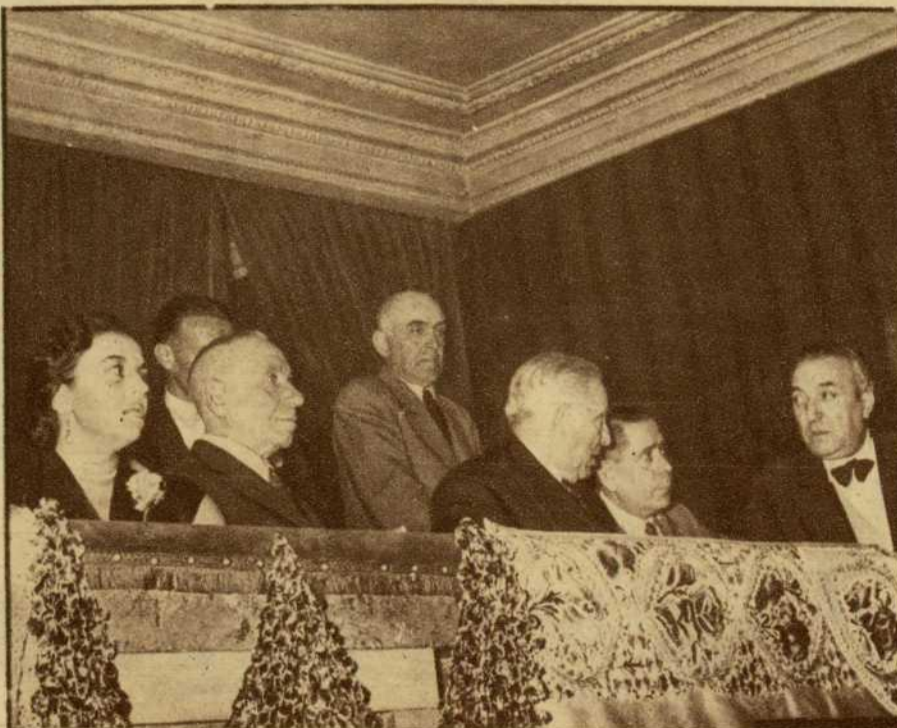
—¡Eso no es nada! —se jactaba otro, para no ser menos—. Yo les purgo con aceite de ricino y los almas mías no pueden ni con el rabo.

El planeta de los toros es un mundo aparte, pero no tan alejado de la tierra que lo que en él se rumorea no trascienda y se extienda entre el público que luego acude a las Plazas. La Fiesta tiene tal fuerza, tal arraigo, que al principio esos rumores apenas fueron creídos. Un toro es algo muy serio. Un torero, también. El prestigio secular de unos y otros impedía que esos rumores fueran tomados en consideración. Al principio, el fraude actuó tímidamente, y así se mantuvo varias temporadas. Pero de pronto estalló cínicamente. A la gente no le hicieron mella los comentarios de fuera de la Plaza; la gente lo vio bien patente en el ruedo, y esto fué lo que acabó de cegar a ciertos taurinos. El público lo sabía. El público lo aceptaba. ¡El mundo es nuestro! Y emprendieron una carrera desenfrenada para conseguir el mínimo riesgo, hasta que la autoridad dió el orden de alto el juego.

El mal estaba ya hecho, y la salud se pierde en un momento y tarda mucho en recuperarse. La enfermedad se ha vencido. El peligro pasó. Estamos en plena convalecencia. La confianza no se ha recuperado. De aquí el desconcierto de la temporada que acaba de terminar.

El próximo artículo lo dedicaremos a los apoderados, de lo que hay mucho que hablar y otro tanto que callar.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



A BENEFICIO DEL MONTEPIO

HACE muy pocos días reapareció en Madrid la tonadillera Conchita Piquer —excelente cantante y hermosa mujer—, que tuvo un rasgo simpático: dedicar a la Asociación Benéfica de Toreros, vulgarmente llamada Montepío, las primicias de su reaparición.

La fiesta fué un éxito definitivo. El teatro se vió adornado con profusión de capotes toreros, pañuelos de Manila, mantillas de madroños y un raudal de flores, como si el jardín valenciano se hubiese volcado sobre su triunfante paisana. Conchita Piquer vivió una noche inolvidable.

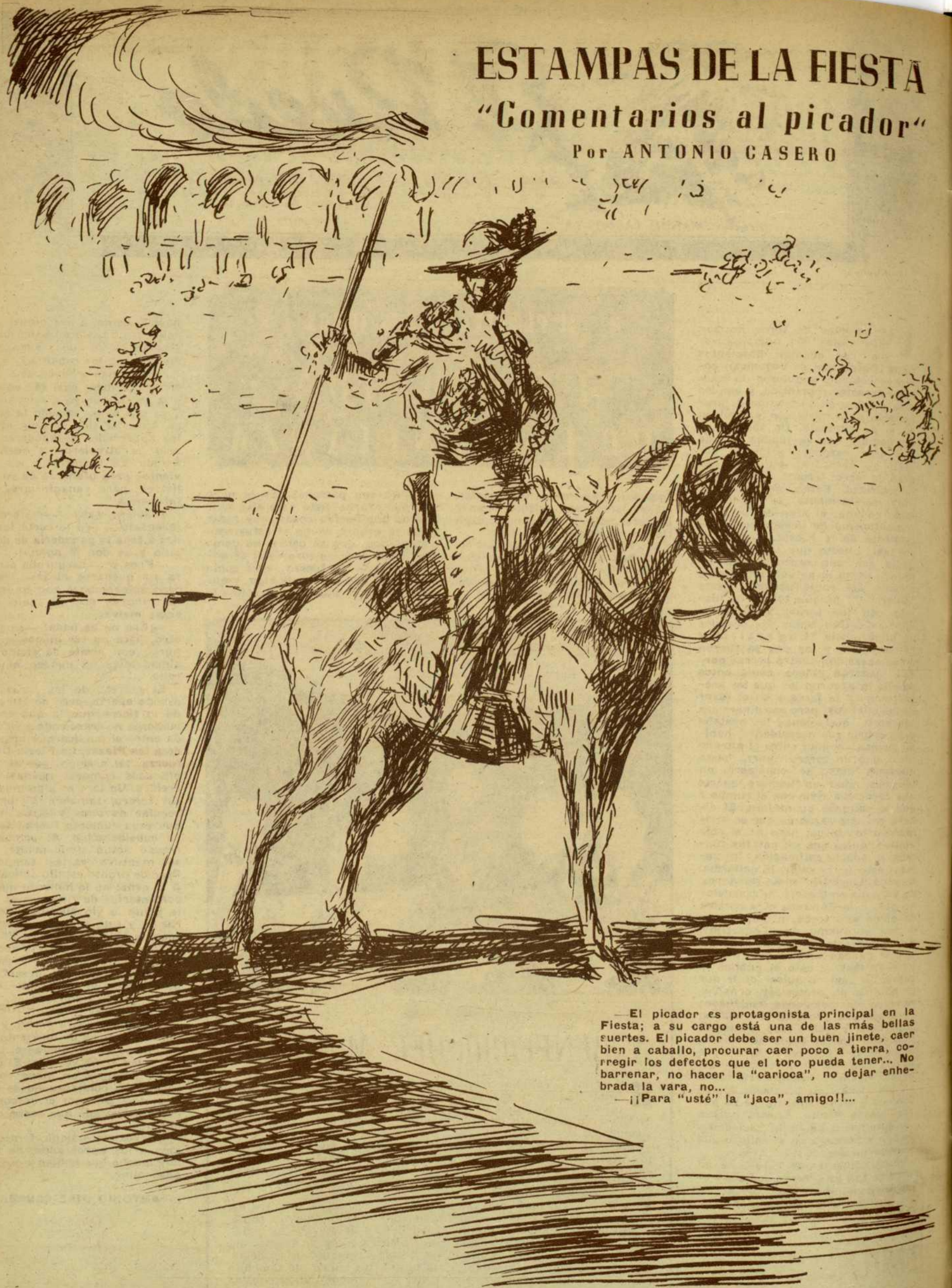
Y del mismo modo inolvidable fué para los representantes del toro en aquella noche, simbolizados por Vicente Pastor, suma, compendio y solera de la torería madrileña y decano de los matadores de toros de España, que, con la Directiva de la Asociación, asistió con su clásica seriedad de "soldado romano" a la fiesta. Más tarde ganaría el premio de un beso y un abrazo de Conchita Piquer, que de este modo demostraba su compenetración con las ideas benéficas de la Asociación de Toreros...

(Foto Martín.)

ESTAMPAS DE LA FIESTA

"Comentarios al picador"

Por ANTONIO CASERO



—El picador es protagonista principal en la Fiesta; a su cargo está una de las más bellas suertes. El picador debe ser un buen jinete, caer bien a caballo, procurar caer poco a tierra, corregir los defectos que el toro pueda tener... No barrenar, no hacer la "carioca", no dejar enhebrada la vara, no...

—¡¡Para "usté" la "jaca", amigo!!...

Los toreros hablan de todo menos de

TOROS



Ortas, visto por Córdoba

MIGUEL Ortas, uno de los toreros que se doctoraron en la temporada que se cierra en estas fechas, madrileño, viene a hablar de todo menos de «eso».

MIGUEL ORTAS

Mecánico e inventor.--El cortijo.--Teatro del estilo de "Los intereses creados".--Vida retraída.--Al café lo menos posible.--Ya hay para coche.--Nada de locuras.-- Algunas genialidades como...

—¿En qué barrio naciste, Ortas?
—En el de Pardiñas.
—¿Cuándo?
—Hace veintitrés años.
—¿Trabajaste en tu mocedad?
—Sí.
—¿En qué?
—De mecánico.
—¿Cómo elegiste ese oficio?
—Porque mis hermanos tenían un taller.



Mi ilusión es tener una finca rústica. Verá. Tengo... He de ser práctico

—¿Te gusta la mecánica?
—Yo siempre he tenido un espíritu de invención. Tenía un proyecto...

—¿Cuál?
—Un automóvil que no lleve diferencial ni caja de cambios.

—¿Es posible eso?

—Ya lo creo. Lo que no he podido conseguir aún es sacarle una velocidad de noventa o cien a la hora.

—¿Sigue adelante el invento?

—Como ahora ando por «eso», lo tengo un poco abandonado. Pero de vez en cuando estudio el tema.

—Cuando te retires, ¿qué serás?

—Como a mí me gusta tanto la caza y montar a caballo..., pues mi ilusión es tener una finca campera.

—¿Y lo de mecánico?

—No lo tengo del todo abandonado.

Si algún día pudiera montar una gran fábrica para lanzar esos automóviles sin diferencial y caja de cambios, me gustaría hacerlo, no por egoísmo comercial, sino por la honrilla del invento.

—¿De qué te gusta más hablar en invierno?

—De lo que no se puede hablar aquí.

—¿Y después de eso?

—Yo, de verdad, no soy un hombre de los que se pasan el día en el café. Tampoco me gusta hablar mucho.

—¿Dónde sueles ir a pasar el rato?

—Por las mañanas me gusta hacer ejercicio. Por las tardes, teatro o cine.

—¿Sólo o acompañado?

—Depende.

—¿De qué?

—¡Hombre, con amigos!

—¿Amigas?

—Es fruto prohibido.

—¿No te gustan las «gachis»?

—Mucho.

—¿Novia?

—Antes hay que ser «figura».

—¿Clase de teatro que te gusta?

—A mí me gusta mucho el estilo de «Los intereses creados», teatro que no se hace ahora, y que creo es de Benavente.

—¿Aficionado a la literatura?

—Sí.

—¿Preparado?

—Pues no. Sólo aficionado.

—¿Lees?



—Unas veces para distraerme y otras para ilustrarme.

—Vamos a ver, ¿cómo es Ortas de paisano?

—Me distrae cualquier cosa.

—Ejemplo.

—Tocar el piano.

—¿Lo tocas?

—Sí, por afición.

—Más.

—He go una vida más bien retraída.

—¿Gastas mucho?

—Normal.

—¿En qué gastas más?

—En «taxis».

—¿Cuánto?

—Unos ocho duros diarios.

—¿No tienes coche?

—No. Lo tendré pronto. Yo espero que para la temporada próxima.

Todo el mundo dice que soy mejor conductor que Aparicio y Ordóñez (Fotos Martín)



Por las tardes salgo con amigos



—¿Con lo que has ganado o con lo que piensas ganar?

—Para el coche ya tengo hoy; pero creo que no debo emplearlo en cosas de lujo mientras tenga que tapar otros agujeros más prácticos.

—Más gustos de Ortas.

—Viajar.

—¿Vehículo?

—En coche si lo conduzco yo. Me produce emoción.

—¿Quién es mejor conductor, Aparicio, Ordóñez o tú?

—Feo está el decirlo, pero creo que yo, sinceramente. La gente lo cree así también.

—¿Velocidad máxima conseguida al volante?

—Una vez salí de Madrid para Albacete a las dos de la tarde y a las cinco ya me estaba «vistiendo», por cierto en la enfermería de la Plaza, porque llegaba con el tiempo justo. Aquel día conseguí sacar hasta ochenta millas.

—¿Accidentes?

—Gracias a Dios, como conductor, ninguno.

—¿Dónde has pasado más miedo, en la carretera o en la Plaza?

—Miedo, nunca. Si alguna vez lo pasé fué por no estar en la plenitud de facultades o estar bajo de moral.

—¿Eres normal?

—Creo que sí.

—De ti se cuentan cosas. ¿Son locuras o genialidades?

—No creo estar loco. Por tanto, serán genialidades. La prueba es que algunas han dado resultado.

—Ejemplo.

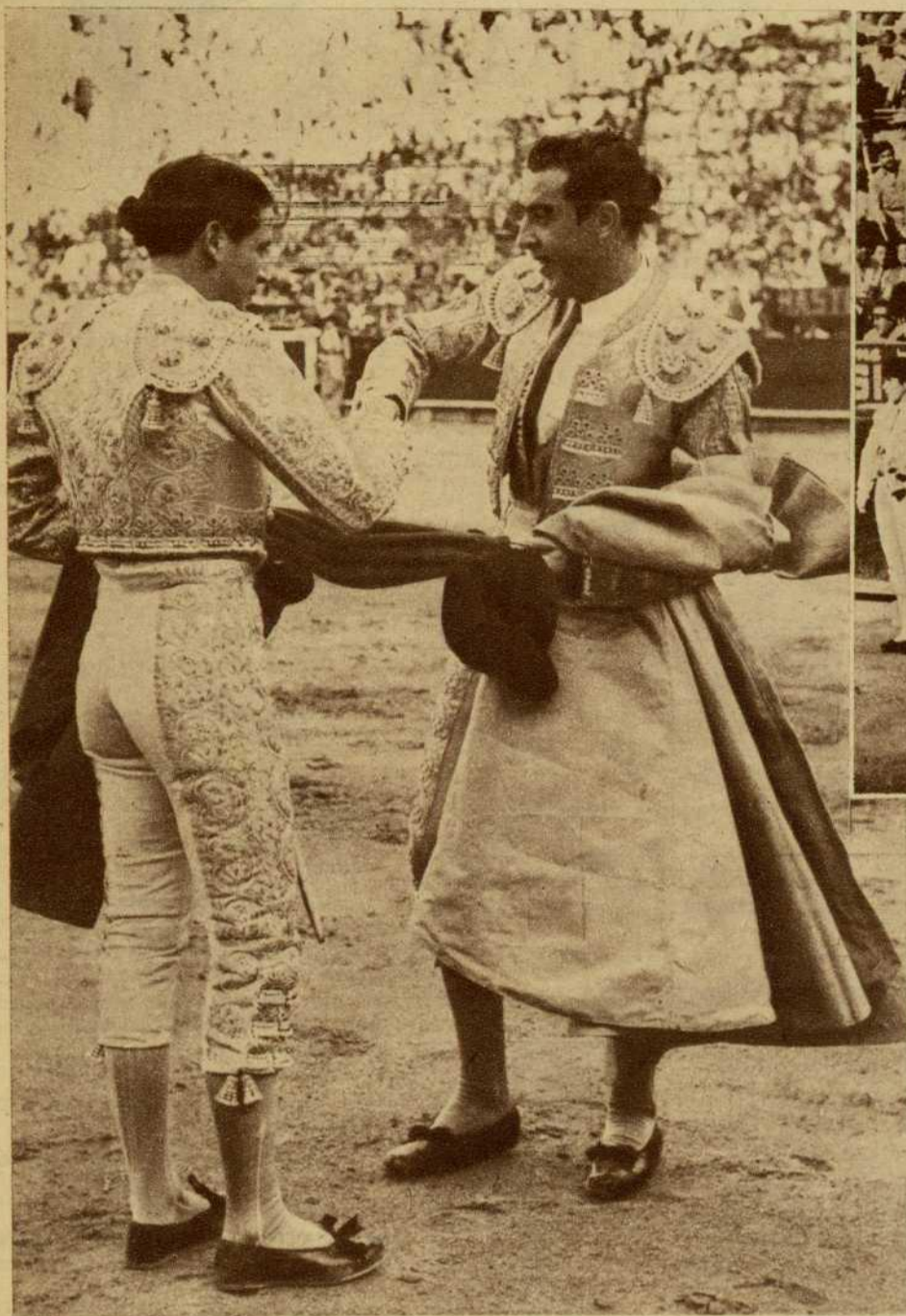
—La «ortina».

—¡Ortas!

SANTIAGO CORDOBA

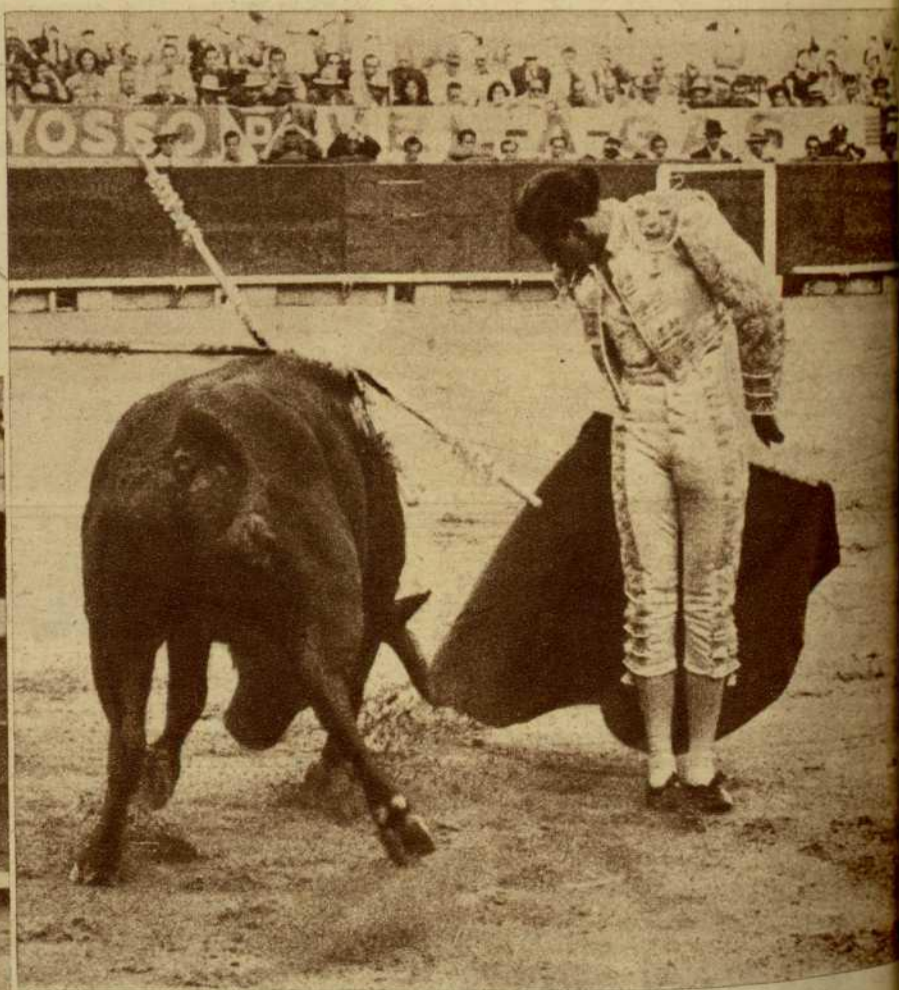
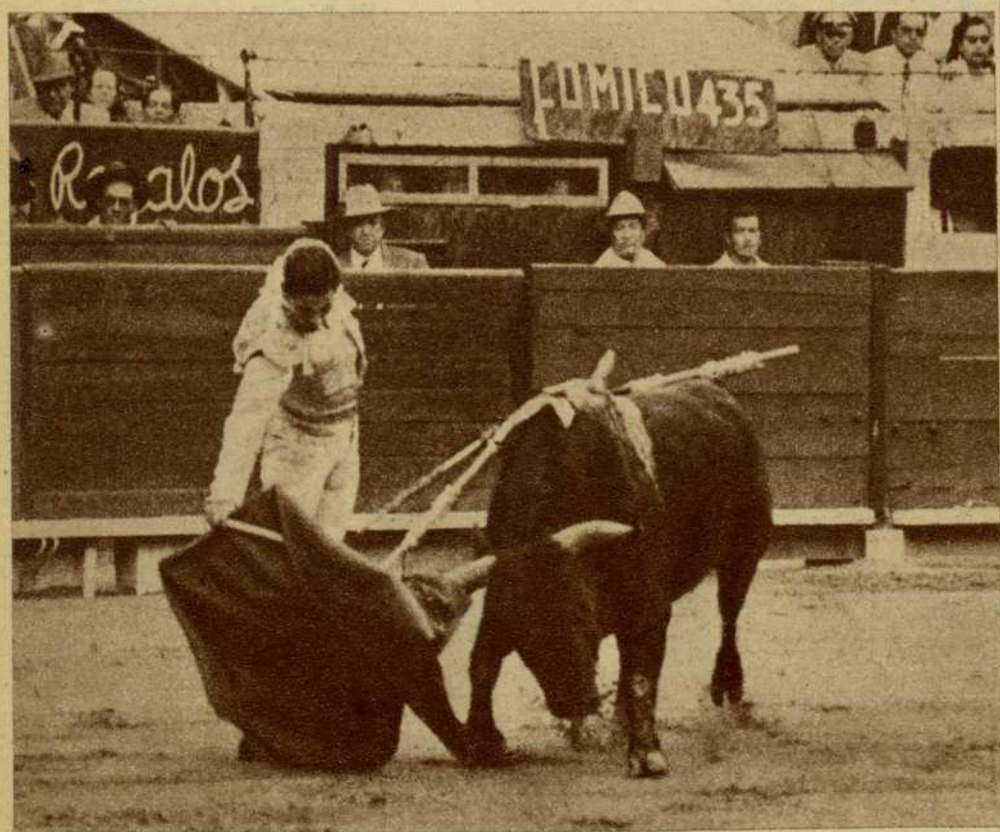
COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

CORRIDA DE INAUGURACION



Capetillo cede al español «Antoñete» la muerte del primer toro. Es la confirmación mejicana de la alternativa

Los espadas se disponen a hacer el paseo en la corrida inaugural. «Antoñete», que hacía su presentación en Méjico, desfiló montera en mano



La excesiva publicidad, el no hallarse totalmente restablecido de su percance en Málaga y la mansedumbre de los toros de San Mateo perjudicaron a «Antoñete». El muchacho puso siempre su mejor voluntad, pero no le rodó la suerte. Aquí aparece dando un pase con la derecha a su primero

Otro momento de «Antoñete», que no pudo lucirse en la corrida de su presentación

DE LA MONUMENTAL DE MEJICO

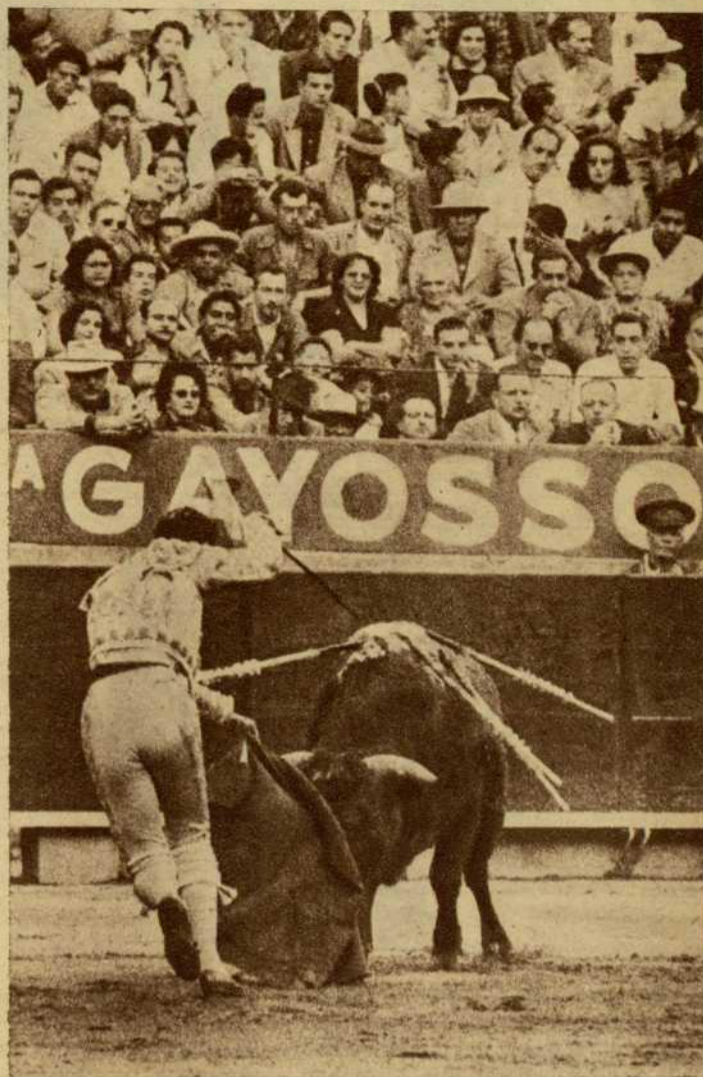
Toros de San Mateo, que resultaron mansos, para Capetillo, Silveti y el español "Antoñete"



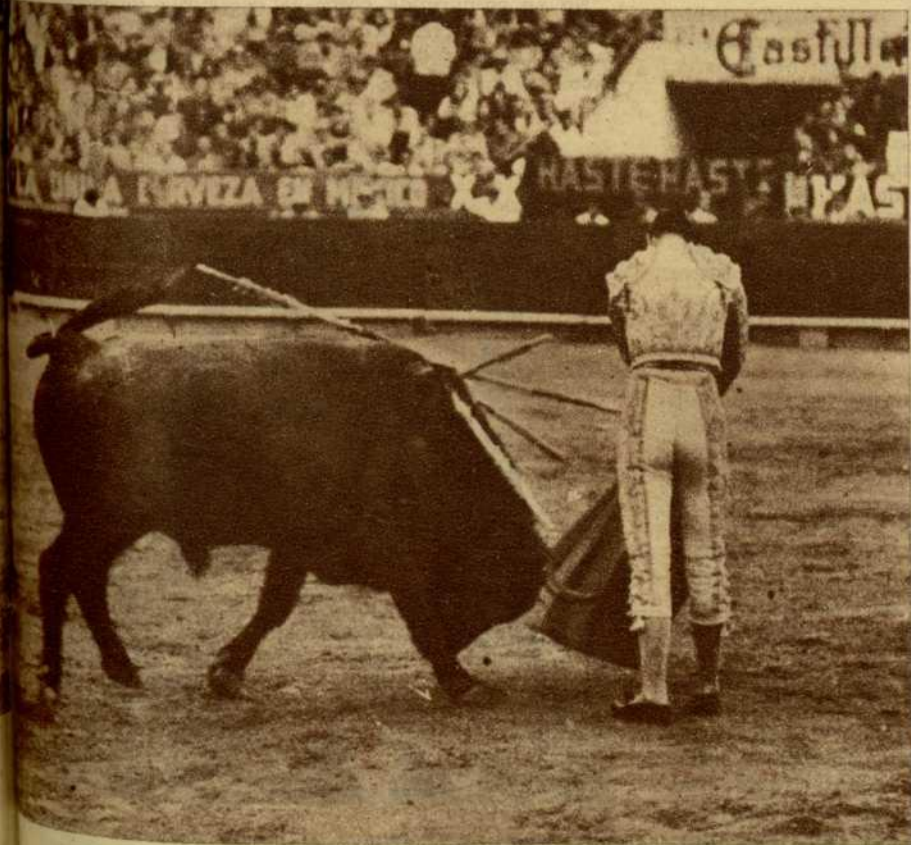
La corrida fué gris y en los tendidos hubo demasiados claros



La labor de Capetillo fué escasa. Ni con la capa ni con el estoque acertó a complacer a los aficionados. Hubo algún que otro natural compuesto, como éste que recoge la fotografía

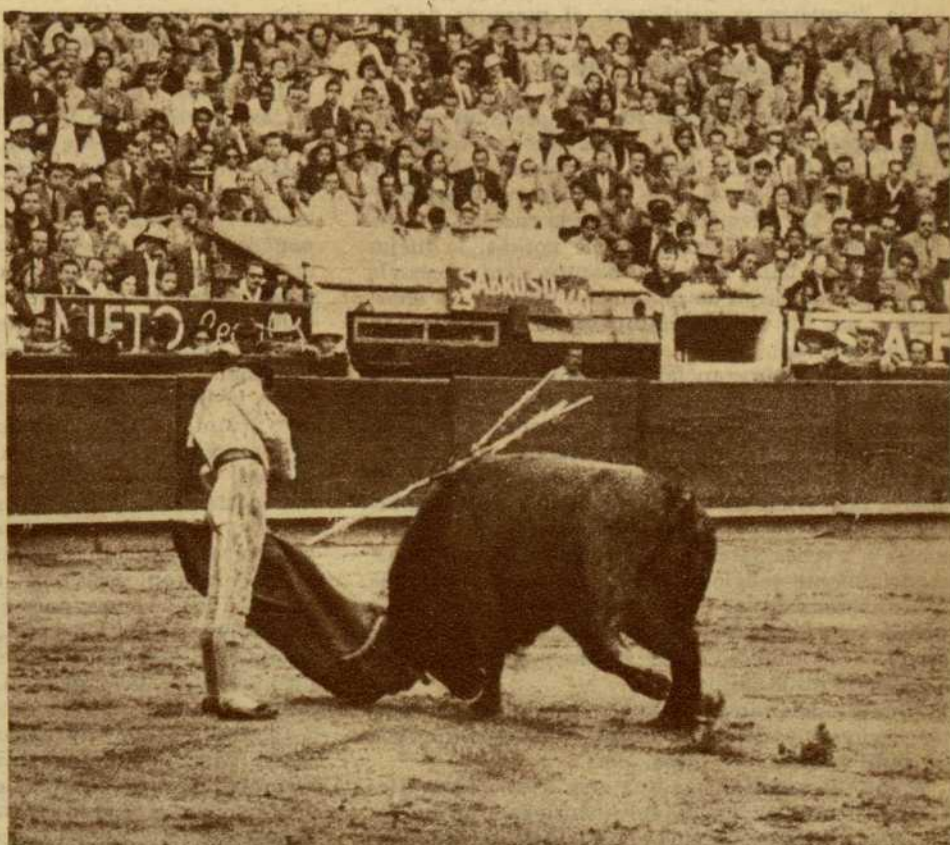


Capetillo mató mal. Entró con demasiada desviación y, naturalmente, le chillaron



Tampoco Silveti logró desarrugar el entrecejo de los aficionados. Aisladamente dió algunos pases buenos

(Fotos Cifra-Gráfica de Méjico, exclusiva para EL RUEDO)



Acaso Silveti se hubiese salvado del naufragio general porque hizo cosas con la muleta; pero con la espada se eternizó pinchando y la presidencia, antes de caer el quinto, le mandó un aviso

LA HISTORIA TAURINA DE MEJICO

• III •

Epoca de decadencia.--Llegada del marqués de Villena.--La ganadería de doña Elvira, preferida



He aquí un indígena de Cancú. Poco más o menos, con el mismo atuendo y exacto servicio de peluquería que a finales del siglo XVII

La llegada de nuevos virreyes a Méjico era festejada de ordinario con grandes fiestas, entre las que no faltaban las taurinas y las coreográficas. Aquí vemos a un danzante de Oaxaca

TODO hacía suponer que la fiesta de toros iba a entrar en un declive irrefrenable. No por culpa de la gente del pueblo, sino más bien por falta de espíritu en los que formaban el Ayuntamiento de Méjico. Y es que, cuando en 1627, para investigar sobre el motín que derrocó al marqués de Gelves, llegó a tierras colombinas el arzobispo don Francisco Marzo y Zúñiga, los del Municipio pusieron algunas dificultades para que se llevaran a efecto los festejos que, en honor del purpurado, había dispuesto se celebraran el marqués de Cerralvo.

El Ayuntamiento alegaba que no tenía medios suficientes para sufragar los gastos, porque los galeones enviados a España fueron apresados por los piratas holandeses, y se le exigía que ahorrara para hacer nuevos envíos; pero el virrey contestó con un irónico escrito en el que justificaba su petición. Decía el de Cerralvo que cuando una nación se sentía atribulada por una desagradable noticia, lo mejor era proporcionarle entretenimientos para hacérsela olvidar. Esta forma de pensar del virrey y su entusiasmo por los toros evitaron un verdadero decaimiento taurino.

Pero las circunstancias obligaron al marqués a marchar a Veracruz con un numeroso ejército, para prevenir un posible ataque de la escuadra holandesa, que se hallaba en las cercanías. Además, por entonces hubo en Méjico una terrible inundación. El agua cubría las viviendas y los campos; los ríos, desbordados, arrastraban muebles, ramas desgajadas, animales y, a veces, seres humanos. El pueblo mejicano, esencialmente religioso, tenía que acudir en barca a las azoteas de los conventos para oír misa, y en uno de estos templos improvisados se tuvieron que celebrar los funerales por el alma de un regidor que murió en la inundación.

Ante fuerzas tan insuperables no se pudo enfrentar el virrey y, como es natural, en una temporada no hubo corridas de toros.

A todo lo anterior hay que añadir una contrariedad más; ésta, exclusiva del historiador: un incendio ocurrido en el Cabildo el año 1692 destruyó las actas pertenecientes al período comprendido entre 1631 y 1639, con lo que desaparecieron todos los datos que se tenían sobre las fiestas organizadas

oficialmente en aquella época; y como de las privadas no se tienen noticias ciertas, hay que dejar una laguna en la narración.

Fácil es suponer que, pasadas las calamidades citadas, habría corridas de toros en las fechas ya tradicionales de San Hipólito, San Ignacio, la Inmaculada Concepción y también a la llegada de los nuevos virreyes, en este caso el marqués de Cada-reyta.

En 1640, sobre ello ya se cuenta con datos históricos, fué nombrado virrey el excelentísimo señor don Diego López Pacheco y Bobadilla, marqués de Villena, duque de Escalona y grande de España. Tanto título influyó indudablemente en el ánimo de los organizadores de las fiestas que se prepararon en su honor y aventajaron, en todos los sentidos, a las anteriores. Por de pronto, don Diego llevaba un permiso especial autorizándole a entrar en la ciudad de Méjico bajo palio, homenaje que les fué negado a sus antecesores, y al que renunció el marqués a cambio de una buena suma de pesos. Entre todas las yeguas de Méjico se eligió el mejor caballo, y sobre él hizo el duque de Escalona el recorrido que había desde las afueras hasta el palacio virreinal.

En la esquina de Santo Domingo se levantó un arco triunfal; hubo concurso de balcones adornados con macetas; premios para la comedia más afortunada, la mejor banda de música y el danzante más destacado. Las calles estaban alfombradas con flores, y el palacio casi forrado de colgaduras que habían colocado los regidores. ¡Cuánto casticismo!

Se corrieron toros con unos troncos de árbol atados a los cuernos, para que no produjesen grandes desgracias entre los indígenas que ensayasen sus habilidades taurinas. Para el 28 de agosto se organizó una máscara general, muy semejante al moderno carnaval. Estudiantes y artesanos, regidores y soldados, grandes y chicos, todos se disfrazaron como mejor pudieron y armaron una indescriptible algarabía. Hasta tal punto llegó la juerga, que a una pobre mujer el Ayuntamiento tuvo que pagar por cuenta del fondo público dos vacas que desaparecieron en el barullo. ¿Quién se las comería?

El ilustrísimo señor obispo don Juan de Palafox y Mendoza, visitador de Nueva España, dando

muestras de prudencia y tacto indudables, pidió al virrey que le excusase de asistir a las fiestas, «aunque fueran fiestas tan benignas como las de cañas y toros». El obispo sustituyó al marqués de Villena mientras llegaba el siguiente gobernador de Méjico, pero en esta ocasión ya no anduvo el regente tan acertado y ecuaníme al prohibir las corridas de toros.

La orden duró escasamente cinco meses, porque en 1642, cuando llegó el conde de Salvatierra, derogó la prohibición. Lo más destacado del recibimiento hecho a este virrey fué el arco triunfal pintado por el artista Sebastián López de Arteaga, famoso pintor azteca, del que se conserva un Santo Tomás en la Academia de Bellas Artes de Méjico.

En un mandato especial se ordenaba que los toros que se habían de correr en aquellos días debían ser —las preferencias siempre han existido— de la ganadería de doña Elvira. ¿Obedecería esta elección a comodidad de los diestros o por afán de lucimiento?

Ocho años después, 1650, al conde de Salvatierra le sustituye el marqués de Villafior. Parece que en Méjico todo se convierte en tradicional, y, por tanto, en honor de este virrey también se levantaron arcos triunfales adornados con dibujos y poesías. Los poemas fueron escritos por Alonso de Alvarez Pinedo y el padre Matías de Bocanegra, y leídos e interpretados ante el marqués de Villafior por unos farsantes.

No se comprende cómo la economía de Nueva España no se resentía mucho más. Desde luego, tantos cambios de virreyes suponían unos gastos excesivos.

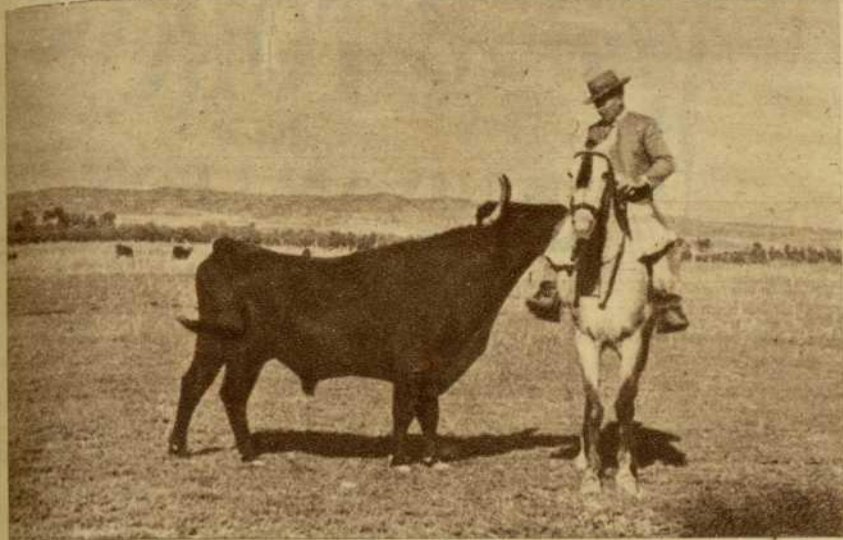
BARICO II



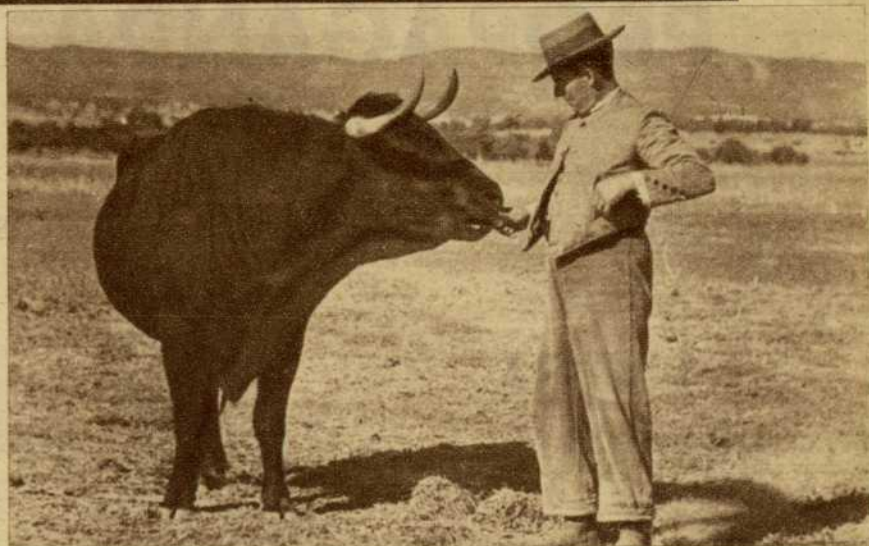
Esta viejecita aficionada al tabaco recuerda también los tipos que tan divertidas fiestas disfrutaron con motivo de la llegada a Méjico del virrey marqués de Villena (Fotos Archivo)

El noble, pero bravo, semental de la ganadería de don José de la Cova

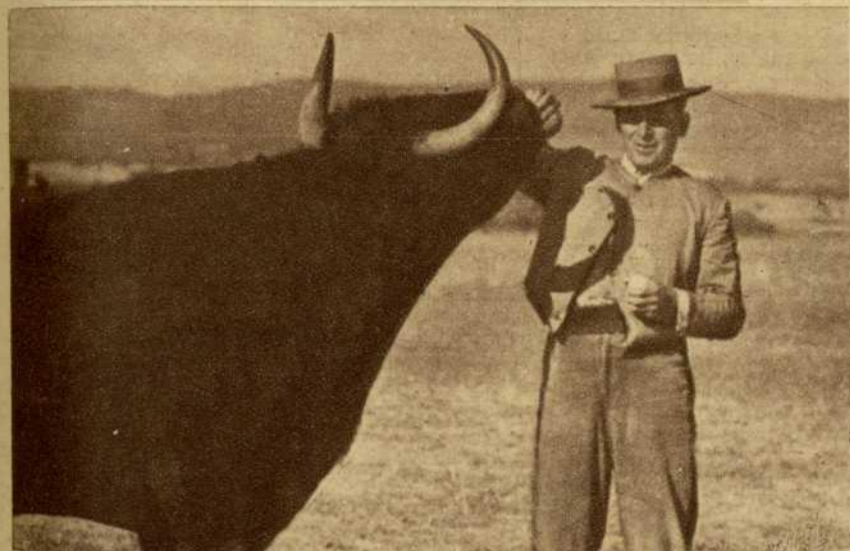
Espera la llegada del mayoral, toma terrones de azúcar de la mano de éste, pasea con él, se deja acariciar y hasta hay quien dice que le da los buenos días



—Buenos días, mayoral. ¿Ha descansado bien?
—Buenos días, toro. He descansado bien, ¿y tú?
—«La Collarina» no ha parado de mugir en toda la noche, pero... Bueno, ¿paseamos?
—Espera que desmonte. Te traigo algo bueno.



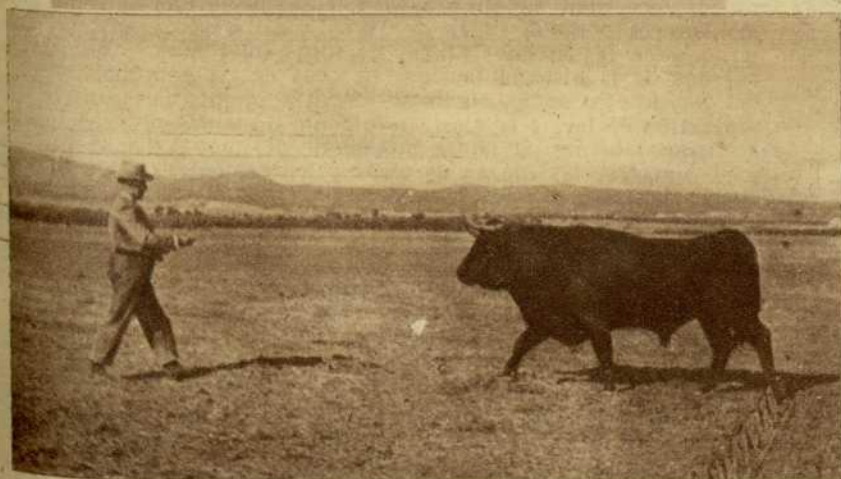
—Me lo figuraba, mayoral. Esto quiere decir que ayer tomó café con los amos.
—No. Esto quiere decir que yo no olvidé a los sementales que son como deben ser.
—Se agradece el cumplido, mayoral. Y está rico el azúcar; como para olvidar la alfalfa.



—Mira, toro; en vista de que no eres abusón, te daré más; pero me tienes que decir qué opinas de los cuatreños del cerrado.
—Mayoral; yo no seré abusón, pero tampoco soy un «chivato».
—Eso quiere decir...
—Nada, mayoral. Si quisiera decir algo, lo diría.

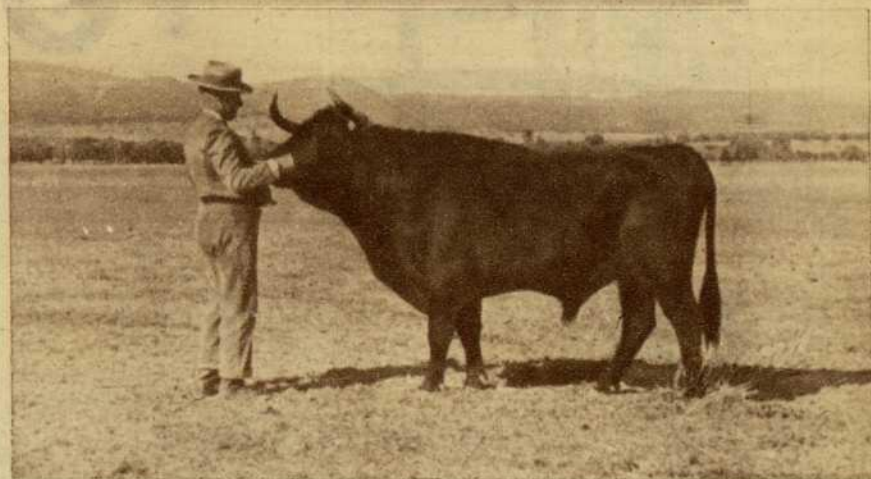


—Bien. En vista de que tienes secretos para mí, ahí te quedas.
—Mayoral, no sea así.
—Vete al cuerno, semental.
—Pero, hombre, mayoral...



—Bien; estoy dispuesto a darte más terrones, pero...
—¿Qué remedio! Le diré lo que pienso de los cuatreños.
—Eso está bien. Así nos entenderemos. Claro que me vas a decir la «fetón».
—Palabra de toro con toda la barba.

(Fotos Arjona)



—Dime, ¿qué ambiente hay en el cerrado?
—Fatal. Dicen que dentro de unos meses no va a quedar ni un toro en la finca. Están indignados.
—Y puede que tengan razón. Y ahora dime lo que opinas de «Pajarito» y luego de «Vendedor» y de los demás.
—Acérquese más, mayoral. Voy a bajar la voz, no vaya a ser que se entere de lo que digo el caballero de la máquina fotográfica. «Pajarito»...
Y no se oyó más.

Si usted desea hacer una **PROPAGANDA EFICAZ**

encárguela en los estudios y talleres
de

**PRENSA
GRAFICA, S. A.**



LA REDACCION

de su propaganda, para que sea eficaz, debe hacerlo personal experto, estando el nuestro a su disposición

1



LOS DIBUJOS

de propaganda sólo pueden hacerlos especialistas. Tenemos un estudio que le resolverá cuantas dificultades tenga usted en este aspecto

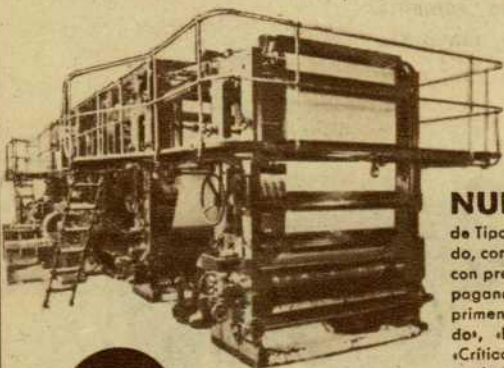
2

LAS FOTOGRAFIAS

de propaganda, lo mismo que los dibujos, deben ser obra de profesionales, y los nuestros pueden interpretar inmejorablemente sus ideas



3



NUESTROS TALLERES

de Tipografía, Fotograbado y Hucograbado, con personal idóneo, pueden realizar con precisión y sin competencia cuanto propaganda necesite. En estos talleres se imprimen las Revistas: «Fotos», «Marco», «El Ruedo», «Primer Plano», «Sucesión», «Triunfo», «Crítica», «Ateneo», «Ser», «Ambiente», «Antorcha», «Combustible», «Juventud Misionera», «Boletín Solacion», «Boletín de Seminarios», «Galope», etc.

4

Todo ello suma
una organización que sólo
puede ofrecerle

PRENSA GRAFICA, S. A.

Hermosilla, 75 - Tel. 256165, y Barquillo, 13 - Tel. 229258 - MADRID



SEA por una funesta influencia de nuestra leyenda negra o sea por una inexplicable timidez, existe un absurdo pudor en los españoles, que les impulsa a ocultar su amor, su entusiasmo o su devoción por la Fiesta nacional. Los más audaces y resueltos no ocultan su "afición", y entre los restantes son más los que ni siquiera hablan de ello que los que confiesan —un poco forzados en determinados ambientes— que sí, que les gusta, que van a los toros cuando pueden, que no es siempre porque es un espectáculo muy caro, o por otra disculpa semejante. Todo eso en la pura intimidad, pues públicamente las manifestaciones son todavía más timoratas y reducidas en número. Alguna vez la presencia de un "Lagartijo", de un Belmonte o de un "Manolete" suscitaron una mayor atención, despertaron curiosidad en otras esferas que las estrictamente taurinas y dieron lugar a más amplias y "descaradas" manifestaciones. Y aun esto, casi siempre, estimulados por algo que venía de fuera, sin olvidar la cita pertinente, como diciendo: "Si ellos lo reconocen..."

No es difícil escuchar, entre hombres que hablan de toros, al que descubre: "Sí, es una fiesta hermosa, y bárbara." La frase tiene en seguida ambiente, esforzándose la mayor parte en reconocer que sí —lo cortés no quita a lo valiente—, que a ellos les gusta, pero que es, en efecto, bárbara. En seguida vienen disquisiciones sobre bajos instintos, ancestrales reminiscencias salvajes, escoria social y otros latiguillos verbales por los que se llega al momento de confesar, ruboroso, que somos un pueblo singular, único, capaz de transformar en virtudes los vicios más repulsivos, y que no tenemos remedio. Los ejemplos, a renglón seguido, de los países civilizados sin toros pueden colmar el asco de los más puros, pero sin que aun éstos se atrevan, poseídos de aquel extraño y absurdo pudor, a salir al paso de tanta incongruencia.

Quizá todo esto sea irremediable y sirva para explicar por qué, al siglo y medio largo de que "Pepe-Hillo" muriera en las astas de un toro, un escritor —R. Capdevila, en el diario "Arriba"— pregunte si "no vale un modesto azulejo" recordar en cierto lugar de Madrid que en aquel "terreno" murió el famoso diestro sevillano, que, con Pedro Romero y "Costillares", elevó la Fiesta de los toros al tono que casi conserva en la actualidad. Alardí, el crítico taurino de "El Alcázar", al recoger la idea del colega pregunta: "¿Se tomará en consideración la feliz iniciativa de R. Capdevila en "Arriba"?"

Debiera tomarse, pero los prejuicios a vencer —si es que alguien piensa en convertir en realidad la iniciativa— serían tan numerosos como inexplicables. Las calles, plazas, lápidas y monumentos adjudicados tantas veces a ilustres y desconocidas personalidades, apenas alguna vez recuerdan, no sin gravedad, cosas de la Fiesta, como avenida de los Toreros o de la Plaza de Toros... En general, sólo en los cementerios y en las mismas Plazas de toros, mármoles y bronceos fijan recuerdos de la historia taurina. La cosa es así y probablemente no podrá ser de otro modo. Nadie se atreve a romper la rutinaria costumbre convertida en ley, y la gloria refulgente de tantas proezas realizadas en los cosas taurinas no saldrá fácilmente del marco que le fijase la copia y el romance, las Plazas de toros y los cementerios. Como añadidura, aparte la labor de los cronistas, podría hallarse en las hemerotecas artículos que se escribieron en elogio de la Fiesta o de sus héroes en proporción, si acaso, a cuantos se escribieron en contra. De vez en cuando, perdida entre páginas escritas sobre otros temas, surgen bellas imágenes taurinas como la de César González-Ruano en una entrevista con Lola Flores, al llamar al solar de la vieja Plaza de toros de la carretera de Aragón "cementerio de olas y verónicas".

Lo demás, biografías, anuarios, recopilaciones de crónicas y otros libros taurinos, se quedan en casa, es decir, se quedan entre los pobres dibujados aficionados, sin que apenas se realice, con fortuna, salvo el caso singular de José María Cossío con su libro "Los toros", romper el estrecho círculo en que se mueven las cosas de la Fiesta. Y es lamentable, porque su presencia y su vigencia en el alma popular son indiscutibles a través de casi dos siglos.



Alguien debiera considerar la iniciativa de R. Capdevila, que nadie habría de estimar desmesurada. Se trata, tan sólo, de un simple azulejo, no hecho para que se lleven turistas con otras chucherías toreras, sino para fijarlo en cierta encrucijada madrileña ante aquel terreno en que cayó muerto "Pepe-Hillo".



GALERIA DE TOROS FAMOSOS

(VI)

'BARRABAS'

Jabonero sucio (barroso); divisa celeste, rosa y verde; ganadería de don Joaquín de la Concha y Sierra, de Sevilla. Toro lidiado en la Plaza del Puerto de Santa María (Cádiz) el 1 de junio de 1857. Cogió al espada Manuel Domínguez y le dió una cornada en la cara, vaciándole el ojo derecho.

E NORME sensación produjo entre los aficionados españoles de aquel tiempo la gravísima cogida que sufrió el valeroso diestro sevillano Manuel Domínguez y Campos, uno de los matadores de primera fila en la segunda mitad del siglo XIX.

Después haremos relación del suceso que tuvo la muerte al infortunado espada; ahora, en primer lugar, esbozaremos el historial de la vacada de que salió el toro "Barrabás", memorable en los fastos de la Fiesta no sólo por el daño causado, sino por ser un verdadero "toro de bandera".

Según aparece en nuestras notas, en el año 1829 don Joaquín de la Concha y Sierra, propietario de una dehesa que llevaban en arriendo los ganaderos señores Gutiérrez y Blanco, recibió de éstos unas sesenta cabezas de ganado bravo en pago del arriendo de los pastos de la citada finca, situada en el término de Gelves.

En su poder este ganado, hizo don Joaquín el propósito de fundar una nueva ganadería, y años más tarde, ya en marcha la idea, compró en Aznalcóllar una punta de ganado, del que seleccionó lo de mejor trapío.

Con tales elementos, más unos novillos de don José Picavea de Lesaca, destinados a sementales, y otra partida de ganado que compró a don Plácido Comesaña, de la procedencia de don Francisco de Paula Giráldez, pudo ya don Joaquín figurar como ganadero y lidiar sus productos como prebta en las plazas andaluzas, quedando plenamente satisfecho del resultado.

A Madrid no vino hasta el año 1850, lidiándose seis toros en la décimonovena corrida de la temporada, día 9 de septiembre, que fueron picados por Manuel Ceballos y Lorenzo Sánchez y estoqueados por Francisco Arjona, "Cúchares", y Julián Casas.

Sin hacer peleas sobresalientes, cumplió bien el nuevo ganado y su lidia fué repetida en los días 29 de septiembre y 27 de octubre de 1851.

Para la quinta corrida de 1852 se prepararon seis toros de las vacadas andaluzas de Lesaca, Siguró y Concha y Sierra, combinación de ganado muy del gusto de la afición, que lo tomó a modo de competencia, y en la fiesta fueron los honores para don Joaquín de la Concha, por resultar "de bandera" su toro "Lisardo" (berrendo en colorado), que tomó dieciocho varas de los picadores Lorenzo Sánchez y Francisco Puerto, triunfo que repercutió en toda España y especialmente en la región andaluza, donde ya la divisa era conocida y muy estimada.

Al fallecimiento de este criador pasó el ganado a ser propiedad de su sobrino don Joaquín Pérez de la Concha y Sierra, quien la recibió acreditadísima, pues en el tiempo que estuvo en poder de su tío y fundador dió a las Plazas buen número de toros "de bandera", entre ellos el nombrado "Barrabás", objeto del presente escrito.

Don Joaquín Pérez de la Concha lidió el ganado a su nombre en Madrid el 9 de marzo de 1869, anunciando la procedencia de su tío y conservando la divisa celeste, rosa y verde por éste elegida para distinguir sus reses.

La magnífica presentación de los toros sevillanos hizo concebir esperanzas a la afición, que concurrió a la Plaza desafiando al tiempo muy desapacible y aguantó las ventiscas y chaparradas, que duraron todo el tiempo de la lidia.

Por las pésimas condiciones en que se jugó no dió el ganado el rendimiento esperado, lo que se justificaba por los lidiadores diciendo era im-

sible trabajar con el ruedo convertido en un barrizal. También el cronista de la Fiesta se quejó del herradero en que los diestros —descosos de terminar cuanto antes— tenían convertido el rondel.

No obstante, sobresalieron en la pelea los toros primero y tercero —"Huerfanito" (castaño bragado) y "Valiente" (negro)— que tomaron hasta 21 varas de los varilargueros Francisco Calderón, José Marqueti y José Calderón.

Hasta el 29 de octubre de 1871 conservó —al menos en Madrid— las tres cintas en la divisa, y ya suprimió el color verde al lidiarse de nuevo el ganado en la fiesta del 26 de mayo del siguiente año: 1872.

Pasó más tarde la vacada a los herederos de dicho señor, en cuya casa continúa.

COGIDA DE MANUEL DOMÍNGUEZ

Para el día 1 de junio de 1857 se anunció en la Plaza del Puerto de Santa María la primera corrida de toros de la temporada, cuyo cartel lo integraban seis toros de don Joaquín de la Concha y Sierra, de Sevilla, para ser lidiados por las



Manuel Domínguez

cuadrillas de los afamados espadas Manuel Domínguez y Antonio Sánchez, "el Tato".

Gran entusiasmo despertó el cartel, tanto por la fama de los maestros como por el renombre del ganado, y desde la víspera comenzaron a llegar aficionados de Jerez, Cádiz, Sanlúcar, Rota, Chipiona, etc., etc., los que, utilizando trenes, góndolas, vapores, coches y caballerías, inundaron las calles del Puerto esperando pasar buena tarde al presenciar la competencia de los espadas sevillanos.

A las cuatro y media de la tarde, y con un lleno imponente, dió principio la función, saliendo al anillo el primero de los ocho toros encerrados, que es el de nuestra historia: "Barrabás", pelo barroso, siete años, bien armado.

Tomó once varas de Charpa, cuatro de "El Habanero" y cinco de Pinto, siendo por su pelea clasificado "de bandera", pues como no ignora el curioso aficionado, en aquel tiempo eran así designados los toros que recibían de 16 puyazos en adelante.

Banderilleado por los peones "Paquillito" y "Chau Chau", tocaron a muerte, y se armó de estoque y muleta el primer matador, Manuel Domínguez, que estrenaba un primoroso vestido verde y oro.

Con el brevisimo tanteo de dos pases naturales ahormó la cabeza del toro, entrando al volapié, señalando un pinchazo en lo alto. Al salir de la suerte resultó prendido por la chaquetilla con el cuerno izquierdo, derrotando e hiriendo al espada por la parte interior de la mandíbula hasta destrozar la parte superior, saltándole el ojo derecho, que le quedó suspendido del nervio óptico. Arrojado el infortunado diestro contra las tablas, sufrió un nuevo golpe sobre la herida y otro en la frente.

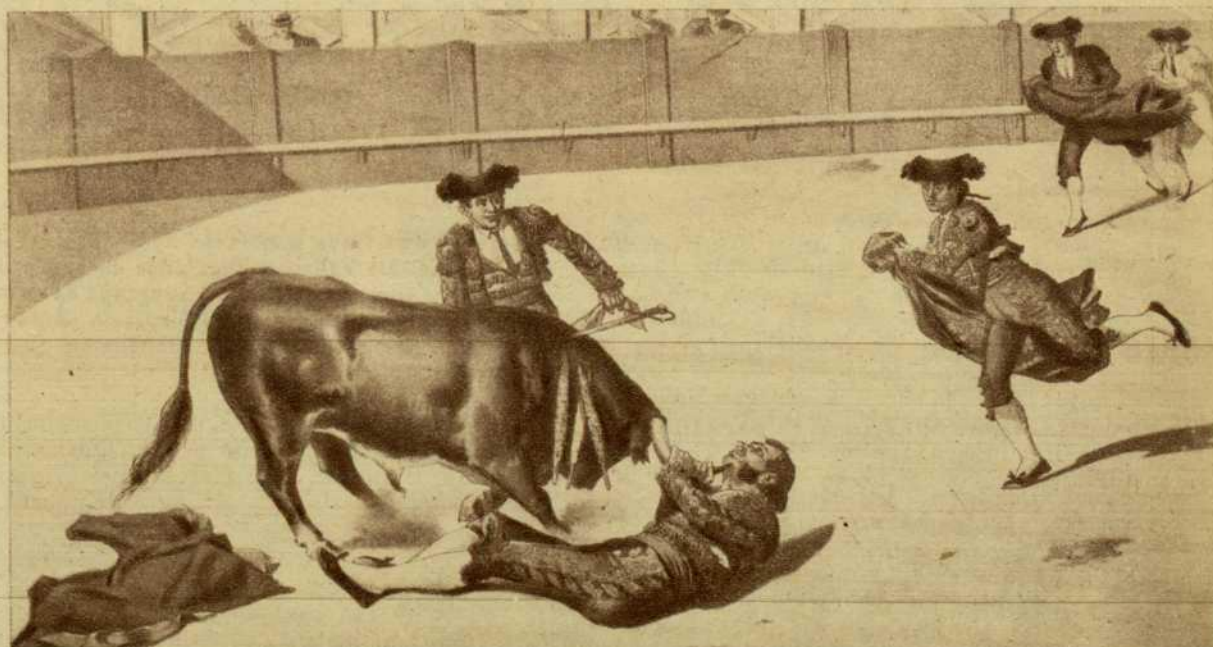
Y aquí entra lo extraordinario, lo estupendo de la fortaleza de este hombre de hierro. Se levantó y, por su pie, caminó hacia la enfermería, no pudiendo llegar a ella por haberse entablado el toro en el sitio por donde había de pasar; se refugió en un burladero, donde permaneció hasta que, momentos después, "El Tato" dió muerte al animal.

Curado en la enfermería, los doctores firmaron un parte cuya lectura abre las carnes, y su pronóstico fué calificado de gravísimo.

Manuel Domínguez soportó con heroico valor las horribles curas a que fué sometido; perdió el ojo derecho, pero sanó y volvió a ejercer la profesión con idéntico entusiasmo que antes.

"Barrabás" le había hecho perder un ojo, pero no un adarme de su valor bien probado.

CURRO MONTES



Cogida de Manuel Domínguez en el Puerto de Santa María

LOS SUBALTERNOS PIDEN AUMENTO DE SUELDO...

ESTA muy alborotado el cotarro taurino con esta campaña de los subalternos, de los banderilleros y de los picadores, que piden aumento de sueldos... En "La Hoja", el veterano cronista "Don Luis" ha rota ya varias lanzas en favor de estos modestos profesionales del toreo, cuyas ganancias no suben en las astronómicas dimensiones que las de los matadores.

Antonio Soto Moreno, "Solito", es, por su cargo sindical, vocal nacional y presidente del Subgrupo de Subalternos, el alma de estas gestiones. De ahí que hayamos ido a verle a su tertulia de Riesgo, bien provisto de un largo cuestionario.

—Vamos a ver..., "Solito", ¿cuál es el estado de la cuestión, como ahora se dice?

—Este es un asunto muy claro. Y muy justo. Pero, de todas formas, como ha de resolverse de común acuerdo ambas partes —toreros y subalternos—, yo he propuesto que se cite a los vocales de provincias, a los de Zaragoza, Valladolid, Sevilla, Barcelona..., para tener un cambio de impresiones antes de hacer la necesaria propuesta a la Superioridad.

—En resumidas cuentas, ¿qué piden los subalternos?

—Más sueldo.

—¿Cuánto gana ahora un banderillero de postín que vaya con un matador de toros del grupo especial?

—Dos mil doscientas pesetas por corrida.

—Y...

—Eso es poco. Tenga usted en cuenta que muchos toreros del grupo especial contratan sus corridas por encima de los veinte mil duros... ¿Es mucho pedir que esos "ases" que cobran veinte o treinta mil duros, o más, abonen a sus subalternos 7.000 pesetas por corrida?

—¡Hombre...!

—Mire: actualmente, un banderillero que se contrate para una novillada sin picadores no tiene derecho más que a 350 pesetas. El traje de torear le cuesta quince duros... En cuanto se descuide tiene que poner dinero encima.

—Pero ¿cuánto gana un novillerito de esos?

—Esos muchachos que empiezan, por lo general, cobran muy poco o no cobran nada. Es natural. Ellos están en el comienzo de su carrera, son aprendices... A veces para torear incluso ponen dinero encima. Pero el caso de los subalternos es distinto. Son profesionales que no van a probar fortuna, sino a trabajar. Si este torerito pita en diez corridas, pedirá la luna. Y se la darán. En cambio, el banderillero no sacará nada en esa rápida ascensión del "maestro". ¿Lo comprende usted?

—Comprendido. Y para esos subalternos que han de contratarse con los últimos del escalafón, ¿cuánto piden ustedes?

—Pues de seiscientas a setecientas pesetas, para los que vayan con novilleros sin picadores. Y 1.300 ó 1.400, para los que actúen con novilleros que lleven picadores.

—¿Podrán pagar ese dinero los "maestros" que empiezan?

—Nuestro deseo es que sean las Empresas quienes abonen estos honorarios. Es decir, que al hacer el presupuesto de un festejo, lo mismo que pagan los bichos al precio justo, paguen a los subalternos lo justo también.

—Y esa nueva escala de sueldos, ¿cómo se aplicaría?

—Habría que hacer una reorganización de categorías. Como somos los subalternos quienes clasificamos a los matadores de toros y novillos, todo consistirá en darle a cada uno el lugar que de verdad le corresponde. Los matadores del grupo especial —que son, en definitiva, los que cobran bien— pueden abonar esos honorarios que pedimos, sin que su economía se resienta. Ahora habrá que rebajar de categoría a otros que no pueden costear tales dispendios, y que lógicamente deberían estar en el primero o en el segundo grupo.

AHORA, EL BANDERILLERO QUE MAS COBRA OBTIENE 2.200 PESETAS POR CORRIDA

SE PRETENDE QUE LOS QUE ACTUEN CON MATADORES DEL GRUPO ESPECIAL COBREN UNAS 7.000 PESETAS

EN MEJICO HAY SUBALTERNO QUE SACA CASI 4.000 DUROS POR ACTUACION

—¿Qué tal ambiente tiene esta campaña?

—Hombre, yo creo que bueno. Los toreros son los primeros en reconocer que es preciso ir a un reajuste de salarios. En cuanto a los subalternos, qué voy a decirle. Todos están deseando. Los de arriba y los de abajo. Y los de la clase media. Porque también hay que acordarse de ellos. En esto del toreo, como en la vida, la clase media es la que más padece. Los banderilleros que van con los matadores clasificados en el primero y segundo grupo han

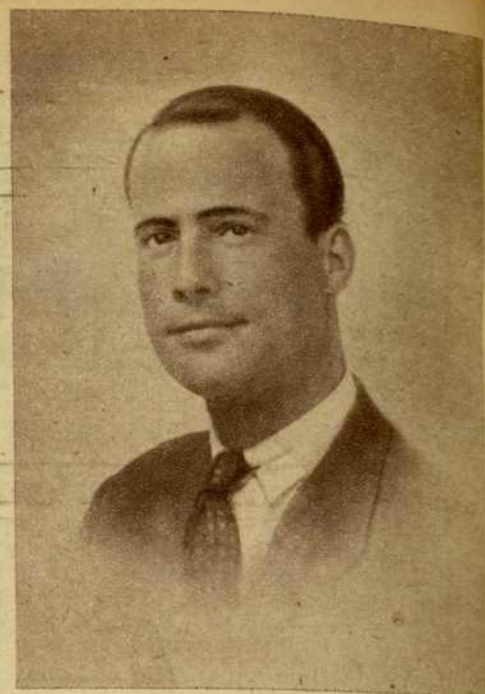


He aquí una breve semblanza de «Solito». Natural de Madrid. De Vallecas. Diez años de banderillero. Lleva tres como presidente del Subgrupo de subalternos, como vocal nacional del Sindicato. Actuó esta temporada con «El Ranchero»

de ir bien presentados, con trajes sin remiendos..., con su capote de paseo, que vale una fortuna. El que va a un festejo pueblerino puede ir como quiera. El que hace el paseillo en Madrid o Barcelona, aunque toree con un matador que no cobre como los ases, ha de ir bien vestido...

—¿Qué otras cosas piden ustedes?

—Pues, al margen de esta subida de honorarios, que habrá que discutir en el seno del



Antonio Soto Moreno, «Solito»

Sindicato y elevar después al Ministerio de Trabajo, queremos que los toreros de categoría que vayan a Perú, a Colombia, a Venezuela, estén obligados a llevar con él dos subalternos españoles: un banderillero y un picador. A los que vayan con la maleta a hacer las Américas lo se les puede pedir tanto; pero a los ases, a los que van con buenos contratos a cobrar en miles de dólares, se les puede exigir esto, como se les exige —porque así se estableció en el convenio— a los que se contratan en Méjico.

—En relación con los subalternos que actúan en Méjico, ¿cómo están los españoles?

—De eso es mejor no hablar. Un banderillero allá saca por corrida, cuando va con las "figuras", casi cuatro mil duros... Así andan ellos. Llevan una vida de príncipe y tiene cada uno su "haiga", mientras aquí tenemos que conformarnos con el tranvía o el metro.

—Entonces, ¿confían o no en conseguir sus aspiraciones?

—Sí. Contamos, como le decía antes, con buen ambiente. Los toreros, por muchas razones, parecen propicios a concedernos estas mejoras... Lo demás ya vendrá.

Y "Solito", que tiene prisa, porque le esperan en los estudios de televisión de Radio Nacional, pone fin a la charla.

—¿Que haya suerte, amigo!

FRANCISCO NARBONA

El Rueda

EL SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS PUBLICARA EL PROXIMO JUEVES DIA 10,

su número extraordinario

DEDICADO AL RESUMEN DE LA TEMPORADA 1953

Relación de corridas de toros y novilladas; lo que han toreado los matadores de toros y novillos; las alternativas concedidas; los diestros heridos o lesionados; el número de reses lidiadas; las multas impuestas; lo que ocurrió en las principales Plazas españolas en el año. Todo cuanto puede interesar al aficionado está recogido en este

número extraordinario de

El Rueda

QUE SE PONDRA A LA VENTA EL PROXIMO JUEVES DIA 10 DEL ACTUAL

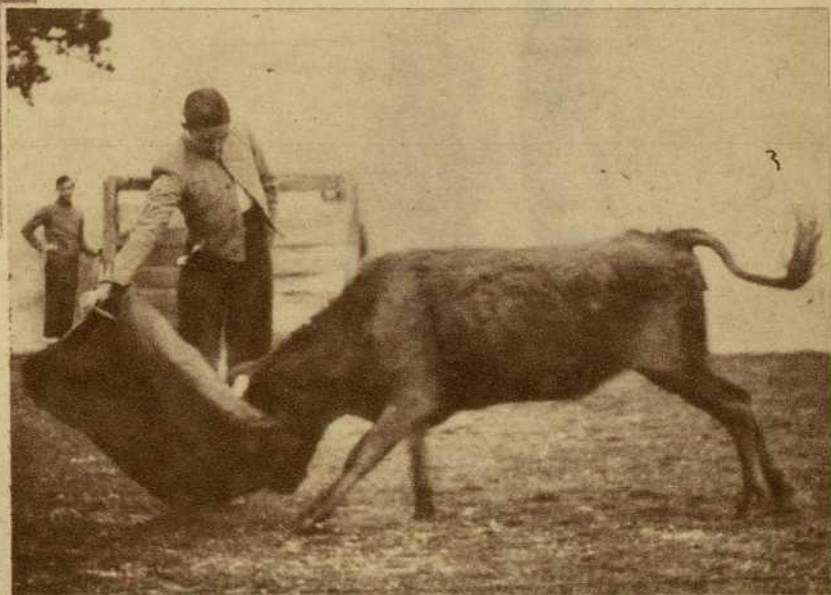
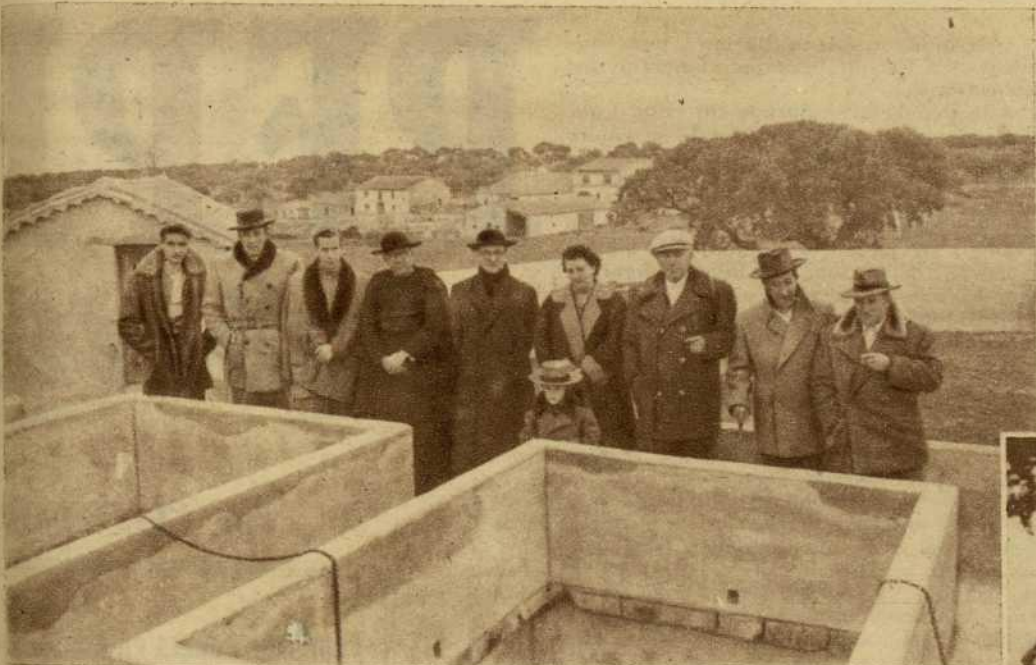


Hay tiente en la ganadería de IRUELO

Invitados y aspirantes a la celebridad aprovechan la ocasión

Se supo la noticia en Salamanca —que es donde más se sabe de tientes y de otras muchas cosas— y no faltaron aficionados que se trasladaron a la finca, empleando los medios a su alcance

En tren, automóvil y «coche de San Fernando», llegaron a la dehesa. Decididos, como si su destino no tuviera duda y la meta brillante fuera el final de su camino en este día soleado de noviembre

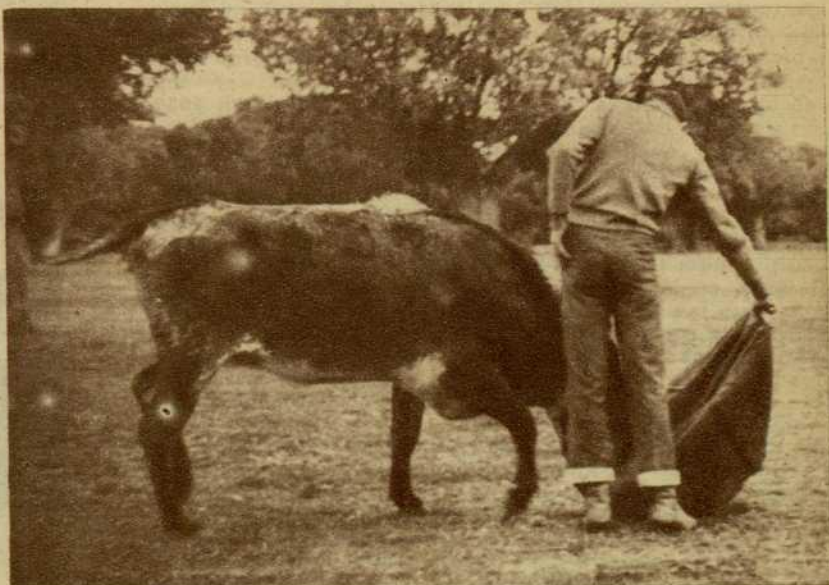


He aquí a los invitados de honor, entre los que se encuentra el rector de El Escorial, con los propietarios de la finca y de la ganadería, momentos antes de empezar la fiesta campera

Joaquín Bernardó toreando con la muleta a una vaquilla, como la torearía cualquiera de nosotros que tuviera el valor que posee Joaquín y supiera torear como él

Tres personajes importantes. El apoderado don Florentino Díaz Flores y los novilleros Victoriano Posada y Joaquín Bernardó, sonrientes los tres, como puede apreciarse

Y aquí tenemos a Victoriano Posada toreando en campo abierto, como lo hacen los que no tienen influencia para lograr que se les invite a las tientes y como torear, cuando tienen afición de verdad, los consagrados (Fotos Los Angeles)

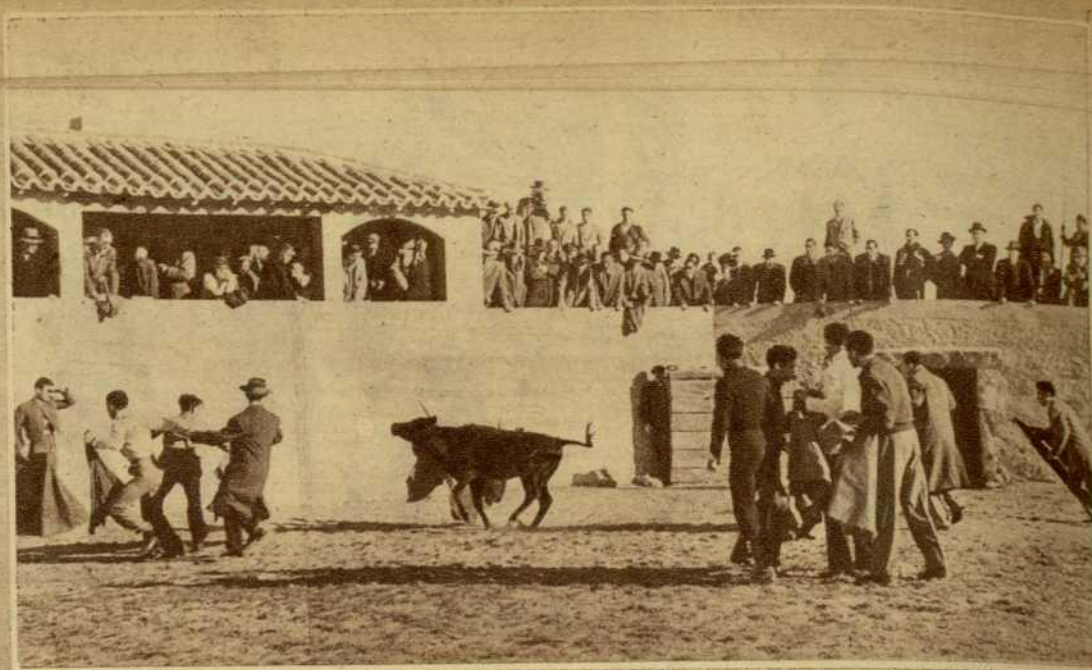


QUIEN vaticinaria, el día 7 de agosto de 1937, que Pepe Luis sería figura? Hemos dicho día, y debimos decir noche. Porque es la verdad que Pepe Luis empezó a torear, para el público de Sevilla, de noche, en una de esas corridas que para no llamarse corridas se llaman nocturnas. ¡No lo sabía, lector? Pues sí; así fué. Era España entonces como un inmenso charco de sangre, y Sevilla, igual que to los los veranos, se había quedado, como quien dice, sola. Era, sin embargo, la de aquel año una soledad gloriosa y mártir, no frívola como la de los demás. La gente no se había marchado a la playa, no; era que los jóvenes — y también algunos que ya no lo eran — estaban en el frente. Pues bien, en plena guerra y de noche, Pepe Luis se presentó en Sevilla, al lado de un programa de regalos, con los tendidos llenos de pacíficas amas de casa, de niñas, de gente aburrida y bostezante, que iba más que a ver los toros y probar suerte a la rueda de la Fortuna, soñando con el jamón y, ¡cómo no!, con la nevera — era agosto y Sevilla, no lo olviden — a tomar el fresco, ese fresco inédito, pero maravilloso, que Dios hizo para los noctámbulos y lo tendió exactamente al lado del Guadalquivir y para cuando ya han caído del reloj las doce campanadas. Era sábado, además, y las sirenas de la fábrica y del trabajo no tocarían a la siguiente mañana. Pues bien, así — sábado, agosto, verano sevillano y nocturna — se presentó Pepe Luis, para horror de una buena política taurina — hoy elevado a técnica precisa, a cálculo infinitesimal de cuernos, horas y ternas —, que no podía prever que un torero que empezó de noche podría torear de día, durante muchos años, a la cabeza de los matadores de toros. La vida es una pura casualidad. Y, por tanto, una pura enseñanza. El caso de Pepe Luis desde que pisa los



Desde el comienzo de su carrera meteórica, Pepe Luis prodigó este pase. El se iba con la muleta plegada al toro y le llamaba con su vocecita infantil...: «¡Je..., toro!»

ruedos en la nocturna es el caso del torero no administrado, al menos como hoy se entienden estas cosas, y que, sin embargo, se impuso y tuvo siempre su lugar, su indiscutible lugar. Pero no fué ésta la primera vez que pisaba la arena. Antes la había pisado en dos ocasiones más. Una de ellas fué como becerrista — la carrera de becerrista de Pepe Luis duró una sola fecha — en la plaza de Algeciras, el día 18 de julio de 1937, al año siguiente del Alzamiento Nacional, cuando ya el litoral estaba en paz y entre África y España se habían anudado, con sangre, las viejas relaciones. Pepe Luis cortó aquel día dos orejas y rabo a los dos becerras. No quedó, pues, apéndice ni becerra vivo. Y a su lado triunfaba también, como becerrista, Antonio Bienvenida, pues los dos habían constituido pareja, que se prometía feliz y largo reinado en el becerrismo — y, a ser posible, en la novillería y la fiesta mayor — y que duró exactamente las dos horas cortas que invirtieron los novillos en morir, después de jugar con los muchachos. ¿Por qué? Política taurina. Culpa de todos y de nadie. Agua pasada, además, que no mueve molino. Pero aunque la pareja ha dejado de ser la pareja, Pepe Luis torea con Antoñito, otra vez juntos, en 1938, pero formando terna con Paquito Casado, el que alternó en la nocturna de Sevilla con el diestro de San Bernardo. Fué ello en Sanlúcar de Barrameda y el 22 de agosto. Novillada sin picadores y en beneficio, al almón, de la Cruz Roja y del acorazado España. Los toreros entonces, cuando no vestían traje militar, contribuían así. Hoy aquí para el Hogar del Soldado; mañana allí para los niños de Auxilio Social. Ya se llena de verónicas y recortes finos la fiesta de la Infantería y



Pepe Luis también frecuentó en sus primeras correrías taurinas los tentaderos. Y alguna vez su asistencia a ellos le costó alguna que otra reprimenda de su padre, que no quería que el muchacho fuera torero...



Los padres de Pepe Luis no querían que el mozo se lanzase a la difícil y peligrosa carrera. En particular doña Concepción Garcés se oponía con los más tiernos argumentos: las lágrimas. Para ella empezó entonces una larga espera de rezos contenidos...

También abundaron desde el principio los homenajes. He aquí uno de ellos, ofrecido por la afición sevillana y presidido por «el Gallo»



Sentado en el bordillo de la barrera, con un traje de seda negra, Pepe Luis espera que el clarín señale la muerte de su toro...

se echa una mano a Santa Bárbara para que alegre un poco a los hombres que vienen de disparar los cañones.

Esta es la primera temporada de Pepe Luis. Todavía un juego de niños, en donde se amontonan orejas, sí, en Algeciras — en Sevilla y de noche, desde luego, no —, pero donde esto es lo menos importante. Lo que interesa de estas breves y casi esporádicas actuaciones de Pepe Luis es que no sirven lo que hubiera sido lógico, sólo de prueba, de tanteo, con buenos detalles. No, Pepe Luis está en ellas como si tuviera detrás cinco temporadas. Pisa seguro y anda como por casa. Ha nacido sabiendo, sí, señor.

Esta frase — nació sabiendo — fué precisamente la que pronunció uno de sus padrinos cuando una vez, por azar, lo vio torear, porque el padrinazgo en él no tuvo el carácter, vituperable siempre, de las influencias. El primer padrino de Pepe Luis fué Pepe Luis, pues su padre, un poco chapado a la antigua, lo que hoy ya no se estilaba, se opuso, en principio, y trató de cortar inclinaciones que ahora es frecuente fomentar. Hoy, ser padre de torero es casi un oficio como otro cualquiera. En el caso de Pepe Vázquez, no, ciertamente. Una buena mañana se informa de las «razones» que su «chaval» tuvo la noche anterior para llegar tarde a casa. No había estado con el abuelo, como pretextó. Las averiguaciones aclaran que Pepe Luis había estado «en lo de Concha y Sierra» — como aquí se dice —. La filípica no se hace esperar, salpicada de desdén y mofa. «Yo sé lo que es eso», piensa don José Vázquez. Pero Pepe Luis sabe otras cosas y va a lo suyo.

PEPE LUIS,

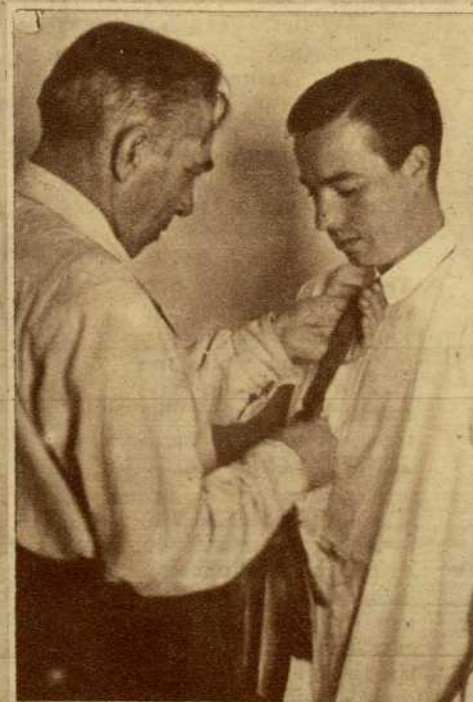
el torero del ángel

Por CELESTINO FERNANDEZ ORTIZ

CAPITULO III

Pepe Luis debuta en una nocturna. — Como pareja con Antonio Bienvenida como becerrista. — La «encerrona» en la Real Maestranza. — El escándalo de la presentación en Sevilla. — El camino está ya despejado..

Y si un día se permitió ir a La Abundancia donde pastan los «concha y sierra», valiéndose de unos camiones que hacían viajes al Matadero desde la finca, llevando ganado, otro día correrá una aventura más extraordinaria para llegar a El Quintillo, donde dos aficionados de solera — los señores Suárez y Murube — han organizado una fiesta campera para un jovenzuelo que protegen. Pepe Luis va a pie, con un amigo, según nos refiere Gustavo del Barco — que ha hecho ya una buena biografía del maestro, de la que tomamos los datos hasta 1943 —. En verdad, según le hemos preguntado al torero, éste fué de los pocos que hizo, porque en Pepe Luis la gloria llegó tan pronto, que la marcha hacia ella no llegó a calvario. Pero esta marcha a pie, a campo traviesa, tuvo la bonita peripecia del cruce del Guadaira en barca — acaso un biógrafo fuerte rehusara este detalle, un tanto confortable, suprimiendo la barca — para desde la otra orilla ir derechamente al caserío y a la plaza cortijera, blanca, alegre, con su cornisa de «mirones» en lo alto. Y aquí sí que viene aquello que dijimos, en el primer capítulo, del clásico, que es, según Ortega, como Saúl, el que va por las asnillas y halla un reino. En El Quintillo, Pepe Luis halla su reino, a pesar de que allí sólo fué a ver si le dejaban meter el capote a alguna becerra. Mientras el protegido, que tal vez fué por el reino — y desde luego no lo halló —, que le habían preparado sus padrinos —, torea todo cuanto sale, como puede, Pepe Luis se muere la lengua viendo que pasa el tiempo y se le va la ocasión. Claro que espera



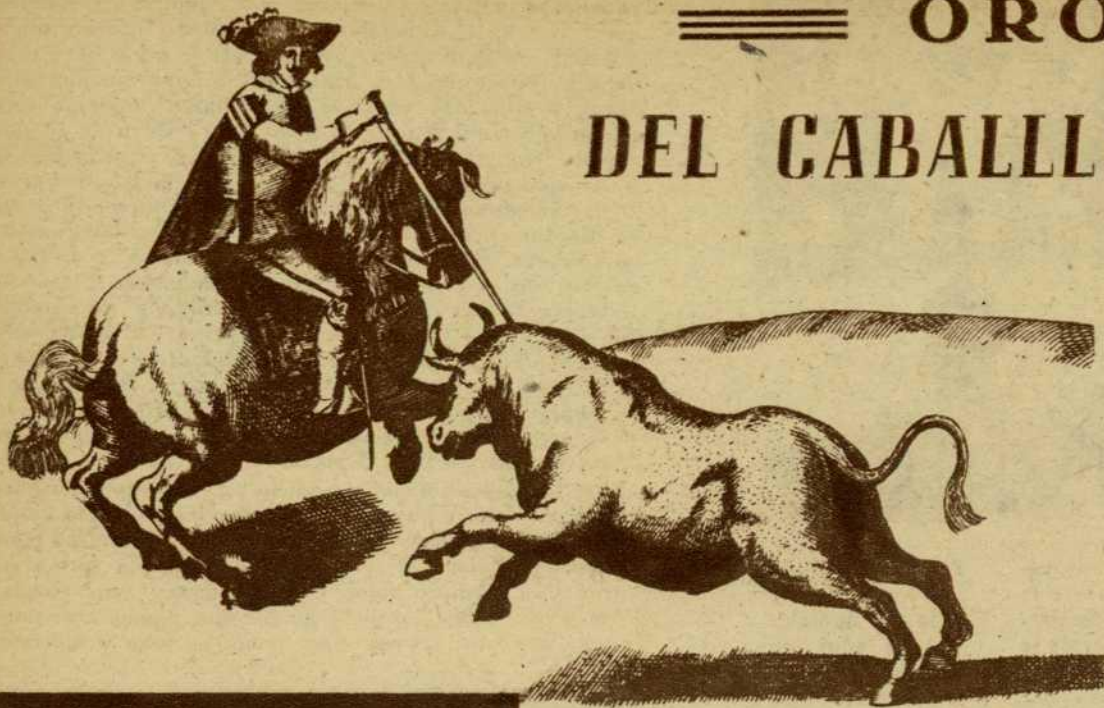
El mozo de estoques ayuda a Pepe Luis a vestirse en una ceremonia que exige pausas y ritos



perdió una ocasión, sólo para que, como pasan en todos los hechos históricos, fueran pocos los que pudieran decir: «Yo estaba allí, y parece que lo estoy viendo...» Una frase capaz de hacer feliz a muchos hombres, que, como dice Juan Lafita, filósofo ambulante y diario, se deben hacer las cosas no por hacerlas, sino por haberlas hecho.

¿Cómo explicar lo que allí pasó? Ahí está, aunque un poco ajado por el excesivo uso, el vocabulario taurino: el escándalo, el terremoto, la hecatombe... Pues bien, todo esto fué, y de verdad de la buena, como es ya necesario decir, para irnos entendiendo. Un escándalo comenzado con el «cartuchito de pescado», como llaman gráficamente en Sevilla — donde tanto gusta el pescado frito — a la muleta plegada y en el preciso instante en que las mujeres se tapaban la cara con las manos, horrorizadas de ver al tierno tallo humano de un imberbe delante de un novillote con las puntas intactas. El que esto escribe no era aficionado por entonces ni tenía siquiera esa triste cosa que confiere el Código civil con los años, y que se llama la mayoría de edad. Pues bien, el debut de Pepe Luis fué nuestra primera noticia de los toros, porque el escándalo envolvió a la ciudad como una nube de gas inflamable, inflamado, que se entraba hasta por las rendijas. No se hablaba de otra cosa, y por unos días las noticias sobre aquel suceso taurino hicieron la competencia al entrañable nombre de don Francisco Martín Moreno, que firmaba los partes oficiales de la guerra. Pepe Luis estaba ya en camino. Pepe Luis era ya torero. Pepe Luis era ya figura. Lo demás sería coser y cantar.

DEL CABALLERO REJONEADOR A LA CARROZA NOBILIARIA



Caballero rejoneador de la época del rey Felipe IV

QUE empaque de señorío tienen las antiguas estampas toreras! ¡Con qué garbo caballeresco se destacan aquellos jinetes de los días del cuarto Felipe! Ese barroquismo de caballo y señor haciendo juego airoso del riesgo ha resultado clásico. Claro que, en asunto de toros, lo clásico es barroco, y viceversa. Por que el canon taurino —a caballo y a pie— crea su plástica en alegrías y dramas reventones, en tornasoles de alarde y guapeza.

Nos gusta contemplar la gracia del noble rejoneador cuya figura temple el ámbito de las plazas señoriales en las fiestas taurinas regias. Siempre tienen para nosotros un encanto de oro viejo esas rúbricas en carrera de escape y zigzags de recorte ante el toro burlado.

Tan fuerte es la tradición a este respecto que, en la actualidad, el toreo a la jineta preséntase bajo los auspicios, o mejor, con arreglo al tono que en otros tiempos tuvo dicho espectáculo de valor y destreza. A través de los años, los caballeros en plaza han tenido y siguen teniendo ropajes y ademanes filípicos, como continuidad de la norma cuyo eco aún les sirve de pauta.

Hoy, desde luego, salvo excepciones, el noble ha dejado de ser toreador, por esa derivación que hizo de la fiesta de toros una fiesta española, nacional y popular al mismo tiempo, en la que el toreo a pie se marca y define con estilo de primacía y atributo de fondo. O sea, toreo por antonomasia.

sin que al decir esto tratemos de menoscabar el mérito y el buen cuño de la lid caballera.

Pero aunque el noble, el señor de antaño, desapareció de los cosos para ser sustituido por el espada de calzón y colete de ante, primero, y por el de chupa de luces, después, no por eso dejó de sentir, si era un verdadero aristócrata español, su inclinación y hasta sus deseos de homenaje al bravo espectáculo. Sobre todo cuando fechas solemnes en que éste tuvo efecto demandaban más rico esplendor.

Así, en las corridas reales. ¡Qué suntuosidad y fausto representaban —allá en las postrimerías de la centuria decimonona y en los primeros años de la nuestra— aquellas carrozas próceres que desfilaban por el ruedo...! Los nombres ducales de Montellano, Medinaceli, Veragua, vienen a los puntos de nuestra pluma en tren de emulación o rivalidad a favor de tan majestuosas fiestas. Flores, mantillas y mantones chinescos subrayaban de alegría, belleza y perfumes el anfiteatro taurino. Todavía están en la memoria de no pocos aficionados los nombres de los diestros Reverte, «Quinito», los dos «Bombitas» (Emilio y Ricardo), «Conejito» «Machaquito»...

Recojamos, para precisar, algunas líneas de un famoso cronista de toros al describir el orden de desfile en la corrida real del año 1902, en Madrid, presidida por Alfonso XIII: «Timbales y clarines, cuatro alguaciles a caballo, cinco ministriles a pie, la carroza de Medinaceli con un caballero, y Reverte y «Machaquito» al estribo. Dos caballos con

sus pajes y cinco ministriles. Carroza de Montellano con otro caballero, y «Quinito» y Ricardo al estribo. En la tercera carroza, del marqués de Tovar, Emilio Torres y «Conejito» al estribo, y el marqués con su caballero. Detrás, las cuadrillas de banderilleros, picadores, etc., etc.»

Si nos retrotraemos poco más de medio siglo, sin rebasar el diecinueve, nos encontramos con las últimas corridas reales celebradas en la Plaza Mayor de Madrid, para conmemorar las bodas de Isabel II y de su hermana, la princesa Luisa Fernanda. Allí lució su valentía el caballero rejoneador don Antonio Miguel Romero, junto a la de los grandes espadas Francisco Montes, «Paquiro» y José Redondo, «el Chiclanero»...

Y todavía un poco más lejos, unos años antes —1833—, y en el mismo lugar, las corridas de cuando la misma reina Isabel fué jurada princesa de Asturias. En estas funciones destacó como ninguno el caballero don Ignacio Artaiz, figura muy notoria por su tino y seguridad, cualidades que un poeta de entonces ensalza de este modo:

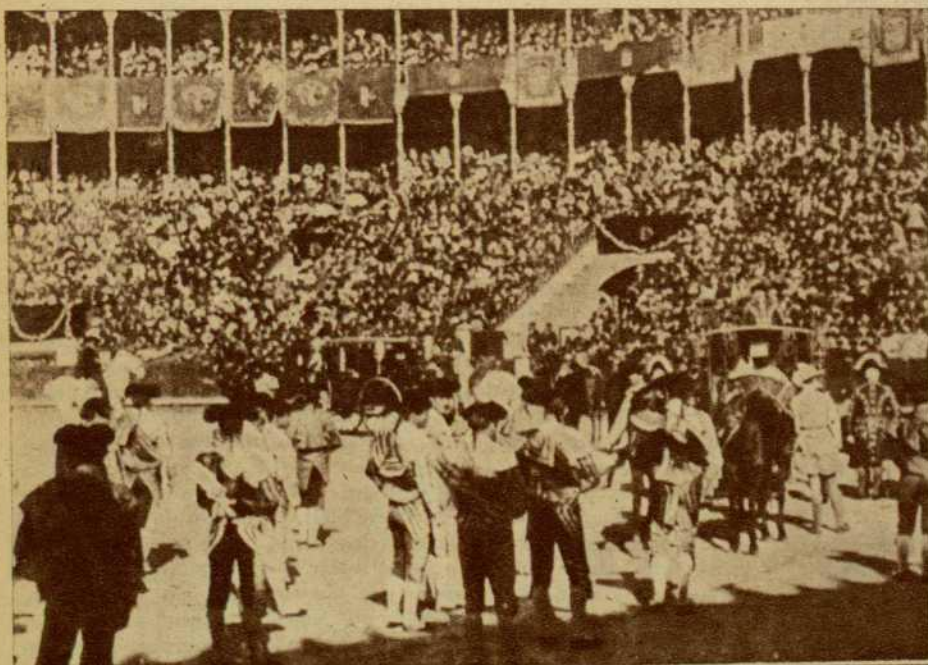
*Entre aplausos del pueblo, que escucha
del rejón el veloz estallido,
yo le ví, yo le ví con su brazo
apagar de la fiera el bramido.*

*A sus pies, revolcada en su sangre,
su cerviz orgullosa humilló,
y cansada su mano de muerte,
entre vivas la lucha dejó.*

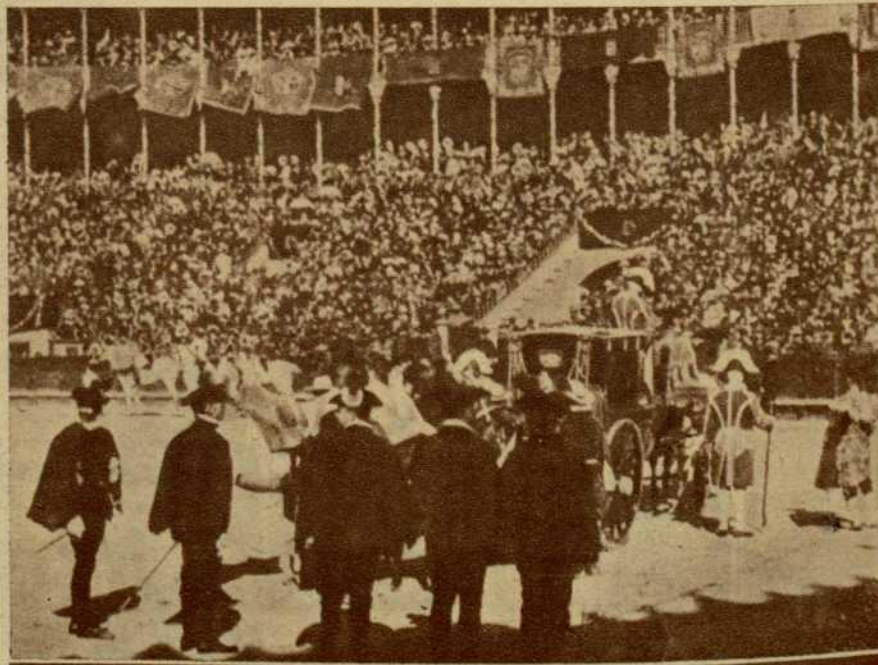
¡Qué encanto de luminosa lejanía tienen estas estampas toreras!

Su evocación hace resaltar el timbre heroico, de recio españolismo, que siempre ha ostentado nuestra fiesta inigualable. Razón por la que, sea cual fuere el giro de los tiempos y de las costumbres, el espectáculo de los toros podrá variar, pero nunca morir.

JOSE VEGA



Grupo de toreros ante las carrozas del duque de Montellano y del marqués de Tovar, en la corrida regia del año 1902



Carroza del duque de Medinaceli, que desfiló en la corrida real de 1902

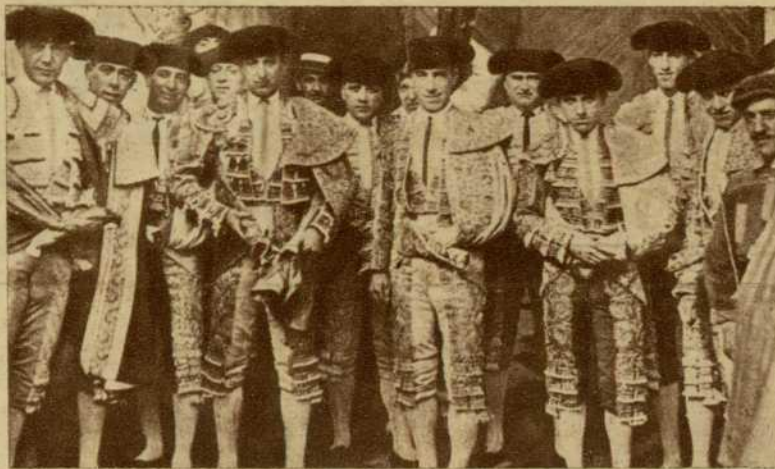
Anverso y
reverso de

VICENTE PASTOR

SOLO de Sevilla podía venirle a Vicente Pastor ese apodo del "Sordao Romano" que, aun hoy, muchos viejos aficionados se complacen en adjudicarle cuando intentan rememorar sus hazañas. Porque el caso es que el tal apodo, aplicado a un torero, es absolutamente paradójico, inadecuado, incongruente. Nada tan lejos del arte taurino como esa imagen de un soldado, por añadidura romano, que necesariamente ha de estar embutido en rígida coraza de acero y sometido, por ella misma, a posturas y ademanes nada en armonía con los característicos y esenciales de un torero. Pero el apodo hizo fortuna, fortuna de la buena, puesto que nadie se lo aplicaba ni se lo aplica todavía en sentido peyorativo, sino de franco y decidido elogio. Sin duda, se pretendía exaltar con él virtudes de este torero jamás desmentidas: seriedad, honradez, voluntad, decisión... Y valor. A un lado quedaba la gracia, el genio improvisador, la flexibilidad, el "duende"...

En definitiva, y en su elogio, quizá no sea disparate afirmar que Vicente Pastor fué un torero único en la historia del toreo, sin antecedente ni consecuente. Ni respondía a escuela alguna ni la creó. El permanece y permanecerá en el toro con una personalidad distinta a la de todos los toreros anteriores y posteriores a él, y con ella alternó digna y decorosamente dieciséis años como matador de toros, junto a diestros como "Bombita" y "Machaquito", Rafael "el Gallo", Gaona, y Joselito y Belmonte. El diestro madrileño del barrio de Embajadores, Vicente Pastor, pasó entre los mencionados ases de la torería del primer cuarto de este siglo ganándose siempre la atención y los aplausos del público, la estimación de las Empresas y el respeto de todos. El quedó siempre al margen de toda bandería, resplandeciendo por su singular manera de ser y de hacer, único representante de un estilo propio, que si no arrebató a las multitudes tampoco motivó su repulsa o su desvío. No fué un señor del toreo, pero fué un hombre del toreo. Eso, un hombre, nada menos que todo un hombre.

Nació en Madrid el 30 de enero de 1879. Sus principios no fueron tampoco como el de la mayoría de los toreros. El no anduvo por carreteras y caminos en busca de cortijos que asaltar, ni por mataderos toreando novillos y vacas de media casta. Lo suyo fué otra cosa. El asistía con su blusa y su gorra azules a las novilladas que se celebraban en la Plaza de la Carretera de Aragón. Y cuando al final, según era a la sazón uso y costumbre, se soltaba un becerro o novillo embolado para que fuese torado por los espectadores que quisieran probar fortuna, él era el primer espontáneo. No tardó en hacerse notar por su arrojo y por su habilidad, hasta el punto de que pronto se le anunció para matar un becerro, lo que hizo con el apodo de "El Chicla-



Vicente Pastor con Joselito, Belmonte y Fortuna, preparados para hacer el paseíllo en la Plaza de San Sebastián, el año 1914

Vicente Pastor, cuando le conocía el público por «El Chico de la Blusa»



nero", que seguidamente cambió por el que le había dado notoriedad: "El Chico de la Blusa".

Con éste se presentó en Madrid en la primera novillada formal de su vida el 13 de febrero de 1898. La temporada de 1901 fué la que le situó a la cabeza del escalafón novilleril y la que le decidió a doctorarse en la siguiente. En efecto, el 21 de septiembre de 1902 recibió la alternativa de manos de don Luis Mazzantini, con quien despachó mano a mano una corrida de Veragua. Desde este día, además, dejó de ser "El Chico de la Blusa" para ser Vicente Pastor.

Su fama se fué fraguando premiosamente, y fué a su regreso de un viaje a América, en 1906, cuando comenzó a lograrla con el buen cartel ultramarino y ayudado más tarde, en 1909, por el famoso pleito de los miuras con "Bombita" y "Machaquito", que estuvieron alejados del ruedo madrileño. El apogeo de su carrera se encuentra en el año 1912, en el que llega a torear cincuenta y seis corridas de toros, obteniendo éxitos muy estimables, como el del 11 de octubre. En la tarde de este día despachó seis toros de Benjumea en una hora y cuarenta y cinco minutos.

A partir de esta fecha comienza a decaer no la fama, sino el número de corridas, por el mismo hecho que afecta a todos los diestros de esos años: la presencia en los ruedos de Joselito y Belmonte. Estos fenómenos, emparejados en una competencia que crea en los públicos la máxima ilusión, acaparan la inmensa mayoría de los espectáculos que se celebran en España, y cuando no alternan mano a mano, siempre hay un tercero más o menos impuesto, que era, al fin y al cabo, un procedimiento de veto a los demás cuando no se hablaba de vetos. Así, Vicente Pastor, sin amargura, sin resentimientos, antes de verse absolutamente postergado, con la seriedad

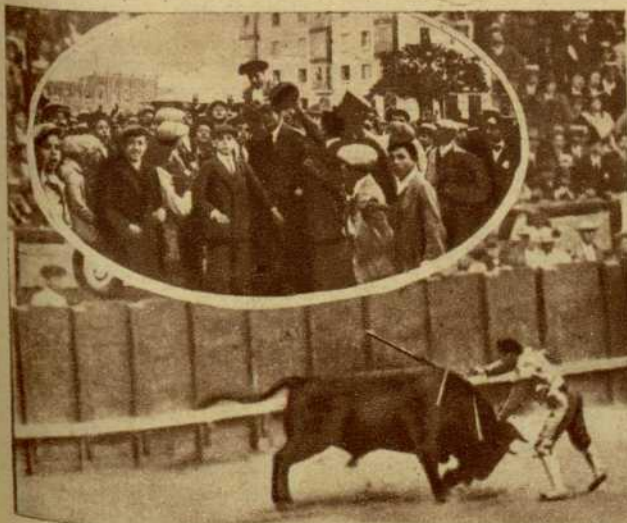
que le caracterizó en toda su vida torera, el 23 de mayo de 1918, en corrida a beneficio del Montepío de Toreros, se retiró, o se despidió, de su arriesgada profesión y de los públicos representados en el de la primera Plaza del mundo, que era —entonces sin género de duda y en todos los aspectos— la de Madrid.

Los éxitos de Vicente Pastor no revistieron, aun en el mejor de los casos, caracteres apotéicos ni tampoco sus fracasos alcanzaron semejantes proporciones a la inversa. Su tono general era la buena voluntad, su eficacia para las reses poderosas, grandes, mansas y difíciles y sus estocadas rotundas que las volteaban patas arriba.

Hay, sin embargo, un éxito en su haber, que bien pudiera considerarse como el máximo triunfo de su vida artística, el anverso de su medalla. Fué un éxito quizá como otros suyos, pero que ha pasado a la historia y aún se habla de él, por estar vinculado al hecho de que se le otorgó una oreja de la que se dice que fué la primera que se concedió en la Plaza de Madrid. No es esto rigurosamente histórico, pero así quedó y así se cuenta: "La primera oreja que se cortó en la vieja Plaza de la Carretera de Aragón fué la del toro "Carbonero". "Carbonero" pertenecía a la ganadería de Concha y Sierra, y salió completando una corrida del marqués de Guadalets. Salió manso y fué fogueado, y si pasó a la Historia fué gracias a la lidia y muerte que recibió del diestro de Embajadores.

El reverso de su medalla hay que buscarlo fuera del toreo, cuando desde el palco presidencial de la Plaza de las Ventas actúa de asesor en corridas de campanillas. No habrá de entrar en la crítica de su asesoramiento; pero si cabe asegurar que es muy posible que en sus tardes más desafortunadas de torero no llegara a escuchar las broncas que en más de una ocasión ha escuchado por su actuación como asesor. Justo es reconocer lo difícil de su cometido, tan susceptible de sostener en un justo término medio, sin quedarse corto y sin pasarse, sin que el público crea que ampara a los toreros con espíritu de clase o que los perjudica por resentimientos inexplicables. Más de una vez, en caso de grandes broncas contra el diestro que cortó la oreja a "Carbonero", viejos aficionados se pronunciaron en contra de que sean ex profesionales del toreo los que presiden las corridas, como si fuera de ellos no pudieran encontrarse técnicos para el caso. "Que presida festivales", clamaba uno en esta última temporada. Y luego agregó: "¿Qué necesidad tiene este hombre —ni que decir tiene que se refería a Vicente Pastor—, que conserva intacto su prestigio profesional, de ganarse estas broncas que nunca mereció cuando era torero?..."

JULIO FUERTES



Vicente Pastor el día de su primera oreja en Madrid



En el palco presidencial de la Plaza de las Ventas, asesorando una corrida



Los toreros, antes del paseo, con nuestro corresponsal Horacio Parodi



«Padrés» asistió a la corrida desde una barrera en simpática compañía



PROGRAMA OFICIAL
DOMINGO 22 DE NOVIEMBRE DE 1953
A LAS 3.30 P.M.

Segunda Corrida de Abono



6-Toros Españoles de Oso R. Arellano y Camero Civico-6

PERSONAL DE LAS CIADRILLAS

MATADORES
Jerónimo Pimentel Juan Posada Emilio Ortaño 'Jumillano'

MANDRIJAZOS

AYUDANTES

LA FERIA del SEÑOR de

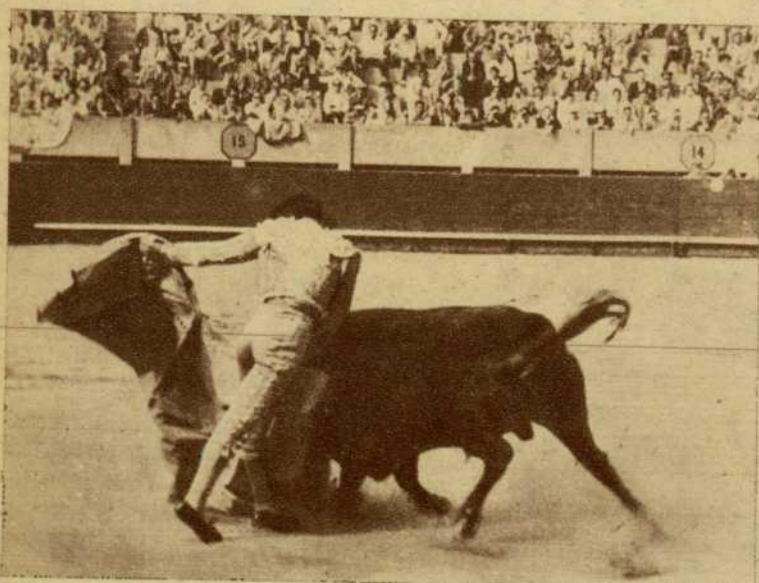
EL tiempo conspiró una vez más contra la feria limeña y al sonar el clarín en esta tarde, en la que hacía su debut en Lima el famoso diestro "Jumillano", tuvimos una tarde nublada y fría.

La entrada bajó bastante y no se vió el lleno del domingo pasado en los tendidos; con todo, hay alegría y se aplaudió a los espadas después del clásico paseillo, teniendo estos que salir a los medios a corresponder a los aplausos.

Se anunció la lidia de seis toros de Camero Civico, y si bien estuvieron algunos de ellos bien presentados, en cambio salieron otros, especialmente los del debutante "Jumillano", muy delgados y bastante jóvenes. En lo que si estuvieron parejos los de Camero Civico fué en mansedumbre, pues pocas veces

Segunda corrida. - Seis toros españoles de Arellano para Jerónimo Pimentel, Juan Posada y "Jumillano"

La corrida resultó aburrida por la mansedumbre del ganado y solamente Juan Posada dió la vuelta al ruedo



Un momento de Jerónimo Pimentel con el capote el día de su presentación

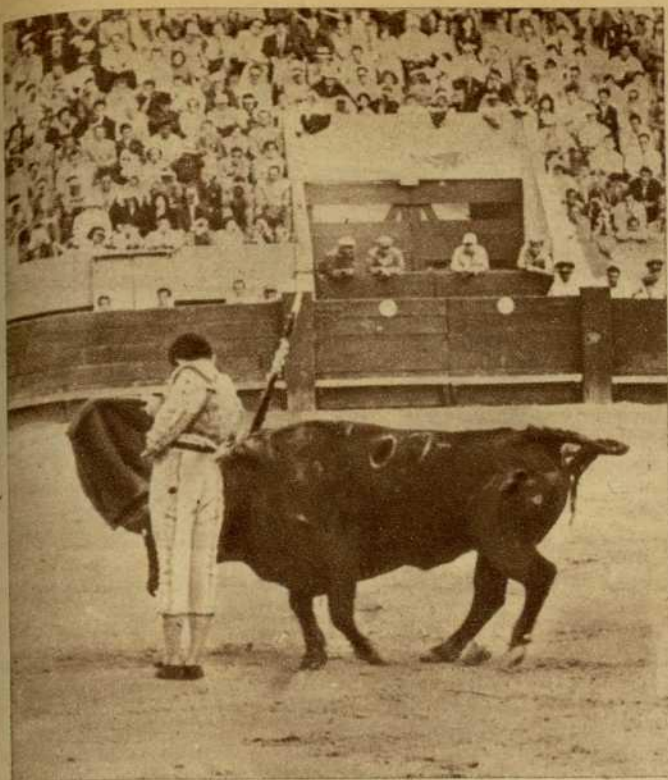


Un pase con la derecha de Jerónimo Pimentel a uno de sus enemigos

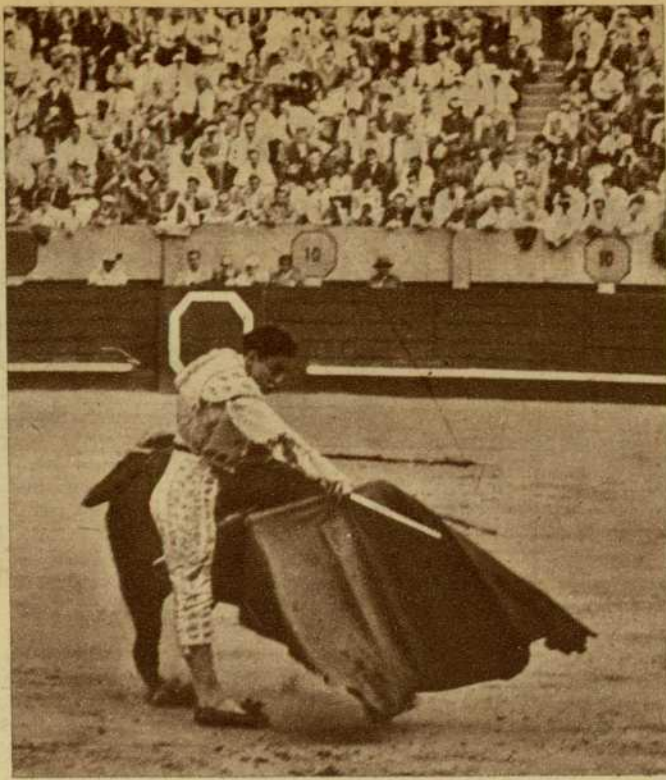
se ha visto lidiar en la Plaza de Acho un encierro más manso que el del día de hoy. Uno fué fogueado, el quinto, y los demás se escaparon de ello de milagro. Al arrastre de los seis bichos sonaron grandes pitos en señal de justificada protesta por la pésima calidad del ganado.

Pimentel no logró acomodarse con ninguno de sus dos enemigos, y, a pesar de su buena voluntad en el cuarto de la tarde, pues hasta escuchó aplausos con la muleta, estuvo pesado con el acero y pinchó infinidad de veces, oyendo una gran bronca.

Posada oyó la primera ovación de la tarde en un excelente quite por verónicas en el primero de la tarde, que tuvo que agradecer desde el tercio. Con la muleta estuvo valentísimo, dando naturales de gran exposición, así como unos pases por alto. Mató de una exce-



Juan Posada llevó la mejor parte de la corrida. Véasele en un pase por alto



Muy cerca y muy ajustado es este pase con la derecha de Juanito Posada

de los MILAGROS en LIMA

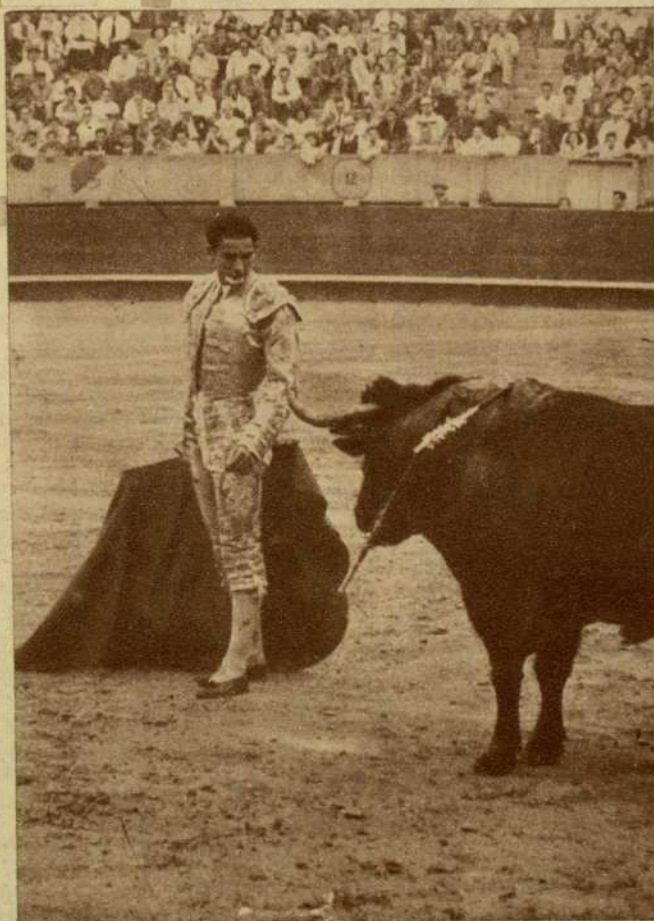


Así vió Danilo Sevilla, en «El Comercio», de Lima, el momento en que el quinto toro de la corrida fué fogueado

lente estocada que da fin, sin puntilla, del de Camero Civico, que además de manso era cuarto del derecho, y dió la vuelta al ruedo, saliendo a los medios entre ovaciones.

En su segundo, un manso perdido que fué fogueado, nada pudo hacer el espada sevillano, y terminó de un pinchazo y media parada, oyendo pitos.

«Jumillano» dió varias verónicas que se aplaudieron a su primero, y en quites sobresalió en uno por gaoneras, que fué aplaudido. Con la muleta sólo trató de sujetar al manso y hay protestas. Se encorajina el espada y sale atropellado, sacando la talguilla deshecha; sigue valiente, pero mata de un pinchazo y una entera que atraviesa al bicho. Gran bronca. El matador pasa a la enfermería.



«Jumillano» durante la faena al sexto toro de la segunda corrida de feria

Un pase por alto de «Jumillano» al tercer toro de la tarde en Lima

En el último de la tarde, que fué bien castigado por el piquero «Almohadilla», da varios pases valientes con la derecha. Intenta torear con la izquierda y sale atropellado. Sigue con la derecha sin entusiasmar al público, deja dos pinchazos y media que mata entre la indiferencia del público que abandona la Plaza.

La tarde ha sido muy pesada, el ganado muy malo. Pimentel no logró acomodarse con ninguno de sus dos enemigos. Posada fué el único que oyó ovaciones y dió la vuelta al ruedo, aunque en el último se desconfió. «Jumillano», en ningún momento justificó la fama de que viene precorrido, defraudando al público, que lo abroncó toda la tarde.

H. PARODI

LA OPINION DE LOS MATADORES

DESPUES de la corrida, es costumbre de la prensa limeña el hacer breves entrevistas a los espadas, en las que se comenta la corrida. Algo así como los «Vestuarios taurinos». Y los tres espadas españoles dijeron lo que sigue a M. E., redactor de «El Comercio»:

«PIMENTEL

- ¿El ganado en general?...
- Fué una corrida sumamente mansa y difícil.
- ¿Características de su primer toro?...
- Igual que del primero al sexto.
- ¿Cómo?
- Mansos y peligrosos.
- ¿Cómo le picaron sus toros?
- A mí parecer, a cada uno de ellos les faltó un puyazo.
- ¿El público?...
- Es muy entendido, además de bueno y comprensivo con los toreros. Lamento mucho que, con lo que paga el público, no haya podido salir embistiendo un toro.

POSADA

- ¿La corrida, Juanito?...
- Muy mala, los toros todos fueron mansos.
- ¿Su primero?...
- Manso y ciego.
- ¿Su segundo?...
- Pues ya lo vió, fogueado.
- ¿El público?...
- Ha dado muestras de su corrección, y si ha abroncado, lo ha hecho porque lo creía justo, paga fuerte y tiene derecho a exigir; espero, pues, corresponder a las muchas muestras de aprecio que a diario recibo de la afición de Lima. Sólo quiero un poco de suerte, y ya verán.

«JUMILLANO»

- ¿Contento de su debut?...
- Contento, en una parte, por haber toreado en Lima, ciudad a la que ya conocía por referencias, muy excelente por cierto; pero estoy muy disgustado por la mala suerte de que haya salido ganado tan malo.
- ¿El ganado?...
- Como le digo, muy malo.
- Su lote, ¿qué tal?
- El mío no escapa al calificativo, ha tenido variaciones que no permitían un perfecto acoplamiento.
- ¿La Plaza?...
- Hombre, pues que tienen una Plaza muy bonita y muy torera, es muy parecida a la de Sevilla.
- ¿El público?...
- Es muy bueno, cariñoso y conoce mucho de toros.
- ¿Algo especial?...
- Un saludo a toda la afición del Perú, que deseo triunfar y superarme más en cada actuación.

✱ Un aficionado de noventa y cuatro años ✱

RAMON HERRANZ, o más de medio siglo al servicio de la Fiesta

Entre sus recuerdos destacan la prodigalidad de Alfonso XIII, la ilaneza de Primo de Rivera y la simpatía de José Antonio

un excelente amigo, don Narciso Melero, debemos el origen del presente reportaje. "Si quiere conocer —nos dijo— al aficionado más veterano de España, yo puedo indicarle su domicilio." "Y no será exagerar lo de la decantada veteranía..., nos permitimos aducir." "Don Ramón Herranz, que el pasado verano cumplió sus buenos noventa y cuatro años, por espacio de sesenta y cuatro años se habrá perdido muy contadas corridas."

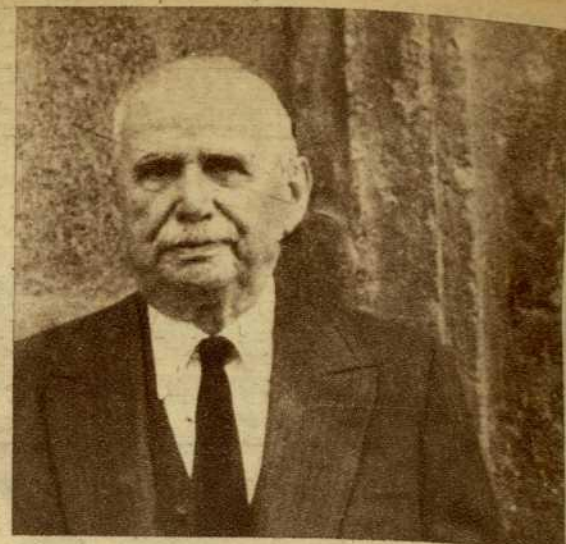
No extrañará a nadie que ante tales precedentes surgiera en nosotros el irresistible propósito de entablar conocimiento con tan venerable aficionado.

En una calle superviviente del Madrid pinto-

suerte, la plaza que dispongo te proporcionará buenas propinas, y, sobre todo, el cojearte con nuestros mejores clientes..." Cuando llegó el domingo y me enteré que mi cometido de acomodador abarcaba una zona en la que estaba comprendido el palco real, creí desmayarme. Recurrí al consejo de un compañero, y éste algo me tranquilizó al asegurarme que la real familia era en extremo llana y afable.

—¡Corque servidor de reyes...!

—De los reyes, durante mucho tiempo, y del Caudillo, en los últimos años, hasta hace tres que la actual Empresa me jubiló, regalándome mis compañeros la medalla que ahora mismo va usted a ver.



Don Ramón Herranz posa para los lectores de EL RUEDO

cio, y el intendente, previo recibo, me entregaba doscientas pesetas.

—¿Todos los miembros de la real familia le fueron simpáticos?

—Todos eran sencillos y afables, con la excepción de la infanta Isabel; nunca desplegó los labios para corresponder a mi saludo al franquear la puerta del palco.

—¿Qué otros clientes ilustres tuvo a su cargo?

—Muchos, a cuál más distinguido: al duque de Miranda, al de Alba, al marqués de Bendaya, y en tiempos de la Dictadura, a su presidente, el marqués de Estella.

—¿Llegó a tratarle?

—Don Miguel Primo de Rivera era todo un cumplido caballero, que no desdenaba charlar con la florista, el mozo del bar o el acomodador. Tenía reservado un palco junto al de la presidencia y solía venir acompañado de dos caballeros, sus ayudantes, sin duda, y casi siempre, de su hijo José Antonio. Si el general era la bondad y la llaneza personificadas, su hijo era un muchacho encantador, de una simpatía extraordinaria.

Don Ramón, como si estuviera viviendo todavía la segunda década del siglo, entornó sus chispeantes ojillos y continuó:

—Padre e hijo llegaban a la Plaza con bastante antelación, momentos que aprovechaban amigos y pelmazos para asaltar a don Miguel. José Antonio se desentendía del grupo y me localizaba para "pegar la hebra". Hablábamos del atractivo del cartel, de si Fulano o Mengano habían quedado excluidos del abono, hasta que sonaban los clarines; entonces el general cortaba en seco su estancia en el pasillo. ¡Para luego, se iba a perder el paseillo! Aun cuando afirmaba que a él lo que le llevaba a la Plaza eran los toros... Entre la lidia del tercero y el cuarto, como el bar quedaba frente a la puerta del palco, salían a refrescar. A veces, don Miguel terciaba en la conversación que sosteníamos, para afirmar que tal o cual espada no hubiera servido ni para llevar los estoques de "Guerrita" y "Lagartijo", y como su hijo opinara de forma distinta: exclamaba: "¡Y si no, que lo diga Ramón, que es de mi quinte!"...

Gran pareja, que por su simpatía hacían más partidarios que con toda la elocuencia de los discursos. Estoy seguro que si se dieron tanta prisa en asesinar a José Antonio fué porque sabían sus enemigos la gran atracción personal que poseía.

—Todo eso está muy bien, pero usted también tendría que servir a los jerifaltes de la República.

—Gracias a Dios, no, señor. Por lo visto don Niceto y Azaña se tenían a menos que le sirviera la gente del pueblo y sólo consintieron rojearse de asalariados del palacio real.

—Usted habrá tenido amistad con los toreros.

—Entre otros, me honré con la de "Cara-Ancha", cuyos quiebros y lances de capa han sido los más perfectos, ¡así, como suena! ¡En cambio, con la espada no "carburaba"! Y a'go llevaría en su toro cuando se granjeó la enemistad de "Lagartijo" e incluso llegaron a insultarse en el redondel. Y aunque mediaron amigos y se reconciliaron, fué de "mentirijillas".

—De entonces acá, ¿qué ha perdido o ganado la Fiesta?

—Ha perdido el ambiente, aquel que comenzaba por la mañana en el apartado y concluía, entrada la noche, en los animados hervideros de la "c'Alcalá".

Este prodigioso tipo de reciedumbre nos acompañó hasta la puerta, convocándonos para el homenaje que con motivo de su centenario quieren rendirle amigos y compañeros. ¡Todo un tipo que por sus venas corre todavía lozana juventud!

F. MIENDO



El decano de los aficionados españoles, rodeado de sus compañeros de la Plaza de toros

resco, en pleno distrito del Congreso, vive don Ramón Herranz y de Pablos, cuyo nacimiento arranca de la friolera del 31 de agosto de 1859 y, que si bien hace tiempo que se adentró en la vejez, por su vivacidad y aspecto físico envidiable, en justicia puede decirse que estamos ante un raro ejemplo de perennidad de facultades. De un nombre que hasta hace cuatro años desempeñó el empleo de recaudador de contribuciones, de cuyo cuerpo es el decano, y que todavía no se pierde ni uno sólo de los festejos que se dan en la Monumental de Madrid, no puede afirmarse que se halle en decrepito estado.

Con gran afabilidad y acopio de datos, don Ramón explicó que su pasión por la Fiesta nacional le viene desde que, de 1887 a 1950, ha venido desempeñando el puesto de acomodador en la Plaza vieja y en la actual de las Ventas. Sesenta y tres años de recuerdos, memorables, unos; trágicos, otros; anecdóticos, muchos, y los más, inéditos. Y como cuanto nos dijo excede de las normales dimensiones de un artículo vamos, pues, derechos a la conversación.

—Mi cargo de recaudador facilitó la realización de mi sueño dorado: entrar al servicio de la Fiesta. Un día, al ir a la Empresa de la Plaza a cobrar los recibos de la contribución, el empresario me preguntó: "¿Quieres ocupar una vacante de acomodador? Pues preséntate con esta tarjeta a don Regino Velasco."

—¿Qué puesto desempeñó usted?

—Verá usted. Don Regino, al leer la tarjeta de presentación, díjome: "Muchacho, llegas con

Y con la misma satisfacción que el niño enseña sus juguetes, hizo don Ramón que su hija nos mostrara la medalla del Trabajo y la del homenaje a la Vejez, costeada por sus compañeros de la Plaza de toros.

—¿Qué recuerda de aquellos tiempos?

—La simpatía de Don Alfonso XIII, que alcanzaba a cuantos le trataban. Era costumbre que la Intendencia de Palacio proveyera de abundante merienda para el rey y su familia. Cuando mediada la corrida, Don Alfonso invitaba a su palco a los matadores, apenas si él probaba un emparedado de jamón y una copa de jerez. Y sus acompañantes por este estilo. El resto, ya se sabía, era "para Ramón", y yo, como es lógico, siempre lo repartía con los compañeros, así como los cigarrillos especiales fabricados por la Tabacalera para el real consumo.

—Y además le gratificarían en metálico...

—Sí y no.

—Explíquese.

—Ellos, nunca me dieron nada en mano, pero al finalizar cada temporada me llamaban de Pala-

Sucedio...

La revista que el hombre debe regalar a la mujer

* EL RUEDO en Colombia *

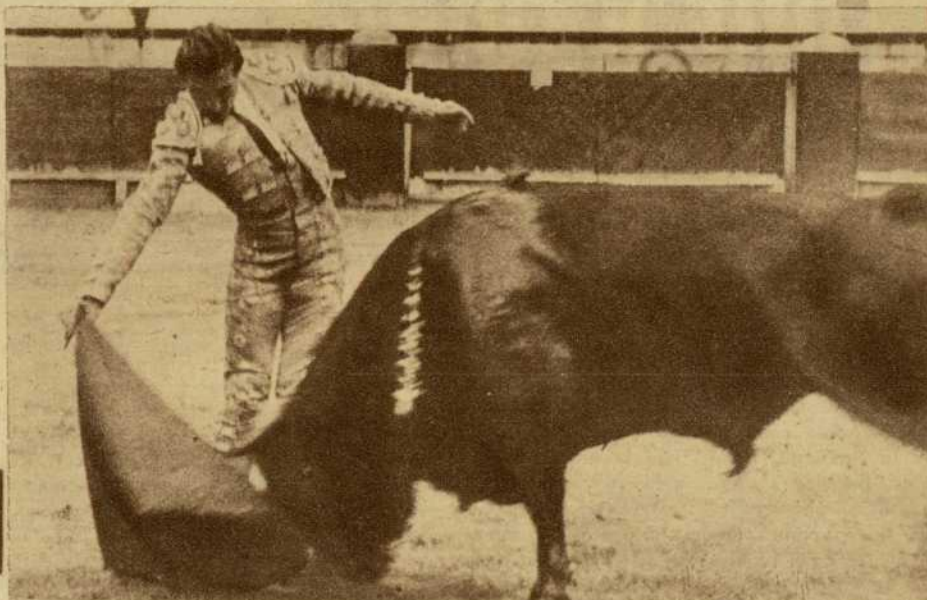
La primera corrida de la temporada en Bogotá

Seis de Vistahermosa para Antonio Caro, Martorell y "Joselillo de Colombia"

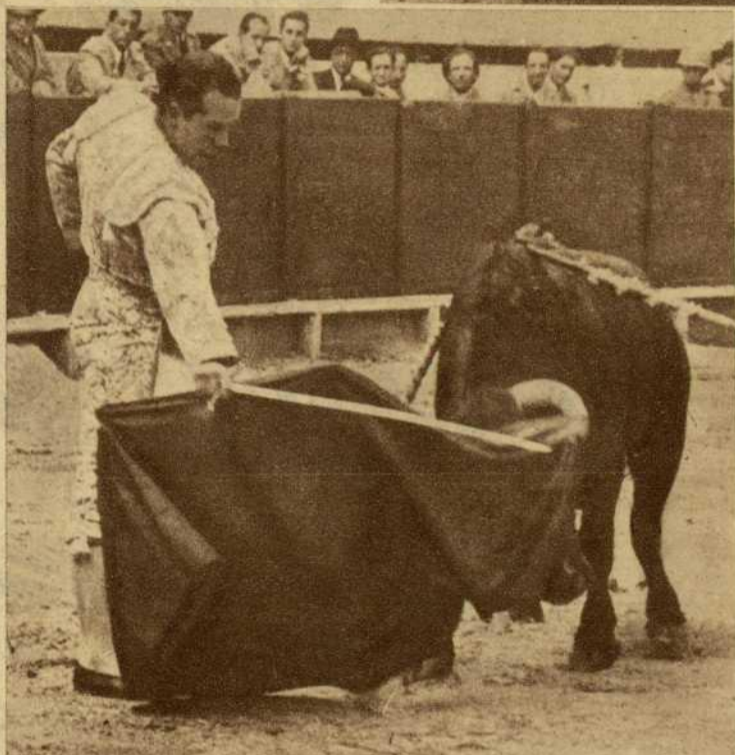


Martorell en un quite al primer toro de la tarde. Le aplaudieron mucho, hasta el punto de hacerle dar la vuelta al ruedo

Un templado pase de Martorell en la corrida de su presentación en Bogotá



Martorell ovacionado después de dar muerte a su primer toro



«Joselillo de Colombia» luchó, como sus compañeros, con la mansedumbre de los toros de Vistahermosa



«Joselillo de Colombia» acertó con una estocada fulminante a su primero, y le fué concedida la oreja

(De nuestro corresponsal.)

ARA inauguración de la temporada se lidiaron seis toros de Vistahermosa por Antonio Caro, Martorell y «Joselillo de Colombia».

Entrada buena, sin llegar al lleno. Los toros, uno bravo, que correspondió a Caro, y cinco mansos y difíciles.

Antonio Caro, bien en su primero, con música y vuelta, pero sin aprovechar las magnificas condiciones del astado. En el otro, a la defensiva.

Martorell mostró clase y categoría en ambos toros, siendo coreadas las faenas. Vuelta en el primero, por haber pinchado, y ovación en su difícilísimo segundo toro.

«Joselillo» cortó oreja en el primero por una estocada fulminante y lucida faena, y oyó palmas en el otro, con salida en hombros de la afición, que esperaba ansiosamente el triunfo de este torero del país.

El domingo torear Martorell y «Joselillo» con Silveti; toros de Mondoñedo.

PEREZ



El domingo por la noche, después de la primera corrida, los toreros que habían tomado parte en ella fueron obsequiados con una cena en el Salón Montserrat, del hotel Tequenoanua (Fotos Manuelhache)

Cuentos del viejo mayoral

“LA VACA QUE RABIO”

SE llamaba «Empalagosa». Era joven, bonita, fina. Coloraíta de pelo y cariahumá, y con unos cuernitos cortos y negros, tirando a brochos. En aquel año estaba horra, y con los demás de su clase pasaba el verano en «Prao Maillo», más por la cuestión del agua que por el interés que pudiera ofrecer la finca por entonces.

El día de marras llegó Pablo, procedente del pueblo, tan temprano como de costumbre, y se encontró, como era lo corriente, a casi toda la piara ya reunida en el rodeo. Empezó a arrear a las más remisas y cuando se descubrió en un raso... ¡cataplum!... La «Empalagosa», que se le arranca desde 200 metros, lo menos, de distancia. El buen hombre no hizo la menor *movición*, porque no creyó que fuera con él aquel *repente*, tan sin venir a cuento.

Pero... ¡sí, hijo, sí! Llegó la vaca, le cogió de lleno, le campaneo a placer y menos mal que la cosa no pasó a mayores. El *conoceor* se hizo un rebujo en el suelo; procuró apartar la vaca con los pies y las manos y se escurrió como una anguila, a esconderse tras un peñitito. La «Empalagosa» salió como *espendolá*, igual que en la época de la mosca. El vaquero se rehizo, tanteándose bien por todo el cuerpo, sin encontrarse cornada ni sangre. La ropa la tenía hecha trizas, y en las manos, particularmente en las muñecas, unos desollones grandes, que empezaban a recolorar. Lo que más le chocó es que, tanto las manos como la cara, las tenía bien *mojás* de una especie de baba que le revolvió de asco el estómago, quitándole las ganas de almorzar.

No paró aquí la cosa. Por dos o tres veces se volvió a encontrar con la vaca, la cual no hacía más que correatar de un lado para otro, como una *cosa loca*; pero como ya estaba sobre aviso, la hacía el regate, bien de una manera o de otra, tirándole la garrota a la cabeza o la chaquetilla a los ojos. Pero el animal estaba ciego de furor y coraje y por ello no obedecía, por lo cual la última vez tuvo Pablo que subirse a uno de los mayores enebros, y creyó que en él iba a quedarse a vivir para siempre, pues la *colorá* se puso de guardia y no había forma de que se retirara de allí. *Desesperao* el animal, se arrancaba contra el árbol como si quisiera derribarlo, y de cada *viaje* que le tiraba sacaba unas tiras de corteza disformes. De la *briega* que se trajo el animal daban fe las huellas, tan profundas que parecían canales, que tuvimos ocasión de contemplar aquella tarde misma.

Porque, al fin, aprovechando un claro, pudo Pablo bajar del árbol y salir de *naja a to* correr, sin parar hasta verse en el camino. Cuando llegó al pueblo serian las dos de la tarde. Antes de ir a parte ninguna entró en mi casa y me *espetó* a bocajarro:

—En Navahuerta hay una vaca rabiosa, que me ha cogido como *pa* matarme.

—¿Una vaca rabiosa?... Pero ¿rabiosa como los perros cuando rabian?... ¡Vamos, Pablo!... ¡Un poco de formalidad!

—Ya me hago cargo de que sin verlo no hay quien lo *acete*... Vaya, vaya *usté* a la tarde y se convencerá por sus propios ojos.

—Claro está que irá... ¡*Pa* chasco que me perdiera yo semejante cosa!

Debo decir, en honor a la verdad, que lo de la rabia no me lo creía ni poco ni mucho. Concedido que el animal estuviera furiosísimo... por la causa que fuera. Y de que le había volteado no había duda, pues el *pobre* venía hecho una lástima. Pero eso de que una res vacuna rabiosa... vamos, que no y que no. Tenía yo por entonces más de los sesenta..., y había uno visto ya muchas cosas y oído más de otro tanto. En seguida se me vino a la memoria el «terror pánico» que Pablo tenía a los perros, especialmente desde que un día, precisamente cerca de Navahuerta, o sea en Matarrajollos, le salió al encuentro un perrazo de *ganao* tan grande como un borrico, que se le puso de manos y parecía que le quería devorar. Gracias a que el pastor venía

tras el animal, que si no hubiera tenido que sentir. Como estaba recién comido se le cortó la digestión y le dieron unas calenturas que le duraron no sé el tiempo. Desde dicho día, en cuante oía ladrar cerca se ponía fuera de sí...

Aquella tarde fuimos al lugar del suceso tu padre, don Felipe Gómez, Mariano y yo. No se me olvidará mientras viva el aspecto que tenía la vaca: era realmente temeroso. Corría, brincaba, se paraba en seco, cambiaba de giro, se liaba a *cornás* con los pájaros, con los árboles, tiraba las cobijas de las tapias... Tenía los ojos fuera de su sitio y una baba que le llegaba al suelo. Las demás vacas huían de ella como del diablo. Por consejo del veterinario —y en cierto modo, con razón—, se dispuso matar la vaca inmediatamente, en evitación de mayores males. Don Felipe, que iba provisto de escopeta, la dejó *seca* al segundo balazo. Ayudados por el guarda de «Valderrevenga» y algún otro curioso, abrimos la fosa en un tomillar del cierro siguiente. La enterramos con piel y todo, y pusimos encima de la sepultura bastantes zarzas, sujetas con piedrecas, para que las demás reses no escarbasen. La cabeza me la traje yo en un saco a las ancas de mi yegua para mandarla a Madrid, a fin de que la examinaran. Yo creí que iban a tardar *la mar de tiempo* en contestarnos y que la contestación sería de *me alegro verte bueno*, o sea de esas que si tal, que si cual, o que si fué, o que si vino... Pero me equivoqué, porque en seguida llegaron las noticias y no daban lugar a dudas: la vaca estaba rabiosa, pero rabiosa *efetiva*.

Pablo fué a tomar consejo de un médico acerca de qué es lo que debía hacer, y éste le dijo que si tenía la menor duda de que la baba le hubiese tocado en alguna herida, debía bajar a Madrid a ponerse unas inyecciones.

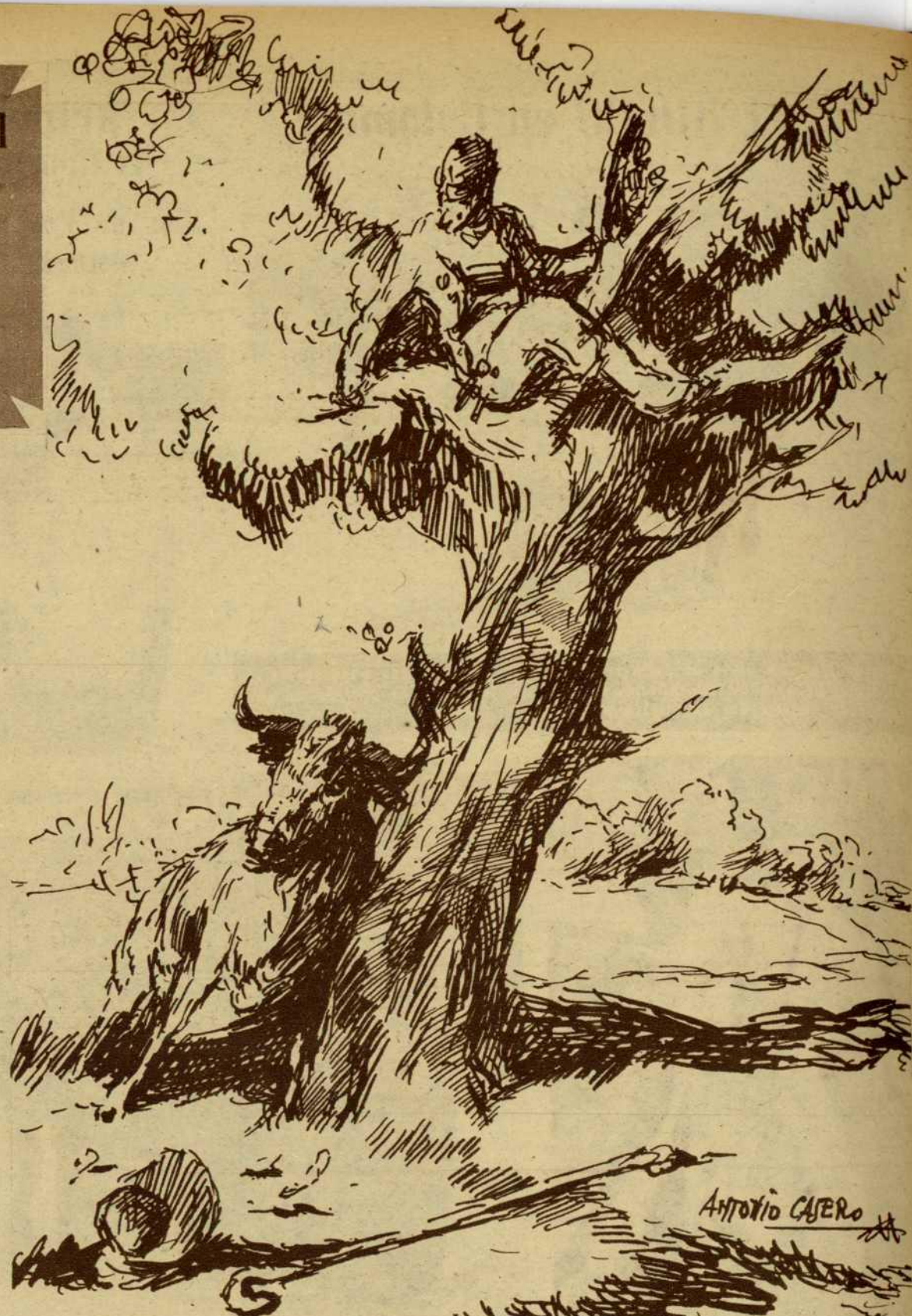
El hombre, con bastante preocupación, y por si o por no, decidió que le trataran, y se pasó allí todo el mes de septiembre, más aburrido que otro tanto, echando mucho de menos a las vaquitas y a los terneros.

Compadecido de él, «Mazzantiniño» le invitaba a dar algunos paseos o a ir al café, y le acompañaba hasta la clínica, en donde le ponían unas inyecciones en la tripa que le resultaban muy dolorosas. Muchas veces decía: «Si hubiese sabido lo que me esperaba, quizá hubiera preferido correr el albur.»

Si te he contado este sucedido es, más que por otra cosa, por ser *muy rarísimo*. Yo no recuerdo de otro igual, ni aquí ni en parte alguna. Lo más curioso del caso es que nos explicaron entonces que seguramente la vaca fué contagiada... ¿por quién dirás? ¡Por una liebre o conejo, que le mordió estando acostada! Desde entonces ninguno de nosotros se ha echado a dormir en el santo suelo..., porque donde menos se piensa, rabia la liebre.

La vaca «Empalagosa», que había sido muy brava en la tiente, no dejó reata... ¡Mira que si llega a criar un macho y luego se lidia éste rabioso!... ¡No deja en la Plaza títtere con cabeza!...

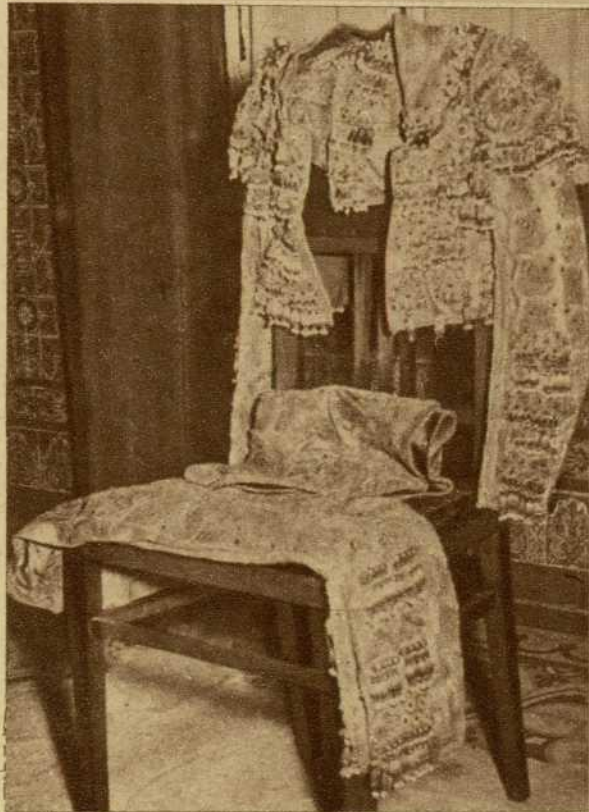
LUIS FERNANDEZ SALCEDO



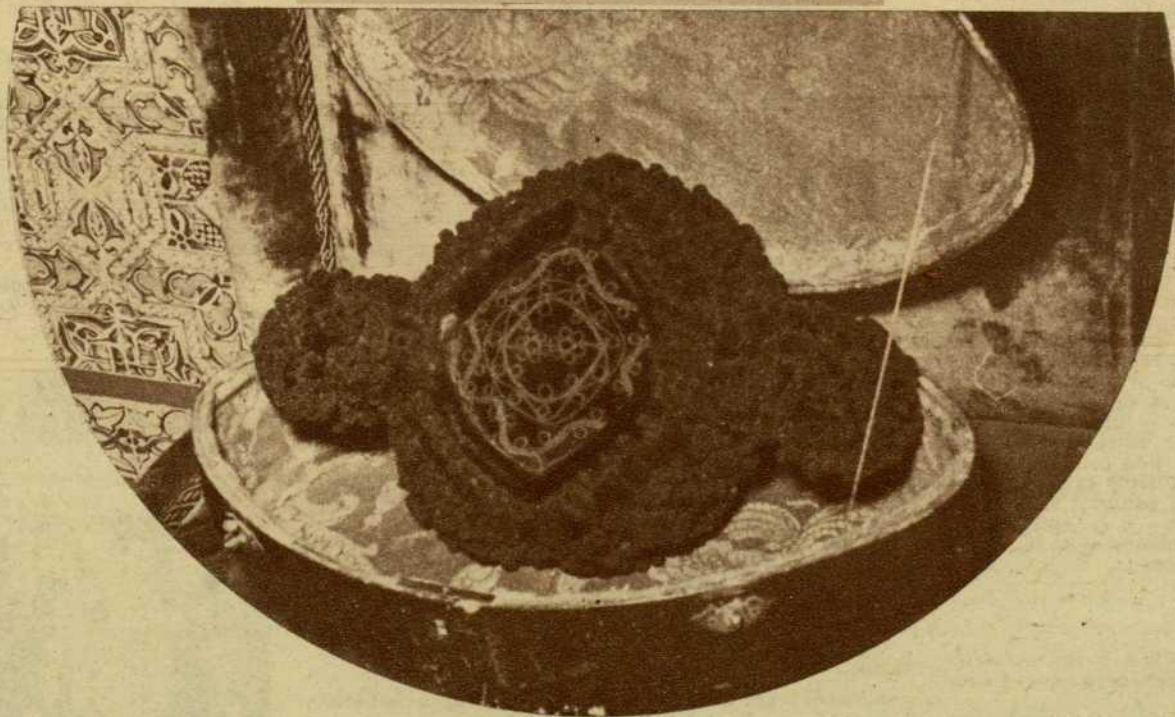
La montera que usó GUERRITA el día de su retirada



El hijo de «Guerrita», don Rafael Guerra Sánchez, muestra a «José Luis de Córdoba» la montera que usó el famoso diestro la tarde de su despedida



El traje de luces que vistió «Guerrita» el 15 de octubre de 1899, en Zaragoza



Un primer plano de la histórica montera de «Guerrita» (Fotos Ricardo)

LA POSEÍA UNA SENORA DE MALAGA

A los cincuenta y cuatro años ha venido a poder del hijo del famoso diestro

presenciar la corrida de despedida de mi padre, mas estuvo enferma por dicha fecha y le fué imposible realizar el viaje. Pero le escribió, pidiéndole un recuerdo de la corrida de su despedida.

Entonces, mi padre le envió la última montera que había usado. Yo recuerdo que poco después, dicha señorita, que era muy guapa por cierto, le remitió a mi padre una fotografía dedicada en la que ella aparecía con la montera puesta.

—¿Y no volvieron ustedes a saber más de ella?

—La señorita, que en aquella fecha tendría unos dieciséis años, casó en Málaga; pasaron los años; enviudó después, y ahora, que contará los setenta años, al tener conocimiento por la prensa de que el Ayuntamiento de Córdoba proyecta fundar un Museo Taurino, se dijo: "¿Dónde ha de estar mejor cuidada y conservada la montera de «Guerrita»? Y me la envió, con un nieto suyo, médico, por cierto.

—¿Y qué ha de hacer usted con la montera de su padre?

—Cumplir los deseos de la que hasta aquí ha sido su propietaria: entregarla al Ayuntamiento para que figure en el Museo. Y mientras aquel se inaugura, la conservaré en casa con todo cuidado, pues tiene para mí un valor incalculable.

Y me muestra la montera de madroños, que saca de un estuche de madera, en el que figuran las iniciales R. G.

—¿No conserva otras prendas de las que su padre usara el día de su despedida?

—Tenemos el traje de luces, gris plomo y oro, que vistió aquella fecha. El capote de lujo se estropeó con el tiempo y sólo pudo aprovecharse el bordado, que hoy figura en una saya de la Virgen de la Amargura del convento de los Trinitarios, de Córdoba.

También examinamos el pesado traje de caireles que «Guerrita» vistiese aquella tarde histórica. Está un tanto deteriorado por el uso, lo que significa que éste sería uno de los ternos predilectos del «Califa».

Pero representa, por ello, precisamente, un objeto de gran valor para un Museo. Será ésta otra prenda que pase al Museo Taurino cordobés. Esta y muchas más, porque el hijo de «Guerrita» se muestra muy de acuerdo en que todo aquello que perteneció a las figuras célebres debe estar expuesto, con la precisa dignidad, a la admiración de todos, lejos de permanecer guardado o avaramente por los familiares o los amigos de los que en los ruedos alcanzaron fama y popularidad. Y a nuestro modesto juicio, está muy en lo cierto.

JOSE LUIS DE CORDOBA

EN el año de 1899 se fué de los toros el coloso cordobés Rafael Guerra Bejarano, «Guerrita». «Yo no me voy; me echan», declaró entonces. Y es que las masas gustan de elevar ídolos para después complacerse, morbosamente, en tirarlos a tierra. «Guerrita», torero excepcional, había conseguido erigirse en figura cumbre del toro y labrarse una posición económica privilegiada. Y los públicos se pusieron en contra, acaso por ese imperdonable «pecado». Una vez más se repitió la historia. Y se hizo realidad la frase feliz del ilustre escritor don Pascual Millán, cuando afirmaba: «El público ve en los toreros famosos más a uno que gana dinero toreando, que a un torero.» Así, los años de 1898 y 1899 fueron para Rafael Guerra los más amargos de su vida profesional. En vano se esforzaba por complacer a los públicos. Una tarde en Madrid, en la que tras de la magistral faena de muleta, había matado a su enemigo de una soberbia estocada, al dirigirse hacia el estribo entre una ovación ensordecedora, pudo Rafael II escuchar cómo un espectador le increpaba:

—Pero si eres un «matamonas»...!

Y fué cuando «Guerrita», con la vista fija en aquel hombre injusto, respondió, con una sonrisa que más bien era un rictus de amargura:

—Pos entavía no te he matao a ti...

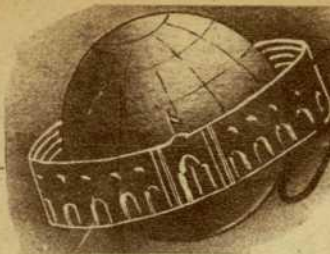
Al llegar la feria de Zaragoza, tras de haber toreado aquel año de 1899 ochenta corridas de toros, Rafael determinó irse de los ruedos en las famosas corridas del Pilar. Y fué el 15 de octubre la última tarde en que hizo el pasillo, llevando como compañeros al «Algabeño» y a «Villita». Y al estoquear el toro «Limón», colorao, de don Jorge Diaz, de Navarra, puso punto final a su gloriosa historia.

De aquella efemérides se han cumplido ahora cincuenta y cuatro años. Y al cabo de este tiempo, la montera —histórica montera— que Rafael Guerra Bejarano usara aquella tarde —histórica también— ha venido a manos de la familia de «Guerrita». De su único hijo varón, precisamente, de don Rafael Guerra Sánchez.

Con él estoy en el mismo salón que sirvió de despacho a Rafael Guerra, en el que fué su domicilio, Góngora, 34.

De las paredes penden multitud de retratos de toreros cordobeses, desde «Lagartijo el Grande» hasta «Manolete». Y las estadísticas, en raso, de todas las temporadas de «Guerrita». Y cabezas de toros colémbres, carteles de corridas famosas, divisas, moñas... ¡Buena pieza para un museo taurino! El señor Guerra Sánchez va a satisfacer mi curiosidad periodística, contándome, para los lectores de EL RUEDO, la interesante «historia de la última montera que usara su padre». Y me habla así:

—Mi padre tenía un gran amigo, don Pedro Bentabol, de Málaga, a quien profesaba un cariño entrañable. Aquél era uno de los amigos «de verdad», más del hombre que del torero. Una hija de dicho señor, Carmelina, tenía grandes deseos de haber ido a Zaragoza a



Por los ruedos del

MUNDO

DOÑA CARMEN POLO DE FRANCO PATROCINA EL FESTIVAL TAURINO DE LA NAVIDAD DEL POBRE

Patrocinada por doña Carmen Polo de Franco la campaña organizada para recaudar fondos con destino a la Navidad del Pobre; entre los actos a celebrar figura un festival taurino, fijado para el próximo sábado, a las tres y media de la tarde, en la Plaza de las Ventas, en el que intervendrán el rejoneador Peralta y los espadas Domingo Ortega, Luis Miguel Dominguín, «Litri», Rafael Ortega y Pablo Lozano, quienes se las entenderán con media docena de toros de las prestigiosas ganaderías de Salvador Guardiola, Antonio Pérez, conde de la Corte, Prieto de la Cal, Manuel Sánchez Cobaleda y otra cuya contratación se gestiona, que pudiera ser la del marqués del Contadero.

Tres de esos ganaderos, hasta ahora —el conde de la Corte, Prieto de la Cal y Sánchez Cobaleda—, han hecho graciosas donaciones de sus respectivas reses.

Doña María Teresa Oliveira, don Higinio Severino y don Pedro Gandarias han cedido cada uno la equivalencia del importe de un toro, como donativo a la suscripción abierta para el benéfico fin que se persigue.

MEJICO

OVACIONES A «ANTONETE» CORRIDA DE CORDOBA AVISOS A RODRIGUEZ

En la segunda corrida celebrada en la Monumental de Méjico se registró buena entrada. Los toros de Jesús Cabrera fueron primero y cuarto, muy buenos; los demás, con mucho nervio. En el cartel de la Plaza Méjico figuraban Rafael Rodríguez, Jesús Córdoba y «Antofiete».

Rafael Rodríguez lidió los dos toros mejores de la tarde. En su primero se lució en unos derechazos, adornos y pedresinas. Con el estoque estuvo mal, porque pinchó dos veces, dió dos estocadas —una media y otra corta— y descabelló al segundo intento. Recibió un aviso. Aplausos y saludo desde el tercio.

En el cuarto se mostró muy valiente y estuvo bien con la muleta; pero como en el otro estuvo muy desafortunado con el estoque, y después de una estocada corta, llegó a descabellar al octavo intento. Oyó un aviso. Saludos desde el tercio.

Jesús Córdoba realizó una gran faena al segundo de la tarde. Después de unos muletazos de castigo logró unos derechazos impecables. Se aplaudió la faena, que terminó con un cambio de terreno muy peligroso. Mató de un pinchazo y una buena estocada. Aplausos.

En el otro realizó una faena que fué una verdadera lección de toreo. Instrumentó pases por alto y en redondo, que se jalearon. Al ceñirse fué empujado por el muslo izquierdo y derribado. Con gran valor continuó la faena hasta hacerse totalmente con el bicho. Pinchó una vez y dejó una gran estocada. En medio de una gran ovación pasó a la enfermería.

«Antofiete» satisfizo plenamente a la afición mejicana. A su primero le recibió con una buena serie de verónicas. Se lanzó al ruedo un espontáneo, que dió varios mantazos de rodillas que descompusieron al bicho. «Antofiete» instrumentó unos magníficos derechazos, aguantando de modo increíble. Remató con el de pecho y oyó una gran ovación. Repitió los pases, esta vez con la izquierda. Continuó en terreno del toro y se cambió la muleta por la espalda. Entró recto y valiente, dejando una estocada en todo lo alto, aunque precisó descabellar. Gran ovación, vuelta al ruedo y devolución de prendas.

Al último de la tarde lo toreó bien con la capa, y con la muleta realizó una faena de clase extraordinaria. Logró varios naturales, coronados con el de pecho; derechazos y desplantes. Mató de un pinchazo y una buena estocada. Gran ovación.

El parte facultativo dice que el diestro Jesús Córdoba sufre una herida en el tercio inferior del muslo izquierdo, de tres centímetros de entrada por quince de profundidad. Interesa piel, tejido celular, aponeurosis, llegando a las fibras del músculo sartorius. Bajo la influencia de la anestesia de pentotal se abrió la herida, se canalizó con un tubo y se aplicó suero antitetánico. Tardará en curar menos de quince días, a no ser que surjan complicaciones.

CORRIDA EN LEON

En León de Guanajato, en Méjico, y con excelente entrada se lidiaron toros de Venadero, que fueron regulares.

Fermin Rivera toreó bien de capa al primero. Con la muleta estuvo discreto. En el cuarto se lució en una gran faena de muleta que remató con media estocada en las agujas. Gran ovación, orejas y rabo, y vuelta al ruedo.

Doña Carmen Polo de Franco patrocina el Festival Taurino a beneficio de la Navidad del Pobre.—Ovaciones a «Antofiete» en Méjico.—Corrida en León.—El regreso de «Armillita» y la temporada mejicana.—Mala corrida en Lima.—Multa a Antonio Ordóñez.—Triunfo de Juan Montero en Caracas.—Oreja a Martorell en Bogotá.—«Cagancho» va a América.—Próxima corrida en Tenerife.—Toros para las corridas de San Isidro.—Festivales navideños realizados y en preparación.—Capítulo de homenajes

«Calesero» cumplió en el segundo, y en el quinto realizó una faena artística.

Ricardo Balderas realizó una faena valiente en el tercero, y en el último estuvo lucido.

UN FESTIVAL

En Morella se celebró, con gran entrada, un festival a beneficio del picador de la cuadrilla de Arruza, Alfonso Alvarez, «Tarzán». Los novillos, de El Rocio, ofrecieron bastantes dificultades.

Jesús Solórzano rejoneó bien y mató con lucimiento, por lo que fué ovacionado. Se aplaudió mucho a José Ortiz Heriberto García, Carlos Arruza y al empresario de la plaza, el ex novillero Alfredo Ochoa. Paco Gorráez y Silverio Pérez cortaron oreja.

EL REGRESO DE «ARMILLITA»

Una de las noticias que más han llamado la atención de la afición mejicana es la del regreso de «Armillita» a los ruedos. Parece ser que, como ya se había dicho, Fermín Espinosa reaparecerá en Aguascalientes, y en la misma fecha hará su presentación ante la afición «hidroválida» de «Antofiete». «Armillita» toreará el 10 de enero en la Méjico de la capital y luego en Monterrey.

COMO VA LA TEMPORADA MEJICANA

De momento, las cosas entre la Méjico y El Toreo siguen en plan de competencia.

Los de la Méjico —a la que los cronistas de allá llaman «el coso de Insurgentes»— anuncian que «Calerito» se presentará el día 6 de diciembre, con «El Ranchero» y un tercer espada mejicano.

El día 13 cuentan con «Pedrés», ya que esperan que llegue a la capital mejicana el día de la Inmaculada, una vez terminados sus compromisos en Lima. Y para otra fecha de diciembre, seguramente el 20.



Julio Aparicio es paseado a hombros por los aficionados de Chinchón, por el festival a beneficio del Asilo de San José

Presidencia del homenaje celebrado en Murcia en honor de Cascales (Foto López)

anuncian el debut de «Chicuelo II» en esta presentación de los nuevos valores españoles.

Por su parte, los de El Toreo cuentan para esas mismas fechas de diciembre —del 20 al 27— con Manolo Vázquez y «Jumillano».

En lo que se refiere al público, esta temporada parece que está animado a pasar por las taquillas y que a quien se espera con más expectación es a «Pedrés».

PERU

BRONCA Y APLAUSOS A ORDONEZ, OVACIONES Y SILBIDOS A POSADA, PITOS Y MALA SUERTE DE «PEDRES».

Se celebró, en la plaza de Acho, la tercera corrida de la temporada de Feria del Señor de los Milagros, lidiándose seis toros de Huando, para Antonio Ordóñez, Juanito Posada y «Pedrés». La entrada no fué más allá de lo regular.

Los toros fueron grandes, broncos y de lidia difícil, con lo que colaboraron poco al éxito de los toreros, al abundar en ellos la mansedumbre.

Antonio Ordóñez, que empezó bien con el capote e hizo un buen quite a un picador en peligro —Juan Muro, que pasó a la enfermería—, se descompuso en la faena de muleta para acabar de un pinchazo y una atravesada en medio de una bronca grande, con lluvia de almohadillas al ruedo, que cesa cuando la presidencia anuncia que Ordóñez ha sido multado, en el cuarto, vuelve Antonio por sus fueros, pero el toro le pega un palo en la cara y el espada se desconfía de nuevo y no acierta con el pincho; a pesar de todo, se le aplaude y saluda desde el tercio.

Juan Posada ha hecho una excelente faena a su primero; toreó admirablemente por naturales y muletinas, pero no tuvo decisión con la espada y perdió los previsible trofeos. Hubo vuelta al ruedo para el muchacho, con saludo desde los medios; el quinto no traía ni un adarme de bravura dentro, por lo que Posada se limitó a una faena de alifio, para la que no hubo estocada, pero sí algunos pitos.

Tampoco «Pedrés» tuvo suerte y escuchó silbidos en sus dos toros; pero la verdad es que ninguno de ellos se prestó al lucimiento, aunque «Pedrés» les porfió valerosamente. Y el escaso respetable salió decepcionado de la corrida.

MULTA A ORDONEZ

El diestro español Antonio Ordóñez ha sido multado por el Municipio de Rimac con 50.000 soles por «no manifestar voluntad en el cumplimiento de las faenas».

En la notificación de la sanción, la más severa en la historia taurina peruana, se dice que «por el anunciado prestigio del artista y por el alto monto de los honorarios que percibe por corrida, éste está obligado a corresponder a la expectación del público».

Ordóñez ha declarado, a su vez, que en ningún reglamento taurino existe esta clase de sanciones, y que no se le puede exigir que realice 40 pases con la muleta. Expresó también su decisión de recurrir contra la multa.

La mayoría de los críticos taurinos opinan que Ordóñez «ha decepcionado», pero algunos tildan la medida de antirreglamentaria, y agregan que en temporadas anteriores se vieron broncas más violentas, sin que la autoridad municipal se pronunciara en forma tan enérgica.

CARTELES Y TOROS

Para el domingo próximo, 6 de diciembre, actuarán Ordóñez, «Jumillano» y «Pedrés», con toros españoles, procedentes de distintas ganaderías. El día 13 vuelven a torear Pimentel, Manolo Vázquez y «Jumillano».

Por cierto, y en relación con los toros que van saliendo en el Acho, que son a cual más manso, un periódico de Lima recogía el asombro de un aficionado al ver foguear a los españoles de Arellano de la segunda corrida; suponemos cuál habrá sido su asombro al ver a los toros peruanos de Huando en la tercera...



VENEZUELA

MALA SUERTE DE «EL RANCHERO» UNA OREJA A JOSELITO TORRES OREJA Y TRIUNFO DE JUAN MONTERO

Se ha celebrado en Caracas, en la Plaza El Nuevo Circo, una corrida en la que «El Ranchero», Torres y Montero lidiaron reses de Guayabita, desiguales en presentación y bravura.

«El Ranchero» tuvo mala suerte, ya que le correspondió el peor lote de la tarde. En su primero se hizo ovacionar con la capa. Con la muleta estuvo muy valiente y realizó una faena de dominio que le valió muchos aplausos. Mató de media estocada en todo lo alto. Ovación. El toro fué pitado en el arrastre.

En el cuarto toro, «El Ranchero» se lució con el capote. Era el toro más grande de la tarde. Con la muleta instrumentó pases de todas las marcas, sobresaliendo unos estatuarios, seguidos de redondos y adornos. El toro llegó difícil a la última suerte. «El Ranchero» lo despachó de un pinchazo y dos estocadas.

Joselito Torres fué ovacionado con la capa en su primero, al que realizó una gran faena de muleta. Mató de dos pinchazos y dos estocadas. Aplausos.

En el quinto de la tarde se lució tanto con la capa como con la muleta. Al son de la música dió excelentes pases por alto, se cñó mucho en unos derechos y realizó unos desplantes de rodillas que se jalearon. Mató de un pinchazo y media estocada. Ovación, oreja y vuelta al ruedo.

Juan Montero fué el gran triunfador de la tarde. Cortó orejas en los dos toros y salió a hombros. A su primero lo llevó al centro del ruedo y allí realizó una gran faena, con mando y temple, al compás de la música y en medio de ovaciones. Coronó su faena con una estocada. Gran ovación, oreja y dos vueltas al ruedo, con devolución de prendas y saludos desde los medios.

En el que cerró plaza, Montero superó la faena anterior. Fué continuamente ovacionado a lo largo de la faena, en la que logró pases de todas las marcas. Mató de una gran estocada. Gran ovación, oreja y salida a hombros del torero de Albacete.

CUESTIONES DE DINERO

La temporada de Venezuela no ha empezado bien porque los toreros venezolanos han puesto sus aspiraciones demasiado elevadas, y esto ha producido dificultades para formar carteles.

César Girón —según noticias que la empresa de Caracas ha hecho públicas en la prensa— pidió 20.000 dólares por una corrida única de presentación, es decir, aproximadamente unas 750.000 pesetas. Se le ofrecieron 12.000 dólares por torear una corrida de Guayabita, corriendo de su cuenta la cuadrilla, y no aceptó.

«El Nacional» —que es el periódico que ha publicado la nota de la empresa, destacándola poderosamente— continúa afirmando que Joselito Torres exigió 18.000 dólares por torear dos corridas, contrato que se ha debido efectuar, puesto que ya ha toreado, en lugar de los 12.000 que le ofrecieron. Y el «Diamante Negro» exigió torear las tres corridas proyectadas, por lo que tampoco hubo acuerdo.

Es decir, que también en las Américas cuecen habas... como en Madrid, por ejemplo.

COLOMBIA

OREJA Y OVACION A MARTORELL TARDE GRIS DE SILVETI TRIUNFO DE «JOSELILLO DE COLOMBIA»

En la corrida de Bogotá, durante toda la tarde estuvo lloviendo, por lo que se deslució el festejo. Alternaron, con toros de Mondoñedo, José María Martorell, Juan Silveti y «Joselillo de Colombia».

Martorell realizó una faena aceptable en su primero, en el que se mostró muy valiente. Mató de dos pinchazos hondos y descabello al primer intento. Ovación.

En el cuarto realizó una gran faena, con pases de todas las marcas. Mató bien. Ovación, oreja y vuelta al ruedo.

Juan Silveti se lució con la capa. Estuvo voluntarioso con la muleta, pero no consiguió cuajar faena. Mató de una estocada. División de opiniones.

En su segundo, Silveti hizo una faena de dominio. Se mostraba gazapón, y el diestro no pudo lucirse. Mató de dos estocadas. Silencio.

«Joselillo de Colombia» fué ovacionado con la capa. Hizo una gran faena de muleta, con pases de todas las marcas, entre los que destacaron unas manoleteras y adornos, muy aplaudidos. Mató bien. Ovación, dos orejas y vuelta al ruedo.

En su segundo y último de la tarde realizó una faena valiente a base de derechos y manoleteras. Mató de una estocada en todo lo alto. Gran ovación y dos orejas. Salieron a hombros Martorell y «Joselillo».

REPETICION DE MARTORELL

Dicen que la empresa de Bogotá no se fia del cartel confeccionado para el día 6 —formado por Anto-

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiere o solicite su envío contra reembolso de 25 pesetas en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29
M A D R I D



En el centro, el periodista cordobés «Tarik de Imperio», al que se le ha tributado un homenaje por la reaparición del periódico taurino «El Califa»

(Foto Ladis)



Ha marchado a América «Calerito», para tomar parte en la temporada ultramarina; la foto muestra al torero cordobés en la revisión de pasaportes

(Foto Martín)

nio Caro, Juan Silveti y «Joselillo de Colombia», y ha ofrecido aumentar dos toros para Martorell. El espada cordobés aun no ha dado contestación a la oferta.

«CAGANCHO», A AMERICA

Salió contratado para Méjico y El Ecuador el «eterno gitano» Joaquín Rodríguez, «Cagancho», que cuando se decide sigue siendo «la talla del Montañés». A Barajas fueron a despedirle muchos amigos, admiradores y «folklóricos». ¡Buen viaje, faraón!

GUATEMALA

TORO AL CORRAL A PROCUNA

En Guatemala se celebró la última corrida de la temporada el día 30. Se lidiaron cuatro toros de la ganadería de Heriberto Rodríguez para el mejicano Luis Procuna y el español Pepe Dominguín.

El mejicano tuvo poca suerte en el primero de la tarde, que «teóricamente» volvió vivo a los corrales, después de veinte intentos de descabello. Se supone, sin embargo, que el diestro no será multado en vista de su buena faena en los dos primeros tercios y en la lidia de su segundo.

Dominguín estuvo muy bien en los dos toros que le correspondieron en suerte.

CORRIDA EN TENERIFE

En Santa Cruz de Tenerife, patrocinada por el Ayuntamiento, en honor de los delegados de la O. A. C. I., se celebrará el día 6 de diciembre una corrida con reses de la ganadería sevillana de José María Soto. Actuarán los diestros Pepe y Antonio Bienvenida y Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma».

Existe gran expectación por esta corrida entre los congresistas, pues muchos de éstos será la primera vez que presencien nuestra Fiesta nacional.

LAS CORRIDAS DE SAN ISIDRO

Aunque mayc está muy lejos, la empresa de Madrid no se duerme. Y sus gestores, señores don Livinio Stuyck y don José Juan Escanciano, han realizado un viaje por tierras de Andalucía para adquirir toros con destino a las corridas de las fiestas de San Isidro del año 1954 en Madrid.

En firme han comprado seis corridas andaluzas, pertenecientes a las vacadas de don Antonio Urquijo (antes Murube), don Fermín Bohórquez, don Clemente Tassara, conde de la Corte, don Carlos Núñez y señora viuda de Concha y Sierra.

Esta última corrida está comprometida para ser lidiada en el ruedo de las Ventas el mes de mayo o junio, según estén en peso las reses.

FESTIVAL EN TALAVERA

Organizado por el antiguo rejoneador señor Cuche, se celebrará el domingo próximo un festival taurino en Talavera de la Reina.

En primer lugar rejoneará un novillo la gentil colombiana señorita Ana Beatriz Cuchet, y a pie actuarán Domingo Ortega, Pablo Lozano y Dámaso Gómez.

FESTIVAL EN JARAIZ DE LA VERA

El domingo próximo día 6 de diciembre se celebrará un festival taurino en Jarai de la Vera, en el que tomarán parte el ganadero señor Cembrano y los matadores de toros Manolo Navarro, Antonio dos Santos y César Girón.

FESTIVAL EN CHINCHON

Organizado por Julio Aparicio se celebró en Chinchón un festival a beneficio de los ancianitos del Asilo de San José, con novillos de Zaballos, para Cayetano Ordóñez, Alfredo Jiménez, Pablo Lalanda, Aparicio y Luis Parra.

Todos cortaron orejas, sobresaliendo la maravillosa faena de Julio Aparicio, que además de cortar las orejas, cortó el rabo y una pata.

PROXIMO FESTIVAL EN CORDOBA

El Ayuntamiento de Córdoba organizará este año, como el anterior, la tradicional Cabalgata de los Reyes Magos. Para recaudar fondos con destino a dicho simpático fin, se ha organizado un interesante festival taurino, con jóvenes valores del toreo cordobés. Se celebrará el 25 de diciembre, primer día de Pascua de Navidad, actuando los diestros Alfonso Gómez Ramiro, Manuel de la Haba Vargas, Manolín Sánchez Saco y Rafael Arce, con cuatro escogidos novillos de doña Pilar Quintela, de Ligero.

En Córdoba ha despertado gran interés el anuncio de este simpático festival.

«MELLA», LESIONADO

El veterano banderillero Joaquín Manzanares, «Mella», ha sufrido un accidente cuando arreglaba un farolillo del alumbrado en el recibidor de su casa, al caer desde un improvisado andamiaje, produciéndose la fractura de cuatro costillas del hemitórax izquierdo.

Reconocido en el Sanatorio de Toreros con examen radiográfico, y vista la importancia de la lesión, se ha encargado del tratamiento el especialista en fracturas óseas doctor don Luis López Durán.

Celebraremos la pronta curación del diestro, que tantas palmas cosechó en la pasada temporada.

«BELMONTENO», CONTRATADO PARA AMERICA

El matador de toros Lorenzo Pascual, «Belmonteño», ha sido contratado para tres corridas para la próxima temporada en las Plazas de Medellín, Palmira y Manizales. «Belmonteño», que estuvo descansando en España unos meses, regresa de nuevo a América para actuar en estas corridas y regresar en el mes de abril, en cuya fecha reaparecerá en los ruedos hispanos. Por nuestra mediación se despide de toda la afición taurina española.

HOMENAJE A «TARIK DE IMPERIO»

Don Marcelo Moreno, «Tarik de Imperio», director del semanario taurino cordobés «El Califa», ha sido objeto hoy de un banquete de homenaje, al que han asistido más de un centenar de comensales entre amigos, compañeros de prensa y componentes del mundillo taurino.

EN HONOR DE MALAVER

El pasado día 29, la Peña Malaver celebró un homenaje en honor de su titular con el siguiente programa: Apertura del acto por nuestro presidente de honor, el laureado poeta sevillano don Ramón Soto, y unas palabras dedicadas a nuestro torero por don José Luis Oterino Sánchez, profesor de la Academia Politécnica sevillana.

Hubo mucho entusiasmo en el homenaje, que terminó con un vino de honor.

HOMENAJE A CASCALES

MURCIA. (De nuestro corresponsal.)—Se celebró el domingo el banquete-homenaje al torero murciano Manolo Cascales, con motivo de su brillante actuación en la temporada última.

Ocuparon la presidencia con el homenajeado el concejal señor Barba Díaz, en representación del alcalde de la ciudad; abogado fiscal de la Audiencia, señor Iglesias Selgas; comisario de Policía señor Marquina; presidente del Club Taurino, señor Pacheco Roca, y el apoderado de Cascales, don Serafín Vigliola, «Torquito».

Al almuerzo concurren más de un centenar de aficionados y numerosos toreros locales, entre ellos «Niño del Barrio», Pepe Castillo, «Maera», «Tendero», «Palmeño» y «Maoliyo».

Ofreció el homenaje don Juan Pacheco en frases muy cariñosas y de gran encomio para el torero homenajeado.

También hicieron uso de la palabra, siendo muy aplaudidos, los señores don Diego Cano, «Torquito», el doctor Abellán Ayala, don Martín Perea, don Pedro Pérez de los Cobos, el doctor don Amalio Fernández Delgado y el señor Barba Díaz.

Finalmente, Manolo Cascales dió las gracias al Club Taurino, a la afición y a la prensa por este homenaje que se le tributaba.—Ganga.

PLEITO ENTRE APODERADOS

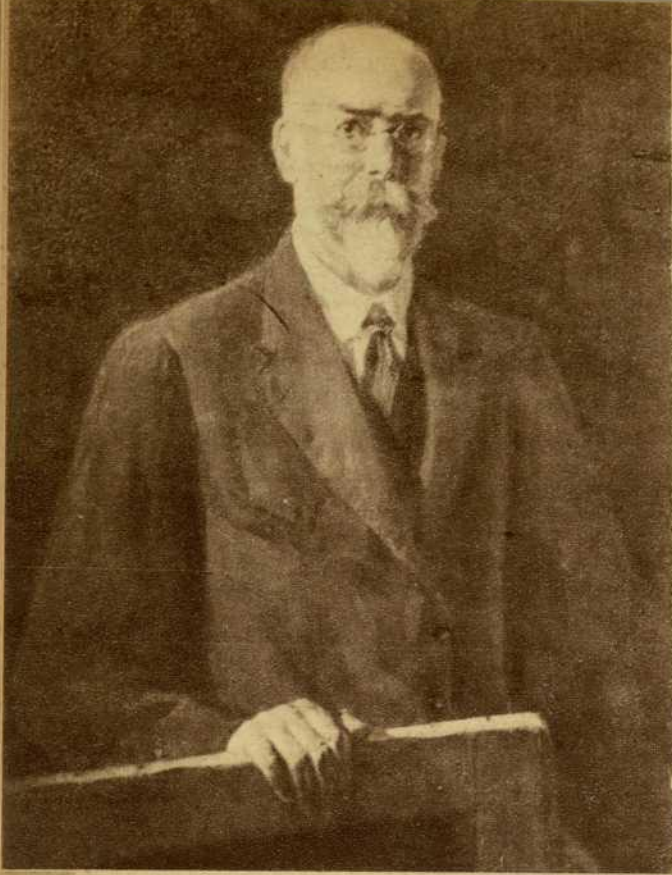
Al que fué apoderado de «Antofiete» don Francisco Parejo le fué reclamado en la Magistratura del Trabajo número 1, de Madrid, el importe de unas pretendidas comisiones por valor de 35.000 pesetas por un llamado representante del citado diestro.

La sentencia, favorable a la tesis sustentada por el abogado defensor del señor Parejo, no reconoce jurisdicción en la Magistratura por no tratarse de una cuestión laboral, sino propia de ser resuelta por los tribunales ordinarios, donde debería haberse planteado.

* El arte y los toros *

JOSE BENLLIURE GIL

(1855-1937)



Autorretrato del ilustre pintor valenciano José Benlliure Gil

HACIA tiempo que el cronista debía un artículo de recuerdo y de enaltecimiento a la memoria de aquel gran pintor valenciano, complemento de una dinastía ilustre, que se llamó José Benlliure y Gil, que, como su hermano Mariano, ha dejado en el arte español la huella indeleble de su sensibilidad exquisita y de su temperamento extraordinariamente creador. Hijo de un pintor mural, José Benlliure nace en Pueblo Nuevo del Mar (Valencia) el 30 de septiembre de 1855, en aquellos años medios del siglo XIX en que la pintura española, por influencia del ambiente romántico, tiende al lienzo de grandes dimensiones con la composición de figuras en sus temas religioso e histórico, cuando no mitológico, que agudiza la emocionabilidad de las gentes propicias a toda exaltación sensiblera e impresionables en aquellos días alborotados por tantos y tan continuos sucesos políticos. Nacido para pintar, al igual que su hermano para modelar el barro y dar corporeidad a la inerte masa de la materia definitiva, don José Benlliure estudia dibujo y pintura en la Escuela Superior de San Carlos, de Valencia, de la que andando el tiempo habría de ser director honorario (17-VII-1932) cuando ya había sido director del Museo de Bellas Artes (1924) y presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos (1930) como premio a su infatigable y meritoria labor artística.

Discípulo predilecto del gran pintor valenciano Francisco Domingo Marqués, recoge las primeras enseñanzas de su virtuosismo colorístico que caracterizó la pintura fortuniana,



«Picador», otro de los cuadros taurinos de José Benlliure Gil

que al pasar por Domingo Marqués señalaba los valores pictóricos de cierto impresionismo caliente y emocional. Y si Valencia, su tierra amadísima, graba en sus pupilas toda la luminosidad de su sol y de su cielo, los verdes espléndidos de su huerta y el azul reverberante del mar, Roma, a la que llega plétorico de emociones, le descubrirá esa quietud serena y maravillosa de lo clásico y antiguo que contrapesa esa enorme inquietud de la brava naturaleza, observada con los ojos amorosos de quien ve en la vida la mano divina y creadora del Señor. Todo es paz y sosiego en su espíritu cuando se decide a pintar; todo es tranquilidad y reposo en el alma del artista cuando busca en la paleta los colores inalterables de su sensibilidad, por eso su obra responde a un estado de ánimo que es poesía y lirismo traducido en imágenes ricas en color.

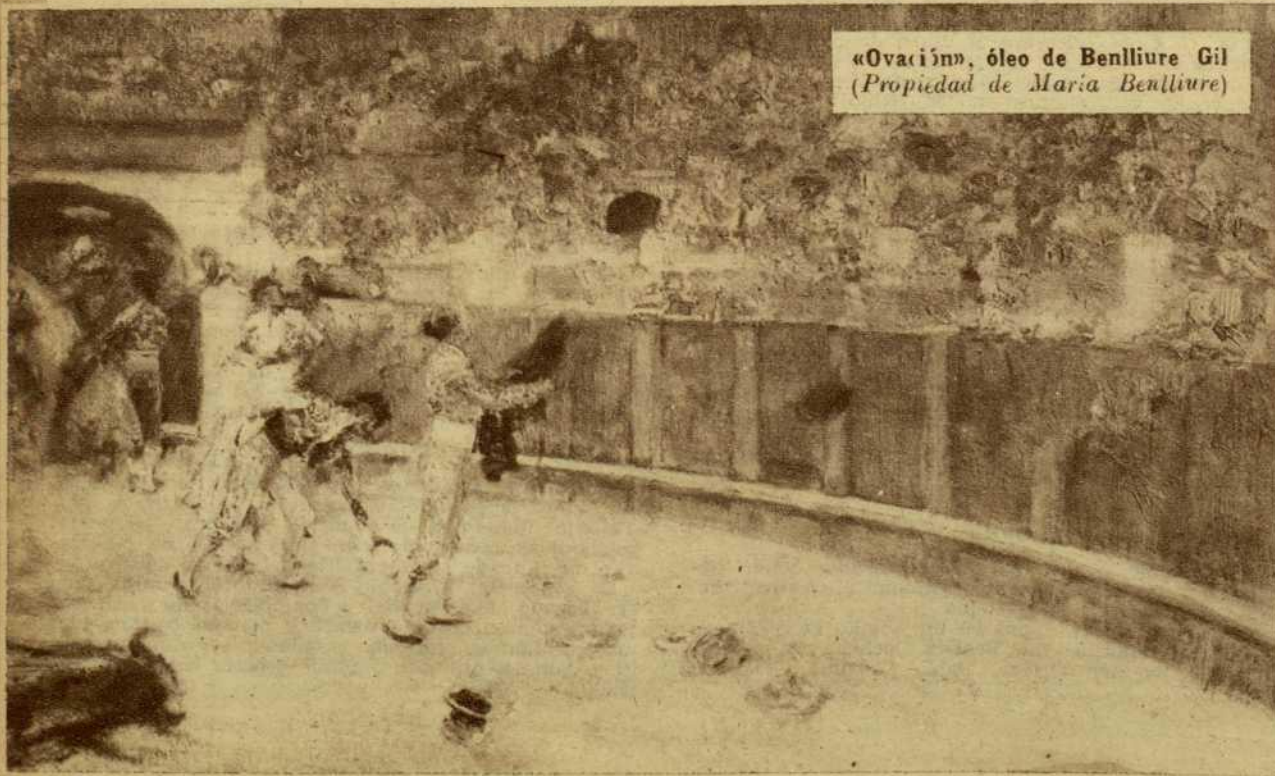
Su primera recompensa data de 1872, en la Exposición Regional de Valencia, en la que obtiene el primer premio por su cuadro "Las Germanias". A partir de entonces se suceden



«El hijo del torero», óleo de José Benlliure Gil, que es toda una estampa valenciana (Colección particular de María Benlliure)

sin interrupción las recompensas y los honores. Habría de haber pintado un solo cuadro, "San Francisco de Asís", existente en la Pinacoteca de Munich, para que su nombre traspusiera todas las fronteras, dándole universalidad. De no haber sido un hombre modesto y ecuánime, su vanidad se hubiera visto completamente satisfecha, pues fueron tantas las distinciones otorgadas a su persona —títulos, medallas y nombramientos— que el peso de ellas gravitó sobre su patriarcal figura de artista. Encerrado en su estudio-museo de Valencia, dejó pasar Benlliure los últimos años de su vida como un asceta en el silencio conventual de una celda. La luz cegadora de Valencia, que le vio nacer, fué también la última que sus ojos, ya cansados, vieron por vez postrera. Era el día 5 de abril de 1937, y el maestro contaba ya la edad de ochenta y dos años. Fué la suya una existencia consagrada al arte, que ni en los últimos años le tembló el pulso para manejar los pinceles con aquel dominio y técnica que le caracterizara. También, como su hermano Mariano, fallecido diez años después, sintió la afición por las corridas de toros, que tuvieron una repercusión estimabilísima en el arte. Le enamoró la luz, el colorido y el movimiento, y fiel a las consignas reglamentarias del impresionismo anecdótico, dejó innumerables telas que enriquecieron la temática taurina. Valencia, que tanto le amaba y a cuyo cariño él correspondía, hizo del pintor insigne una de las figuras más relevantes de su época, y al amparo de esa devoción y preferencia se fué extinguiendo su vida en esa paz y serenidad de espíritu que Dios otorga a los seleccionados y a los elegidos...

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Ovación», óleo de Benlliure Gil (Propiedad de María Benlliure)



Consultorio Taurino

S. T.—Madrid. Las corridas de toros celebradas en Calatayud con motivo de las ferias y fiestas del mes de septiembre, desde el año 1918 al de 1927, fueron éstas:

Año 1918. Hubo dos corridas: el día 8, Francisco Martín Vázquez y «Nacional» estoquearon reses de la viuda de Soler. Y el día 9, los mismos diestros y Curro Posada despacharon toros de Villagodio.

Año 1919. También se efectuaron dos corridas: el día 9 actuaron dicho Vázquez y «Fortuna», con toros de Matías Sánchez; y el día 10, los mismos diestros y «Larita», con toros de Francisco Herreros.

Año 1920. Día 9, «Dominguín», «Valencia» y Ernesto Pastor, toros de la viuda de Soler.

Año 1921. Día 9, «Dominguín», Emilio Méndez y «Joseito de Málaga», toros de Cándido Díaz.

Año 1922. Día 10, «Pacorro», Mariano Montes y Villalta, toros de García Resina.

Año 1923. Día 9, Marcial y Pablo Lalanda y «Morenito de Zaragoza» (que tomó la alternativa), toros de los herederos de Vicente Martínez.

Año 1924. Fueron dos las corridas celebradas: el día 9, «Chicuelo», Marcial y Villalta, toros de los herederos de Vicente Martínez; y día 11, «Chicuelo» y Marcial, toros de Concha y Sierra.

Año 1925. Dos corridas también: día 9, Marcial, Villalta y «Gitanillo», toros de Antonio Pérez; y día 10, los mismos matadores y el rejoneador Cañero, toros de Veragua.

Año 1926. Día 9, Sánchez Mejía, «Gitanillo» y Agüero, toros de Bueno.

Y año 1927. Día 9, Marcial Lalanda, «Rayito» y «Gitanillo de Triana», toros de los herederos de Vicente Martínez.

La Plaza de Calatayud fué inaugurada el 9 de septiembre del año 1877, con una corrida en la que «Frascuero» y Angel Pastor estoquearon reses colmenareñas de don Carlos López Navarro, y el arquitecto de la misma fué don Mariano Medarde.

S. S.—Barcelona. Las novilladas en que Domingo Ortega se reveló en esa ciudad como un torero extraordinario y sirvieron de base para la nombradía que obtuvo desde que las mismas se celebraron corresponden a las fechas 26 de octubre y 2, 9 y 16 de noviembre del año 1930.

Y al año siguiente, ya como matador de toros, actuó en esa capital en las corridas siguientes:

Marzo. Día 8, corrida de su alternativa, con «Gitanillo de Triana» y Vicente Barrera, toros de Juliana Calvo; día 19, con «Armillita» (F.), Manolo Bienvenida y Solórzano, toros de Muriel.

Abril. Día 12, con Villalta y Gil Tovar, toros de Domecq.

Junio. Día 21, con Manolo Bienvenida y David Liceaga, cuatro toros de Guadalest, uno de González y otro de Mariano Bautista.

Julio. Día 12, con Marcial Lalanda y Vicente Barrera, más el rejoneador Cañero, toros de Antonio Pérez; y día 19, con Vicente Barrera, toros de Argimiro Pérez.

Septiembre. Día 24, con Marcial Lalanda, Vicente Barrera y Manolo «Bienvenida» y toros de Terrones.

Y noviembre. Día 8, con Marcial Lalanda, toros de José Encinas.

Total: ocho corridas, correspondientes todas al año 1931.

El ex matador de toros Pedro Basauri, «Pedrucho», nació en Eibar (Guipúzcoa) el 30 de noviembre de 1893; tomó la alternativa en San Sebastián, de manos de «Saleri II», el 2 de septiembre de 1923, y se la confirmó en Madrid «Torquito», el 25 de septiembre de 1927.



Nada hay que perdonar, y puede continuar usted preguntando cuanto se le ocurra.

P. R. T.—Madrid. La composición a que usted se refiere fué publicada el 13 de julio del año 1885 en el antiguo y famoso semanario taurino *La Lidia*, la escribió don Fiacro Yráyoz, se alude en ella a un quite que hizo «Lagartijo» al picador «Juan de los Gallos» en Barcelona, y en obsequio a usted vamos a reproducirla completa:

Hay un maestro afamado que aunque alguno no lo crea es, según me han enterado, sumamente aficionado a los gallos de pelea, el cual tiene un gallinero provisto de los mejores y los cuida con esmero, pues le dan mucho dinero siendo siempre vencedores.

Siga el cuento. Pues, señor, según también he sabido, creo que hay un picador que era dueño del mejor gallo que se ha conocido, y el espada que me callo le hizo en varias ocasiones muy buenas proposiciones para comprarle aque'l gallo de tan raras condiciones.

El picador despreciaba las ofertas que le hacía, y tan obstinado estaba, que cuanto más le ofrecía, el hombre más se negaba.

Apurados los extremos, dijo aquél en desafío: —Ya que no nos entendemos, el gallo al fin será mío.

—Lo veremos. —Lo veremos. Y el picador y el espada,

haciendo en la cuestión punto, la dieron por terminada, sin hablar los dos ya nada referente a tal asunto.

Llegó un día de junción en que estaban de jaena los diestros de la cuestión, y pisó un toro la arena, grande, negro y bravucón.

El picador, castigando, quiso poner una puya, y al embestir recargando la fiera, fueron rodando el jinete y la aeluya.

Situación tan apurada vió la gente horrorizada, creyendo al jinete muerto, cuando allí llegó el espada llevando el capote abierto.

El de tanta respiró y se dijo: —¡De ésta escapo!; pero el otro preguntó: —¿Me das el gallo?

—¡No!

—¿No?

Pues entonces, té dèstapo.

—¡No, por Dios!

—El gallo quiero.

—No lo doy.

—Te echo la res.

—¡No!

—¡Allá va!

—Bueno, tolero;

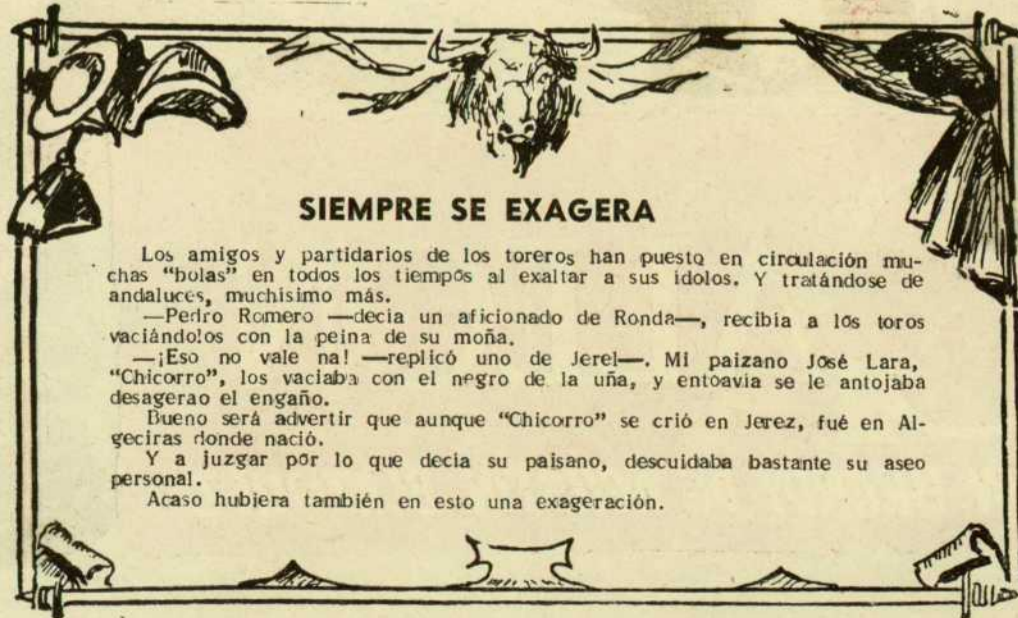
saca el toro y tuyo es el gallo y el gallinero.

Y apenas hubo escuchado esta promesa formal aquel maestro afamado, largó a la res el percal y la llevó al otro lado.

E. F.—Marsella (Francia). Sentimos no poder satisfacer sus deseos, porque lo que nos pide exigiría un espacio considerable, impropio de esta sección. Además, no es posible determinar cuántos son los titulados matadores de novillos que ejercen la profesión.

S. O. O.—Madrid. Sufre usted un lamentable error, señor Ortega, al decirnos que ha existido un matador de toros llamado Joaquín Sánchez Vargas; y si, como asegura, vive el que así dice llamarse y mantiene tal afirmación, bien puede replicarle usted que es dueño de una fantasía desbordante. No se ha conocido otro Joaquín Sánchez que un banderillero murciano y a ratos matador de novillos que con el apodo «León» y en concepto de tal novillero hizo su presentación en Madrid el 17 de diciembre de 1893, un diestro de ínfima categoría que no actuaba más que en los pueblos.

Si ese Sánchez Vargas toreó con Paco «Frascuero» en alguna ocasión, sería en la escuela taurina que éste tuvo establecida en Madrid. O tal vez como novillero en alguna corrida mixta. Ni con el apodo «Carnicerito» existen antecedentes suyos, de manera es que no pueden tomarse en consideración las manifestaciones del referido sujeto.



SIEMPRE SE EXAGERA

Los amigos y partidarios de los toreros han puesto en circulación muchas «bolas» en todos los tiempos al exaltar a sus ídolos. Y tratándose de andaluces, muchísimo más.

—Pedro Romero —decía un aficionado de Ronda—, recibía a los toros vaciándolos con la peina de su moña.

—¡Eso no vale na! —replicó uno de Jerez—. Mi paizano José Lara, «Chicorro», los vaciaba con el negro de la uña, y entoaavía se le antojaba desagerao el engaño.

Bueno será advertir que aunque «Chicorro» se crió en Jerez, fué en Algeciras donde nació.

Y a juzgar por lo que decía su paisano, descuidaba bastante su aseo personal.

Acaso hubiera también en esto una exageración.

DE SOLERAS CARGAMENTOS VALIOSOS
RECUERDAN TIEMPOS GLORIOSOS



GALEON
JEREZ DE LA FRONTERA
UN BRANDY DE AGUSTIN BLAZQUEZ



SWOREN